

# Gentes de la Edad del Hierro



**Comunidad de Madrid**  
CONSEJERÍA DE EMPLEO, TURISMO Y CULTURA  
Dirección General de Patrimonio Histórico



# Gentes de la Edad del Hierro

GONZALO RUIZ ZAPATERO

2014 · Madrid



**Comunidad de Madrid**  
CONSEJERÍA DE EMPLEO, TURISMO Y CULTURA  
Dirección General de Patrimonio Histórico



## **Comunidad de Madrid**

Presidente

**Ignacio González González**

Consejera de Empleo, Turismo y Cultura

**Ana Isabel Mariño Ortega**

Viceconsejera de Turismo y Cultura

**Carmen González Fernández**

Secretario General Técnico

**Alfonso Moreno Gómez**

Director General de Patrimonio Histórico

**Fernando Carrión Morales**

Subdirectora General de Difusión y Gestión

**Alicia Durántez de Irezábal**

Subdirector General de Protección y Conservación

**Luis Lafuente Batanero**

Dirección y coordinación editorial

**María Domingo Fominaya**

**David Rejano Peña**

## **AUTORES DE LOS TEXTOS**

Redacción y elaboración de textos:

**Gonzalo Ruiz Zapatero**

Universidad Complutense de Madrid.

Con la colaboración de los siguientes especialistas:

**Concha Blasco** (pág. 52-53 y 64-65)

y **Francisco Blanco** (pág. 64-65) de la Universidad

Autónoma de Madrid; **Antonio Dávila** (56-57) del

Servicio de Cultura de Castilla-La Mancha (Guadalajara);

**Jorge de Torres** (pág. 58-59) del British Museum;

**Enrique Baquedano**, **Gabriela Märten** y **Miguel**

**Contreras** (pág. 72-73) del Museo Arqueológico

Regional de la Comunidad de Madrid; **Dionisio Urbina**,

arqueólogo (pág. 74-75); **Juan Pereira** (pág. 82-83)

de la Universidad de Castilla-La Mancha y **Sandra**

**Azcárraga** (pág. 92-93) del Museo Arqueológico

Regional de la Comunidad de Madrid.

## **AGRADECIMIENTOS**

Andrés Carretero (MAN); Enrique Baquedano (MAR);

Francisco Javier Pastor (Dir. Gral. Patrimonio Histórico,

Comunidad de Madrid); Jesús Álvarez Sanchís (UCM);

Óscar Cendón Franco.

Maquetación

**conarquitectura ediciones S.L.**

Impresión

Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid

ISBN: 978-84-451-3501-3

D.L.: M-34774-2014



## ILUSTRACIONES

- Recreaciones 3D:  
Pilar Cienfuegos (Taller de Imagen Digital S.L.).
- Ilustraciones e infografía:  
Carlos Martínez Álvarez (Carma).

## IMÁGENES

*(de arriba abajo y de izquierda a derecha)*

- ACC Tierraquemada: 11(6).
- Alfarería Pererueta Siglo XVI (Zamora): 71 (2-3).
- Alfredo Jimeno: 11(3).
- Archivo Histórico de Soria. AHPSO 3.751 (colección José Antonio Pérez Rioja):105 (1).
- AUDEMA, S.A.: 57 (3), 64 (1-2-3-4), 65 (7-8), 70 (2), 74 (2-4).
- Biblish Archaölogsitches Institut: 65 (2).
- British Museum: 42 (3).
- Butzer Ancient Farm. [www.butzerancientfarm.co.uk](http://www.butzerancientfarm.co.uk): 11 (5).
- Casa y Valbuena: 65 (1).
- Chloe's E-Portfolio (Blog). [s21chloet.weebly.com/blog/what-happened-to-the-tollund-man](http://s21chloet.weebly.com/blog/what-happened-to-the-tollund-man): 38 (1, 2).
- Concha Blasco: 52 (1-2-3-4-5-6-7), 53 (6-8-9-10-11-12), 64 (7-8-9-10-12), 65 (3-10).
- Dionisio Urbina: 74 (1).
- Dirección General de Patrimonio Histórico. Consejería de Empleo, Turismo y Cultura. Comunidad de Madrid: 92 (1).
- El lago mágico de Hallstatt en Austria - Escapadas Europa. [www.escapadaseuropa.com](http://www.escapadaseuropa.com): 33 (4).
- Exploring the World of the Celts. Londres, Thames and Hudson (pág. 133): 38 (3).
- Fernando Prados Martínez: 46 (1).
- Franziskanermuseum in Villingen-Schwenningen: 33 (6).
- Gonzalo Ruíz Zapatero y Antonio Dávila: 57 (1), 65 (5).
- Gonzalo Ruíz Zapatero: 15 (2), 32 (3), 92 (2).
- Ibercalafell. [ibercalafell.org.es](http://ibercalafell.org.es): 11 (4, 7)
- Institución Gran Duque de Alba: 48 (1)
- Jesús Álvarez Sanchís: 48 (3), 49 (3).
- Jorge de Torres: 58 (1), 59 (2), 73 (2) y 90 (2).
- Juan Pereira Sieso: 82 (1-2).
- Junta de Andalucía. Museo Arqueológico de Jaén: 47 (4).
- Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria: 35 (4).
- Laténium, Parc et musée d'archéologie, Neuchâtel (Suisse) : 9 (1).
- Maldonado Ramos y Vela Cossío (modificado por A. Dávila): 57 (2).
- Marisa Cerdeño. Proyecto El Ceremeño (Herrera, Guadalajara). [www.revives.es](http://www.revives.es): 47 (2).
- Mea Minneapolis (blog). [meaminneapolis.blogspot.com](http://meaminneapolis.blogspot.com): 40 (1).
- Muñoz y Ortega: 65 (4).
- Musée des Beaux-arts et d'Archéologie Joseph-Déchelette, Roanne (Francia) : 9 (5).
- Museo Arqueológico de Cuenca: 65 (9).
- Museo Arqueológico de Sevilla: 65 (6).
- Museo Arqueológico Municipal de Villena (Alicante): 53 (7).
- Museo Arqueológico Nacional (Madrid): 49 (1).
- Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid / Mario Torquemada: 46 (2), 67 (3-4), 68 (1), 74 (3), 75 (2), 76 (2-3), 82 (3), 83 (1-2-3), 90 (3), 92 (3), 98 (1-2), 99 (2-3-4).
- Museo de Manching (Alemania): 11 (1-2).
- Museo de Prehistoria de Valencia: 15 (4).
- Museo de San Isidro. Ayuntamiento de Madrid: 53 (1-2-3-4-5), 64 (5-6).
- Museo del Castro de Viladonga (Lugo): 48 (2).
- Natural History Museum de Viena (Austria): 40 (3).
- Paco Blanco: 64 (11).
- PedrasFormosas. [pedrasformosas.blogspot.com](http://pedrasformosas.blogspot.com): 49 (4).
- Piero Baguzi. MUDO – Musée de l'Oise: 42 (1).
- Roman Numismatic Gallery. [www.romancoins.info](http://www.romancoins.info): 38 (4).
- Salz-Reich, 7000 JahreHallstatt. Veröffentlichungen der Prähistorischen. Abteilung (VPA) 2, Wien 2008: 32 (4), 39 (2-3).
- Sandra Azcárraga Cámara y Arturo Ruíz Taboada: 93 (2).
- Stephan Fichtl. [Oppida.org](http://Oppida.org): 21 (2).
- The National Museum of Denmark: 39 (1).
- UL-Flieger. [Panoramio. www.panoramio.com/photo/17976724](http://Panoramio.com/photo/17976724):15 (3).
- The Eigg Massacre of 1577. The Calum Maclean Project (blog). <http://calumimaclean.blogspot.co.uk/>
- The Heritage Trust : 43 (2).



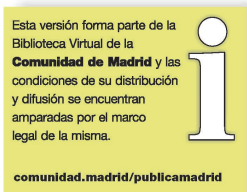
## PRÓLOGO

El rico patrimonio arqueológico de la Comunidad de Madrid es el objeto de numerosas publicaciones destinadas a dar a conocer la Historia de la región al público, sea éste especialista en la materia o simplemente interesado en la misma. Es por esto que, con carácter anual, en nuestra Comunidad se edita un número considerable de monografías que profundizan en las sociedades del pasado madrileño, publicaciones caracterizadas mayoritariamente por la solidez otorgada por las investigaciones arqueológicas desarrolladas al amparo científico y normativo de la Consejería de Empleo, Turismo y Cultura de la Comunidad de Madrid.

El libro que ahora se presenta, el cuarto número de la serie “Madrid, una historia para todos”, posee una naturaleza especial. Se trata, como los ejemplares anteriores de la colección, de un libro destinado no solo a difundir el conocimiento científico del pasado de la Comunidad, en este caso de la Edad del Hierro, sino también y sobre todo concebido con el deseo de hacer de dicho conocimiento un verdadero ejercicio de disfrute intelectual para todas las edades. *Gentes de la Edad del Hierro* cumple así, a través de un elenco de textos elaborados por especialistas de prestigio internacional en arqueología protohistórica -junto con una cuidada selección de ilustraciones e infografías- el objetivo de hacer accesible y lo que es más, de gran interés, un periodo de nuestro pasado que ya las propias fuentes clásicas consideraron de imprescindible conocimiento para la comprensión de la identidad de los habitantes de la entonces denominada Hispania. Y es que la conocida como Edad del Hierro se erige en el devenir temporal de la Historia como un punto de inflexión sustancial sin el cual las sociedades del presente carecerían de numerosos rasgos definidores de su actual identidad. El modelado del paisaje producido como consecuencia del paso de comunidades pequeñas, igualitarias y de carácter aldeano a núcleos urbanos fortificados, gobernados por élites gestoras de excedentes agropecuarios, es, entre otros, uno de esos elementos que nos ayudan a entender cómo el pasado no solo es legado sino soporte de identidades aún latentes. No en vano la Protohistoria es el momento de construcción de identidades colectivas, de etnogénesis, sustento de un parte cualitativamente significativa de nuestra esencia como comunidad histórica.

Innovación es el término que mejor define esta etapa de nuestro pasado, porque novedades y muchas, concebidas éstas por supuesto desde una óptica procesual, se dieron en la forma de estructurar el espacio de hábitat, en la manera de percibir los recursos naturales y su explotación, en el sistema articulador de las relaciones sociales intra e intercomunitarias, así como en el desarrollo de los vínculos con los entes sacros. Todas ellas son características estructurales de un amplio espacio temporal que inicia su andadura en los albores del 700 a. C. para concluir definitivamente con la implantación de la civilización romana, ya en nuestra era. Una cultura ésta, la clásica, que reconoció a través de grandes figuras de su historiografía, como Diodoro Sículo, la especial singularidad de un territorio, la Carpetania, del que formó parte la actual Comunidad de Madrid. Un espacio que si bien no proporcionó guerreros como Viriato o episodios de resistencia heroica como los narrados en torno a la ciudad de Numancia, se erigió en lugar estratégico para la articulación de un nuevo mundo, una nueva cultura, la que abriría el territorio actualmente madrileño y peninsular a una dimensión de complejidad jurídica, infraestructural, gubernamental y artística hasta ese momento desconocidos. Enclaves arqueológicos tales como El Llano de la Horca, Titulcia, Miralrío o La Gavia son fiel testimonio de que ese cambio no habría sido posible de no existir en la Comunidad de Madrid las bases socioculturales de una Edad del Hierro que, poco o nada, tiene que envidiar a la de otros espacios peninsulares.

La presente publicación permitirá, por todo lo dicho, a sus lectores adentrarse en un mundo desconocido, con el consabido disfrute que para todos supone la revelación de los secretos de la Historia.



Carmen González Fernández  
Viceconsejera de Turismo y Cultura  
Comunidad de Madrid



# SUMARIO



## LA EDAD DEL HIERRO

### LA ARQUEOLOGÍA DE LA EDAD DEL HIERRO

LAS RAÍCES DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA EDAD DEL HIERRO.....	8
LA EDAD DEL HIERRO HOY.....	10

### TIERRAS, PAISAJES Y CLIMA

EL CONTEXTO CLIMÁTICO.....	12
LAS GEOGRAFÍAS DE LA EDAD DEL HIERRO.....	14

### HABITAR LA TIERRA EN LA EDAD DEL HIERRO

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PAISAJES.....	16
VIVIR EN LA TIERRA: ASENTAMIENTOS Y CASAS.....	18
DEFENSA Y ARQUITECTURA DE LAS FORTIFICACIONES.....	20
ARQUEOLOGÍA, LENGUAS Y GENES.....	22
MUNDOS PEQUEÑOS Y CONECTIVIDAD.....	24
EL METAL NEGRO.....	26
DOMESTICAR LA TIERRA: CAMPOS Y GANADOS.....	28
ALIMENTACIÓN: ALMACENAJE, PROCESADO Y CONSUMO.....	30
LAS ARTESANÍAS.....	32
LOS RITUALES DE LA MUERTE.....	34
SOCIEDADES DEL HIERRO.....	36
LA GENTE Y SU APARIENCIA PERSONAL.....	38
LA GUERRA Y LAS ARMAS.....	40
ACERCARSE A LOS DIOS.....	42
SALIR DE LA PREHISTORIA: IDENTIDADES Y ETNIAS.....	44



### LA EDAD DEL HIERRO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO.....	46
LOS PUEBLOS PRERROMANOS.....	48







## LA EDAD DEL HIERRO EN LA COMUNIDAD DE MADRID



### LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

DEL BRONCE FINAL A LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO.....	52
LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO.....	54
LOS ASENTAMIENTOS: VIVIENDO DE LA TIERRA.....	56
SUBSISTENCIA E INTERCAMBIOS.....	58
LOS EQUIPOS DOMÉSTICOS.....	64
INCINERAR A LOS MUERTOS.....	66
SOCIEDAD.....	68
CAMBIO Y TRANSFORMACIÓN.....	70

### LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

ASENTAMIENTOS ABIERTOS Y DEFENDIDOS.....	72
LA CONSOLIDACIÓN DE UN MODELO DE SUBSISTENCIA.....	74
TIEMPOS REVUELTOS.....	76
LOS CEMENTERIOS Y EL MUNDO SIMBÓLICO.....	82
ETNOGÉNESIS: ¿LA CONSTRUCCIÓN DE LA CARPETANIA?.....	88
CULTURA MATERIAL Y ETNICIDAD.....	90
¿QUÉ ES ROMANIZAR?.....	92
EL FINAL DE UN MUNDO.....	98

### EL LEGADO DE LA EDAD DEL HIERRO

EL LEGADO DE LA EDAD DEL HIERRO.....	104
--------------------------------------	-----

### PARA SABER MÁS

VISITA LOS SITIOS.....	108
VISITA LOS MUSEOS.....	110
LECTURAS RECOMENDADAS.....	110
GLOSARIO.....	111



# LAS RAÍCES DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA EDAD DEL HIERRO

La Edad del Hierro (750 – 100 a.C.) se configura como el último período de la Prehistoria a partir del Sistema de las Tres Edades (piedra, bronce y hierro) de Thomsen (1836). Se define por su tecnología más relevante: los objetos elaborados en hierro. Las excavaciones de sitios clave en Centroeuropa, a mediados del siglo XIX, proporcionaron las evidencias materiales para reconocer la evolución de esta crucial etapa con dos fases: Hallstatt o Primera Edad del Hierro y La Tène o Segunda Edad del Hierro.

## La idea de una Edad del Hierro prerromana

La década de 1860 fue decisiva en la manera de pensar y concebir la etapa final de la Prehistoria. Las excavaciones arqueológicas en sitios como La Tène (1857-1865), Alesia (1862-1865) y Hallstatt (1846-1876) entregaron los materiales para esbozar una Edad del Hierro que se situaba, de forma imprecisa, entre el final de la Prehistoria “antediluviana” y el comienzo de la Historia (Roma) con los primeros textos escritos.

De manera que fue entre 1860 y 1870 cuando se aceptó la idea de una Edad del Hierro prerromana relacionada con los antiguos celtas y se estableció una primera agenda investigadora.

En 1871 se reconocieron tumbas con ajuares de hierro en cementerios del norte de Italia como las centroeuropeas y se relacionaron con invasiones celtas recogidas en las fuentes clásicas. El sueco Hildebrand consagró, en el Congreso de Estocolmo de 1876, la división de la Edad del Hierro en dos periodos: Hallstatt o Primera Edad del Hierro y La Tène o Segunda Edad del Hierro. Ésta será la periodización general del Hierro basada en Centroeuropa. En las décadas posteriores se fueron desarrollando esquemas crono-culturales más detallados y complejos.

La historiografía de la Edad del Hierro del siglo XIX construyó una idea de la Edad del Hierro asentada en tres principios: una visión fuertemente historicista que primaba las fuentes escritas sobre las arqueológicas, una identificación entre las identidades étnicas del Hierro y los orígenes nacionales y finalmente una separación conceptual profunda -y errónea- entre las culturas clásicas del Mediterráneo y las poblaciones “bárbaras” de la Europa Templada.

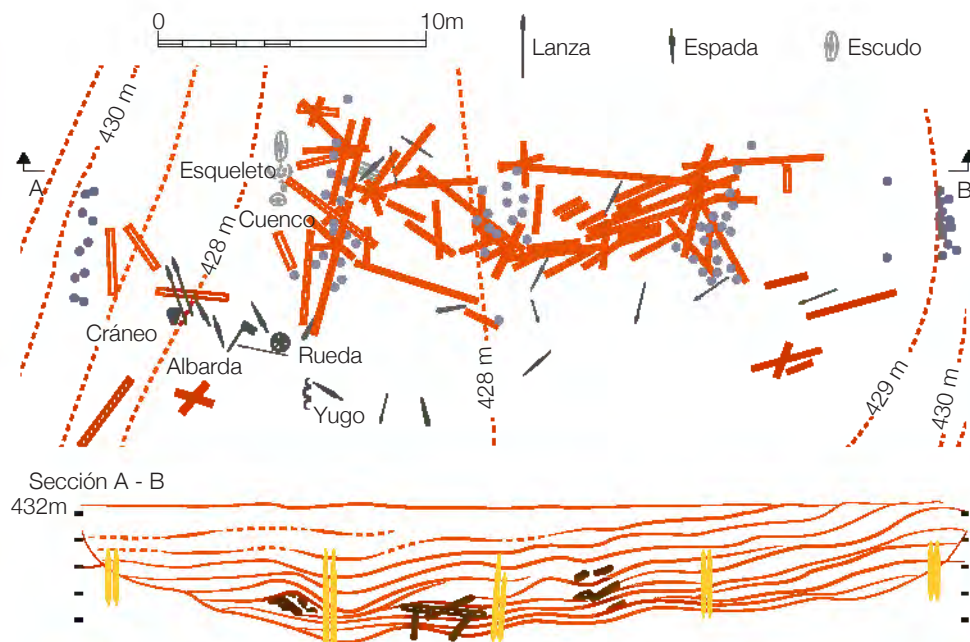


↑ Las gentes de la Edad del Hierro se imaginaron desde el inicio de los estudios fundamentalmente como guerreros. La imagen del guerrero ha llenado la investigación académica y el imaginario popular. Y aunque, como en este grabado de 1872, existan anacronismos en el armamento que se representaba, las ilustraciones antiguas han resultado muy poderosas e influyentes.



## ← HALLSTATT

Entre la orilla del lago alpino de Hallstatt (Austria) y el empinado valle que se eleva hacia las cumbres, Ramsauer excavó, entre 1846 y 1863, un gran cementerio con alrededor de un millar de tumbas. Sus trabajos fueron modélicos, e incluso se adelantaron a su tiempo, con las extraordinarias acuarelas que reflejan detalladamente la disposición de los esqueletos y los ajuares en las tumbas.



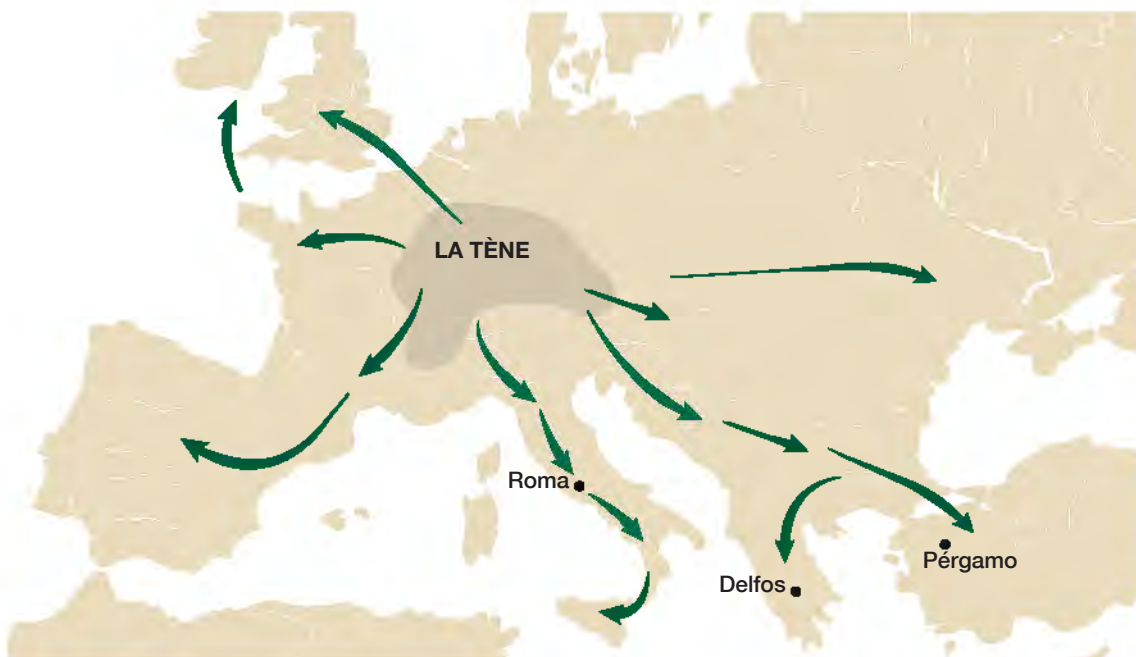
### Una cultura muy extensa

La cultura de La Tène (450 a.C. – cambio de era) pasó a denominar la Segunda Edad del Hierro y se relacionó directamente con los celtas de las fuentes griegas y romanas.



### ↑ PLANIMETRÍA Y HALLAZGOS LA TÈNE

Las excavaciones en La Tène (Suiza), entre 1857 y 1865, exhumaron una gran cantidad de objetos metálicos. Hoy sabemos que fue un lugar de deposición de armas, cerámicas y otros elementos arrojados a las aguas del lago con una finalidad ritual especialmente en el siglo III a.C.



### La Europa lateniense: la Europa de los celtas

Desde las primeras décadas del siglo XX la idea de que la cultura de La Tène es la de los celtas descritos en las fuentes grecorromanas está asentada firmemente. Los celtas de los textos clásicos, los hallazgos arqueológicos latenienses y las lenguas célticas se asocian íntimamente para transmitir la noción del pueblo celta. Se habla de celtas de forma unívoca, dando por sentado que en ese triángulo – etnia, cultura arqueológica y lengua – todo encaja perfectamente. Hubo celtas por casi toda Europa. El libro del francés Henri Hubert *Les Celtes* (1932), entre otros varios de aquella época, resume bien el estado de la cuestión y fue tan influyente que todavía en el siglo XXI se sigue reeditando en varias lenguas.



### ↑ J. DÉCHELETTE

El francés Joseph Déchelette (1862-1914) se ocupó, al final de su vida, de sistematizar los datos que se habían ido acumulando y publicó en tres volúmenes *Le Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine* (1908-14) que se considera la primera gran síntesis moderna sobre la Edad del Hierro. Empleó el método tipológico, el estudio de la evolución de las formas de los objetos arqueológicos, que habían desarrollado otros prehistoriadores europeos.

# LA EDAD DEL HIERRO HOY

La Edad del Hierro constituye en la actualidad una de las especialidades de la Arqueología moderna con más vitalidad e interés. La investigación se sirve de una teoría y metodología arqueológica muy desarrolladas y del concurso de otras disciplinas próximas. Además, el pasado del Hierro se divulga a través de museos, sitios arqueológicos visitables, parques y centros de Arqueología experimental y grupos de reconstrucción histórica.

La investigación arqueológica actual de la Edad del Hierro es puntera en la Arqueología contemporánea y al mismo tiempo es interdisciplinar, buscando métodos e información en otras disciplinas.

Las comunidades de la Edad del Hierro que estudia la Arqueología pueden ser analizadas desde otras disciplinas complementarias: **1►** la Lingüística histórica, para conocer las lenguas habladas conservadas en inscripciones, como las lenguas célticas y los influjos y contactos entre grupos a través del método comparativo **2►** la Arqueogenética que permite rastrear la evidencia genética de la historia de las poblaciones humanas arrojando luz sobre movimientos, contactos e interacción **3►** la Historia Antigua que recoge narraciones y descripciones de esas sociedades a través de los ojos de Roma y ofrece información distinta pero complementaria a la arqueológica **4►** la historia de las religiones para contextualizar e interpretar mejor los restos culturales y “religiosos” materiales de las gentes del Hierro **5►** la Etnoarqueología, que estudia el funcionamiento de la cultura material en contextos vivos actuales para crear marcos interpretativos plausibles para los restos del pasado y **6►** la Etnohistoria y el folklore tradicional recogiendo tradiciones, instituciones y otros elementos culturales que, con transformaciones y cambios desde la Edad del Hierro atraviesan los periodos históricos posteriores hasta nuestros días.



La Arqueología estudia las distintas dimensiones de las gentes del Hierro con **1►** distintas escalas de tiempo, desde la *longue durée* – las tendencias de tiempo largo – al tiempo de cada generación humana, pasando por los periodos cronoculturales clásicos; **2►** diferentes escalas espaciales, empleando un “zoom” que va desde fenómenos a gran escala, escala continental, hasta lo que sucede en una pequeña parte de un asentamiento, el sitio, con distintas escalas regionales y aún comarcales; **3►** distintas maneras generales de hacer Arqueología, que pertenecen a *mainstreams*, tradiciones arqueológicas principales como la anglosajona, la francesa o la alemana, pero también a tradiciones pequeñas, *minorities*, como la polaca o la española. Los estudios se enriquecen con las relaciones e interpretaciones entre ellas. Por último, **4►** diferentes aproximaciones teóricas, que incluyen el paradigma histórico-cultural tradicional, la Arqueología procesual derivada de la Nueva Arqueología de los años 1960 y 1970, los enfoques postprocesuales reivindicando el simbolismo, el individuo y las perspectivas de género y la Arqueología materialista histórica fundamentada en el marxismo.

Diagrama con los factores principales implicados en el estudio de la Arqueología del poblamiento y paisaje en la Edad del Hierro.

## Museos

Uno de los ámbitos más importantes de presentación de la Edad del Hierro son los museos. Las museografías tradicionales, con muchos materiales en vitrinas y largos textos explicativos, han ido dando paso a exhibiciones más modernas en las que dioramas a escala real, audiovisuales y exposiciones de objetos más contextualizadas ayudan a comunicar mejor. Los grandes museos arqueológicos cuentan con buenas colecciones de la Edad del Hierro: Musée d'Archéologie Nationale St. Germain-en-Laye, British Museum y Museo Arqueológico Nacional.

Además hay buenos museos monográficos como los alemanes Hochdorf Keltenmuseum, Keltenmuseum Hallein y el Kelten Römer Museum Manching, los franceses del oppidum de Ensérune y el MuseoParc de Alesia, o el británico Museum of the Iron Age, en Andover, que cuenta la historia del poblado de Danebury.

## Sitios arqueológicos

Los propios yacimientos arqueológicos son probablemente, cuando están bien acondicionados para su visita, la mejor manera de presentar la Edad del Hierro al público. La antigua ciudad celtibérica de Numancia (Garray, Soria) ha sido objeto de una presentación atractiva para el gran público con reconstrucciones parciales de sus murallas, casas completas con equipamientos domésticos y la posibilidad de seguir rutas de visita bien establecidas e informadas. En Calafell (Tarragona) se ha reconstruido de forma completa un poblado ibérico, de manera que se puede entrar, pasear y percibir los espacios públicos y privados como lo harían sus habitantes hace 2500 años.

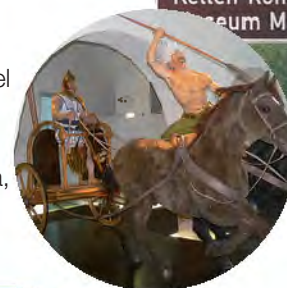
Reconstruir es, de alguna manera, acercarse al pasado, vivirlo con más intensidad y comprender mejor los sitios arqueológicos.



## Grupos de reconstrucción histórica

El *re-enactment*, “reconstrucción histórica”, “recreación histórica” o “historia viva” consiste en reproducir fielmente, según la documentación histórica y arqueológica disponible, armamento, vestimenta, adornos y cuantos elementos materiales pertenecieron a comunidades del pasado para escenificar con finalidad didáctica actividades de la vida cotidiana, de la guerra, sucesos históricos -como batallas célebres- o cualquier otro aspecto de una época pretérita. Los celtas y la Edad del Hierro tienen mucho éxito.

La Edad del Hierro cuenta en España con bastantes grupos, como *Tierraquemada*, asociado a Numancia (Soria) que pretende transmitir el conocimiento y vivencia del pasado celtibérico o *Ibercalafell* dedicado al mundo de los íberos y que está asociado al yacimiento de la ciudadela tarraconense de Calafell.



↑ NUMANCIA Y CALAFELL

## Centros de Arqueología experimental

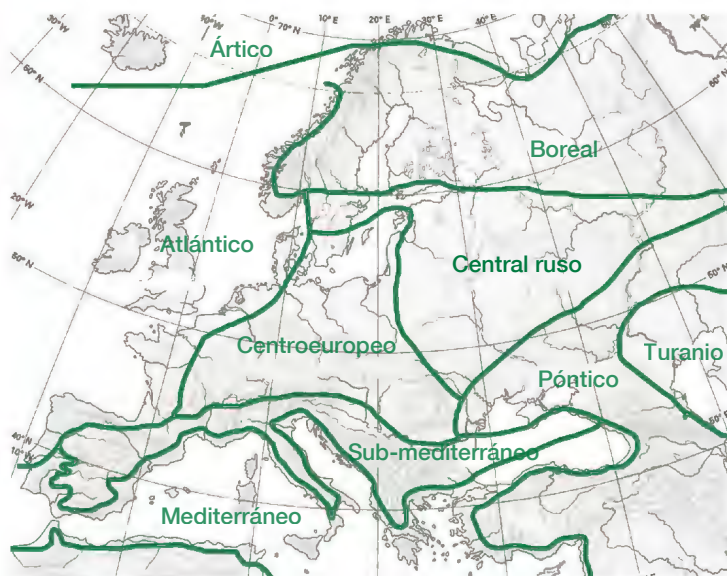
La Arqueología necesita experimentar cómo se hicieron las cosas, ya que solo a través de la réplica de procesos de trabajo podemos comprender las dimensiones reales del mundo de objetos y construcciones del pasado.

Una experiencia pionera fue la Butser Ancient Farm (Reino Unido) con el objetivo de recrear las estructuras y formas de vida de la Edad del Hierro. Se construyeron casas redondas de madera y silos, se fabricaron réplicas de armas e instrumentos agrícolas y se hicieron varios experimentos sobre la arquitectura de las viviendas y la tecnología, capacidad productiva y condiciones de la agricultura en la Edad del Hierro, experimentando con la siembra, recogida y almacenaje de cereales, precisando el funcionamiento de los silos y calculando rendimientos agrícolas potenciales.

Otro centro parecido es el Sanglanted Lejre en Dinamarca que, como la Butser Ancient Farm, se ha transformado en un parque de Arqueología el aire libre con objetivos educativos para mostrar directamente cómo era la vida en la Edad del Hierro.

# EL CONTEXTO CLIMÁTICO

La Edad del Hierro se corresponde con el inicio de la fase climática del Subatlántico, en la que todavía estamos. Resulta difícil medir variaciones finas en períodos muy cortos y además el estudio de la evolución de los glaciares y de los niveles de costa y lagos tiene limitaciones espaciales; pero otros sistemas para medir las variaciones climáticas como el análisis del Carbono 14 residual en la atmósfera o las erupciones volcánicas registradas en los hielos de Groenlandia proporcionan un acercamiento más preciso.



## ← GRANDES DOMINIOS VEGETALES

Las asociaciones vegetales, muy estrechamente ligadas a las condiciones climáticas, dibujan en la actualidad grandes “provincias” que ofrecen una idea aproximada de la situación en la Edad del Hierro. Eso sí, añadiendo los rasgos básicos del Subatlántico: con temperaturas unos grados por debajo de las actuales y mayor humedad. La oposición fundamental es entre áreas mediterráneas y centroeuropeas. Esta dicotomía está enmarcada por el dominio atlántico más suave, los orientales con tierras esteparias y semi-áridas y el septentrional con formaciones de tundra.

## El inicio del clima actual y el paisaje de campiñas

A lo largo del primer milenio a.C. se fue instalando en Europa el clima del Subatlántico con formas de vida y explotación del medio que, en cierto sentido, son la genealogía de los estilos de vida agraria que han perdurado hasta hace poco tiempo.

Las variaciones climáticas se mueven en el rango de variabilidad que conocemos hoy, junto a algunos picos excepcionales como la “pequeña Edad de Hielo” de fines de la Edad Media y comienzo de la Moderna. Por otro lado, el impacto de la acción humana fue creciente y las formaciones vegetales originales se vieron profundamente alteradas por aclarados de bosques y apertura de suelos cultivables. La fertilidad de los campos se protegía con el abonado natural y sistemas de rotación de cultivo.

La fijación de los asentamientos al territorio, la extensión del suelo cultivado, las necesidades de las cabañas ganaderas y la explotación de los recursos forestales *antropizaron* las tierras europeas como nunca había sucedido hasta entonces. La Europa de las campiñas, de los “campos y ganados”, nació en la Edad del Hierro. Fue entonces cuando las comunidades de muchas áreas europeas colonizaron la naturaleza y la ordenaron con campos cultivados, pastizales y bosques. Las diferencias de las “dos Europas”, la mediterránea y la templada, se afianzaron también en esta época.

BRONCE FINAL → HIERRO I



## ← DEL BRONCE AL HIERRO

En el tránsito del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro se produjeron cambios importantes: los intercambios a larga distancia -especialmente de bronce- se redujeron y el clima se degradó. La alternativa fue especializar la ganadería (carne, pieles, leche y lana) y explotar más intensivamente el suelo. El viejo valor del bronce se trasladó al hierro, más abundante por todos lados, y a la sal muy útil para la carne en salazón. La demanda de combustible para todo ello presionó hacia la ocupación de áreas boscosas de altura.

## Herramientas para el paleo-clima

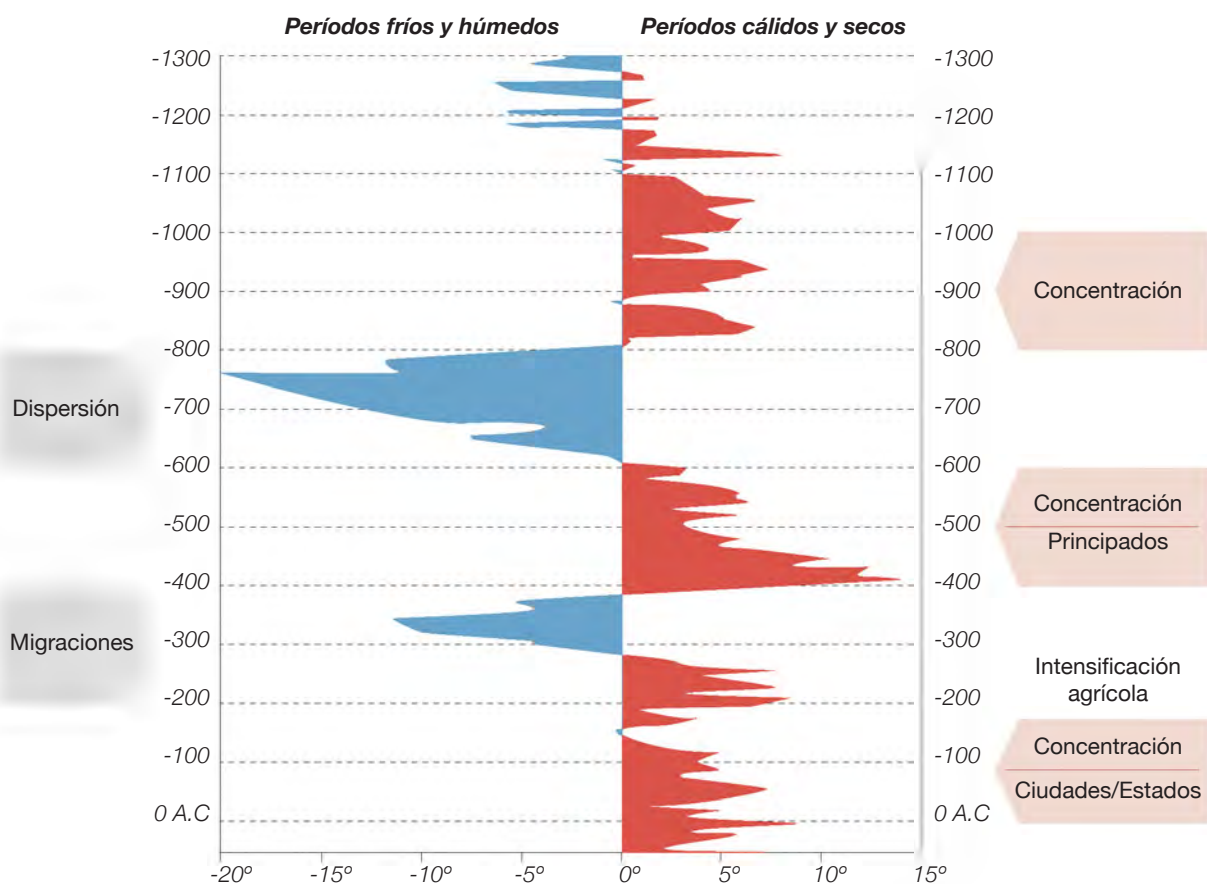
La reconstrucción de los escenarios climáticos de la Edad del Hierro a escala regional y local se hace con diversos métodos de análisis: estudios de insolación, la dinámica de los glaciares, las erupciones volcánicas en los glaciares, la evolución de las líneas de costa del mar y de lagos interiores, el crecimiento de las turberas en las regiones septentrionales frías, los dominios arbóreos y el crecimiento de los árboles. La reconstrucción de los modelos climáticos a pequeña escala es una tarea compleja y multidisciplinar.

## Oscilaciones climáticas y cambios sociales

La variación, ligada a la actividad solar, del valor del Carbono 14 residual en la atmósfera está bien correlacionada con los datos paleoambientales y los cambios climáticos fuertes debieron favorecer cambios sociales importantes, como ha señalado el prehistoriador francés P. Brun. El clima no determina absolutamente pero sí impone ciertos condicionamientos.

En Europa Central durante el Bronce Final (1200-800 a.C.) se produjo una mejora climática con temperaturas más suaves y mayor sequedad que incrementó la población y multiplicó los asentamientos en las orillas de los lagos alpinos y otras regiones. Fue una etapa de concentración de la población. Alrededor del inicio de la Edad del Hierro (800 a.C.) comienza un episodio desfavorable, más frío y húmedo, agravado por varias erupciones volcánicas en el hemisferio norte, que parece provocar una cierta dispersión del poblamiento. Poco después del 600 a.C. vuelve un atemperamiento climático que favoreció un proceso de concentración, es la época del florecimiento de los "principados hallstáticos".

El deterioro climático del siglo IV a.C. y la primera mitad del siglo III a.C. coincide con el período de las grandes migraciones célticas hacia tierras del sur de Europa. La nueva mejora del clima de las últimas centurias antes del cambio de era condujo, de alguna manera, a un proceso de fuerte intensificación agrícola y a la emergencia de los grandes centros urbanos *oppida*.

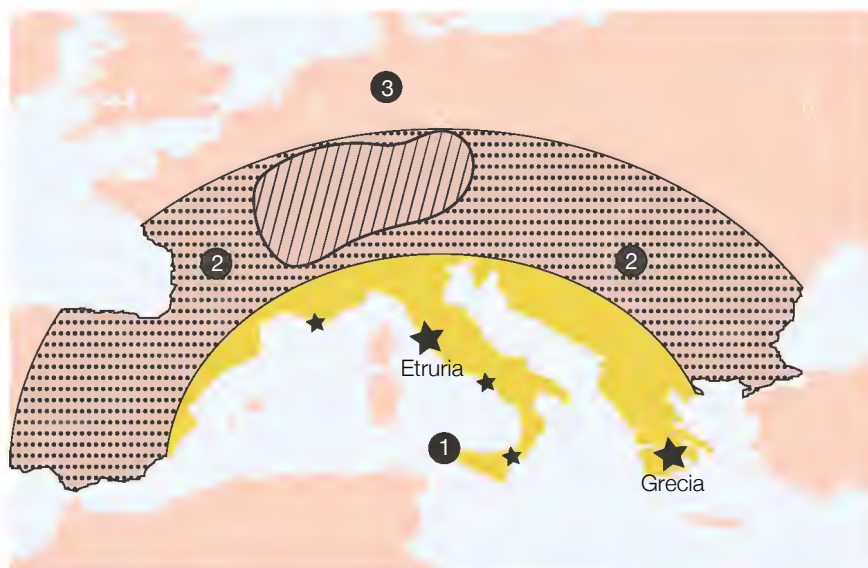


## LA CRÓNICA CLIMÁTICA DEL I MILENIO A.C.

Alternancia de períodos fríos y húmedos (en color azul) y otros cálidos y más secos (en color rojo). El valor medio es el de mediados del siglo XVIII d.C. con una temperatura media anual un grado por debajo de la actual. Los cambios climáticos no explican todo lo relacionado con las actividades humanas y los grandes fenómenos sociales del primer milenio a.C. pero parece evidente que su mejora coincide con etapas de desarrollo y expansión y su degradación con momentos de inestabilidad y contracción.

# LAS GEOGRAFÍAS DE LA EDAD DEL HIERRO

Las comunidades del Hierro vivieron en un continente muy variado, con rasgos físicos que en ocasiones limitaban y en otras estimulaban las relaciones. Acercarnos a cómo fueron y se percibieron las geografías de aquel tiempo es difícil para la investigación arqueológica.



## ← EL MODELO DE P. BRUN (1987) DE LA EUROPA DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO CON ANILLOS CONCÉNTRICOS JERARQUIZADOS

La Europa de la Primera Edad del Hierro se articuló como una “economía-mundo” según P. Brun (1987), con la identificación de: **1** centro: Mediterráneo; **2** periferia: tierras del primer anillo y **3** margen: las tierras más occidentales, septentrionales y orientales.

- Mundo mediterráneo
- ★ Culturas urbanas
- ▨ Territorios en contacto directo con mundo mediterráneo
- ▨▨▨ La Celta centrada en el segundo anillo
- ▨ Periferia, sin contactos directos



## ↑ UNA EUROPA ATLÁNTICA

Mapa cognitivo desde la visión de las tierras atlánticas durante la Edad del Hierro: un mundo abierto por las rutas del océano con áreas de comunicación intensa (mares interiores pequeños) y costas desfavorables que limitarían los contactos.

El continente europeo ofrece una gran diversidad geográfica y también debió de ser así en la Edad del Hierro. Europa fue un gran mosaico geográfico de regiones, cada una con sus constricciones y oportunidades.

Las geografías locales fueron percibidas por las gentes de cada área en función de los contactos con otros territorios. Siguiendo esta última idea se ha planteado que Europa podría verse como un continente articulado desde el sur por el Mediterráneo, donde la emergencia de las civilizaciones de Grecia y Roma marcó el mayor dinamismo cultural. Los contactos directos con los grandes focos mediterráneos configuraron una periferia, en un primer anillo teóricamente concéntrico, que abarcó desde la Península Ibérica, pasando por Francia y Europa Central, hasta las tierras de la Europa Oriental. Por último quedaron las tierras sin contactos directos con el mundo mediterráneo en un anillo exterior.

## Geografías cognitivas

Los mapas de los investigadores no representan, obviamente, las geografías percibidas por las gentes de la Edad del Hierro. Para mirar esas geografías de otra manera el profesor Cunliffe de la Universidad de Oxford ha realizado una propuesta sugerente: construir mapas desde geografías cognitivas distintas a las actuales y centradas en la visión desde cada región. Estas cartografías nos obligan a *pensar* el espacio desde perspectivas más próximas a las que pudieron tener las gentes de la Edad del Hierro.

Las geografías del Hierro fueron pequeñas pero al mismo tiempo, probablemente por vez primera en la Historia de la Humanidad, llegaron a abarcar mundos lejanos y extensos.



## Tierra y paisaje: Arqueología agraria y Arqueología del paisaje

A un nivel más detallado las geografías de la Edad del Hierro han recibido enfoques nuevos con la “Arqueología agraria” y la “Arqueología del paisaje”. La Arqueología agraria, bien desarrollada en Francia, concibe los paisajes actuales como un palimpsesto de todos los cambios y transformaciones operados en el medio físico debidos a la mano humana a lo largo de todos los tiempos. La organización de la tierra se descubre desvelando y fechando las alteraciones superficiales -mediante fotografía aérea, información documental y sondeos arqueológicos-, para establecer los usos del suelo en cada momento histórico. Las huellas de la actuación humana en la tierra revelan la manera de ocupar y ordenar el espacio habitado.

La Arqueología del paisaje, más de corte británico, pretende acercarse no a la tierra como la Arqueología agraria, sino a la percepción de la misma por parte de las poblaciones del Hierro. Si la tierra es el medio físico el paisaje es la tierra vista, categorizada y utilizada por las gentes que la ocupan, es la percepción subjetiva y cultural que tienen los que viven y se mueven en ella. Así se puede llegar a descubrir significados simbólicos que aparentemente no son visibles.

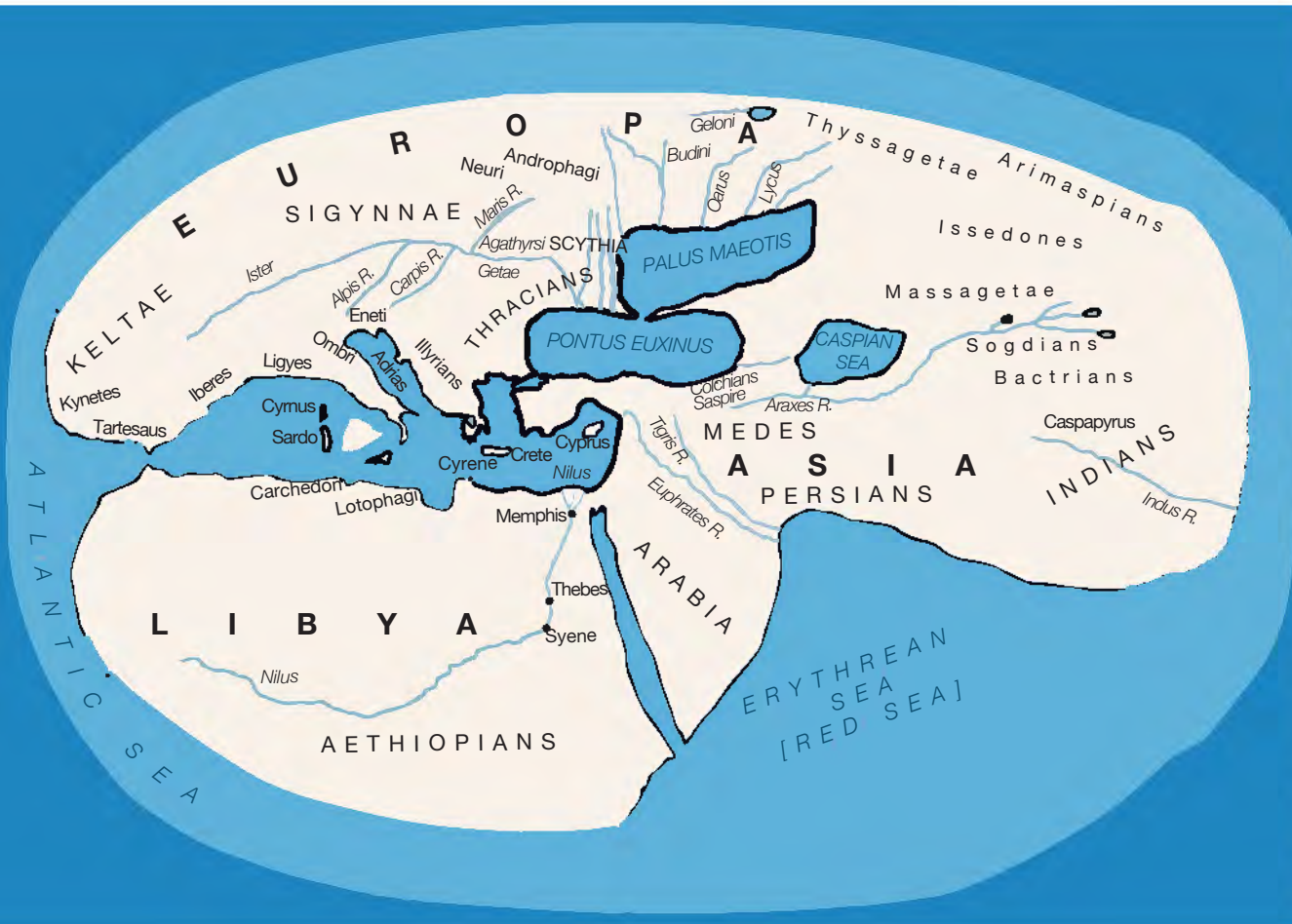
### ↓ GEOGRAFÍAS VARIADAS

La diversidad paisajista de Europa en la Edad del Hierro es reconocible incluso en los paisajes actuales.

**A.** Vista del *broch* (torre fortificada con doble lienzo) de Mousa en las islas Shetland (Reino Unido). Los *brochs* eran asentamientos fortificados muy peculiares, que se establecían cerca de la costa controlando la navegación por mar, en las geografías costeras un tanto desoladas del norte de las Islas Británicas.

**B.** Paisaje en área boscosa del sur de Alemania con grandes túmulos funerarios próximos al asentamiento “principesco” de Heuneburg, en el Alto Danubio.

**C.** Paisaje mediterráneo en torno al poblado ibérico de La Bastida de Les Alcuses (Valencia).



### ↑ MAPA MUNDI DE HERÓDOTO (CA. 430 A.C.) UNA VISIÓN DEL MUNDO DE HACE 2500 AÑOS

Otro contraste para pensar las geografías de la Edad del Hierro nos lo ofrece el mapa de Heródoto (484-425 a.C.) del Viejo Mundo conocido en aquella época (ca. 430 a.C.). El mapa es en realidad una construcción posterior a partir de los contenidos de su obra *Las Historias*. El Mediterráneo aparece como el centro, el área mejor conocida a pesar de las distorsiones cartográficas, mientras que las geografías interiores y los confines lejanos de Europa, Asia y África aparecen más esquemáticamente representados o sencillamente excluidos. Es la geografía pensada por un gran sabio de la Antigüedad clásica. Un momento en el que empezaba la filosofía y la fijación por escrito del pensamiento. Filosofía y pensamiento dibujaron los contornos del mundo.

# LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PAISAJES

**El origen de muchos de los paisajes europeos se remonta a finales de la Edad del Hierro. Las comunidades se enraizaron en la tierra y se crearon las bases de las campiñas actuales con la separación clara entre los asentamientos, los campos cultivados, los pastizales y los bosques.**

La Europa Templada fue muy boscosa en la Edad del Hierro, como revelan los diagramas polínicos y las fuentes clásicas para su etapa final. Las comunidades se fijaron en los territorios, los bosques se aclararon para abrir tierras cultivables, obtener combustible con el que calentar los hogares y alimentar los hornos metalúrgicos que demandaban grandes cantidades de madera. Nuevas tierras se ocuparon por primera vez. Así se empezó a remodelar el paisaje a una escala desconocida hasta entonces.

Además las comunidades, a medida que avanzaba la Edad del Hierro, eran más numerosas, la población crecía por todas partes. Por eso el hacha de hierro permitió la tala efectiva de bosques y la reja de arado amplió las tierras abiertas a la agricultura. Se produjo un gran impacto en el medio natural. Los paisajes estaban cambiando continuamente, en algunas áreas de forma drástica y en otras de manera imperceptible a los ojos de las gentes de la Edad del Hierro. En cualquier caso los paisajes europeos cambiaron profundamente como resultado de las actividades de las gentes del Hierro.

**Poblado:** las pequeñas aldeas y granjas salpicaron los paisajes con cabañas, casas y estructuras de almacenaje que constituían la *domus*, el habitat.

**Cereales:** distintas variedades de trigo y cebada, principalmente, conformaban un conjunto de campos desplegados en abanico alrededor del asentamiento.

**Huertas:** en los climas más suaves y menos continentales el cultivo de pequeñas huertas ayudaba a completar la dieta alimenticia.



## Categorizar el paisaje

Las sociedades del Hierro organizaron la naturaleza con arreglo a sus necesidades y formas de subsistencia. La vida plenamente sedentaria, con generaciones sucediéndose en los mismos poblados y granjas, y la economía mixta de una agricultura cerealista y una ganadería boyante, llevó a *domesticar* la tierra como nunca habían hecho los grupos humanos.

Desde los poblados y explotaciones rurales el paisaje más inmediato era el de las huertas aprovechando fuentes y cursos de agua. Más allá estaban los campos de cultivo (*ager* en latín) especializados en cereales, a continuación las zonas de pastos (*saltus*) utilizadas regularmente para el mantenimiento de la ganadería y por último los bosques (*silva*) que eran explotados estacionalmente, recolectando leña, frutos silvestres, hongos y otros productos.

La Europa de “los campos y rebaños de ganado” se instaló en los paisajes europeos, con ocupaciones intensivas del territorio y la explotación articulada de los recursos de la agricultura, la ganadería y los bosques.

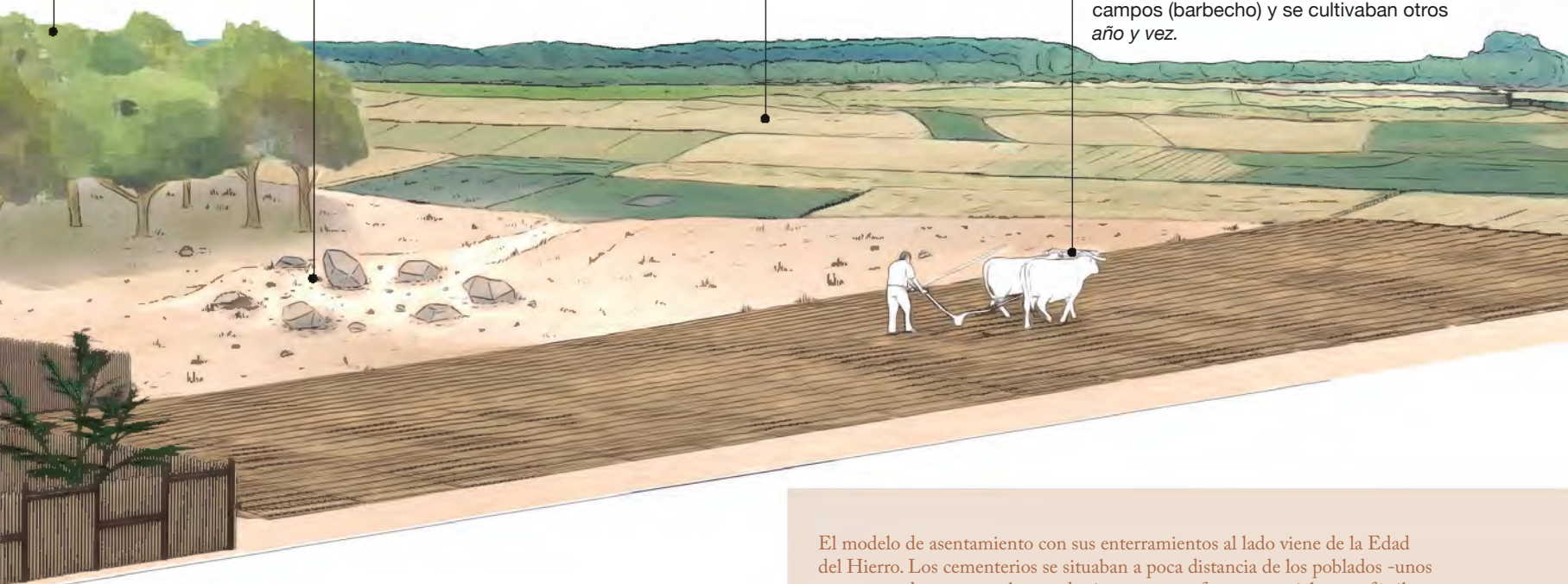
Para aproximarnos a los paisajes del Hierro contamos con varios métodos analíticos. Así, los análisis polínicos permiten reconstruir las especies vegetales y sus proporciones relativas en el entorno de los asentamientos. Los análisis antracológicos determinan la especie arbórea a partir de restos de madera y la Carpología, estudiando los restos duros de frutos, también permite recuperar información para representar el medio físico. Combinados estos métodos analíticos, no solo proporcionan *fotografías borrosas* de cada momento, sino, quizás más importante, los cambios en la cubierta vegetal de los paisajes a lo largo del tiempo.

**Bosque / *silva*:** más allá de la huella del campesino se extendían los bosques, fuente importante de recursos.

**Necrópolis:** en las proximidades y procurando evitar suelos agrícolas se situaban los cementerios.

**Pastos / *saltus*:** los pastizales para el ganado vacuno, ovejas y cabras se buscaban no demasiado lejos.

**Sistema de barbecho y arado ligero:** para no agotar los suelos y mantener su fertilidad se dejaba en descanso por un año algunos campos (barbecho) y se cultivaban otros año y vez.



El modelo de asentamiento con sus enterramientos al lado viene de la Edad del Hierro. Los cementerios se situaban a poca distancia de los poblados -unos centenares de metros- y buscando tierras que no fueran especialmente fértiles. Los campos de cultivo se procuraba que no estuvieran más lejos de tres o cuatro km, de manera que la fácil accesibilidad, para reducir tiempos y esfuerzos, fue el principio que presidió la construcción de los paisajes.

# VIVIR EN LA TIERRA: ASENTAMIENTOS Y CASAS

La mayor parte de la gente de la Edad del Hierro vivió en granjas, alquerías y pequeñas aldeas. Unos pocos asentamientos, a comienzos del período, fueron de mayor tamaño, albergando unos centenares incluso unos pocos millares de almas. En la etapa final los *oppida* más grandes pudieron alcanzar los 10.000 habitantes. Los tipos de casas fueron muy variados.

## Los tipos de asentamiento

La población europea en la Edad del Hierro osciló entre los 15 y 30 millones de habitantes. El patrón de poblamiento de la Primera Edad del Hierro tuvo su base en una multitud de granjas, pequeñas explotaciones rurales y aldeas. Por encima se situaban poblados grandes, como los hallstáticos en Centroeuropa, y algunos *hillforts* en posiciones estratégicas y defendidas.

A finales de la Edad del Hierro surgieron los *oppida*, grandes centros con rasgos urbanos, generalmente defendidos aunque en algunos casos fueron abiertos. En ellos además de estructuras residenciales se levantaron almacenes y talleres de artesanía, como sucedió en Manching (Alemania) y Bibracte (Francia). Fueron la sede de poderes políticos que controlaban territorios circundantes. La red de poblamiento seguía con poblados menores y la continuidad de las granjas y alquerías dispersas que salpicaban las campiñas europeas.

## Las estructuras domésticas

La adaptación al medio y el clima fue la norma general de las viviendas, lo que explica la gran diversidad de tipos: redondas, rectangulares, fortificadas, de pequeña superficie o estructuras largas y grandes.

En los *finisterres* atlánticos las casas de planta redonda con distintas variantes fueron predominantes y la piedra ampliamente utilizada. Los *brochs*, casas-torre, del noroeste de las Islas Británicas desarrollaron una impresionante arquitectura doméstica adaptada a un clima frío y lluvioso. En las regiones mediterráneas las casas tuvieron plantas rectangulares pequeñas empleando piedra, madera y adobe en su construcción. En Centroeuropa y las tierras del norte las plantas rectangulares de mediano y gran tamaño, con uso extenso de la madera y cubiertas a dos aguas, constituyeron el modelo generalizado.

Todas las casas tuvieron, con mayor o menor claridad, una división de áreas funcionales: estancia y preparación de alimentos, descanso y almacenaje, aunque en algunos casos los espacios funcionales se solaparon.

### BROCHS

Casas-torre redondas de piedra, típicas del norte de las Islas Británicas, con varias plantas.



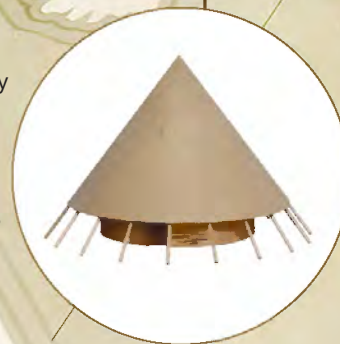
### CRANNOGS

Viviendas de madera sobre postes en lagos y lagunas de las Islas Británicas.



### CASAS REDONDAS

Unidades domésticas de pequeñas dimensiones y techo cónico perchedero que se extendieron por las tierras atlánticas.



### CASAS CASTREÑAS

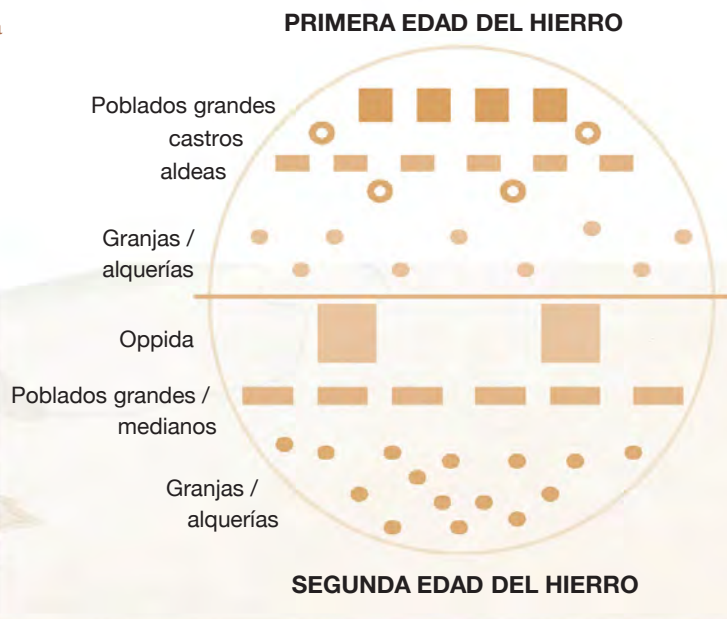
Viviendas pequeñas de planta circular en piedra y con cubiertas cónicas vegetales.



Los tipos de asentamiento no variaron sustancialmente de la Primera a la Segunda Edad del Hierro. La diferencia más importante fue la aparición de los grandes centros urbanos, *oppida*, a finales del Hierro.

### CASAS LARGAS

Estructuras domésticas del norte de Europa muy largas (30 – 40 m.) construidas con madera y cubierta a dos aguas.



### CASAS DE LA TÈNE

Viviendas rectangulares de madera con dimensiones variables y techos elevados a dos aguas que se encuentran por toda Centroeuropa.



### CASAS DEL LACIO

Residencias rectangulares con cubiertas adornadas características del centro de Italia.



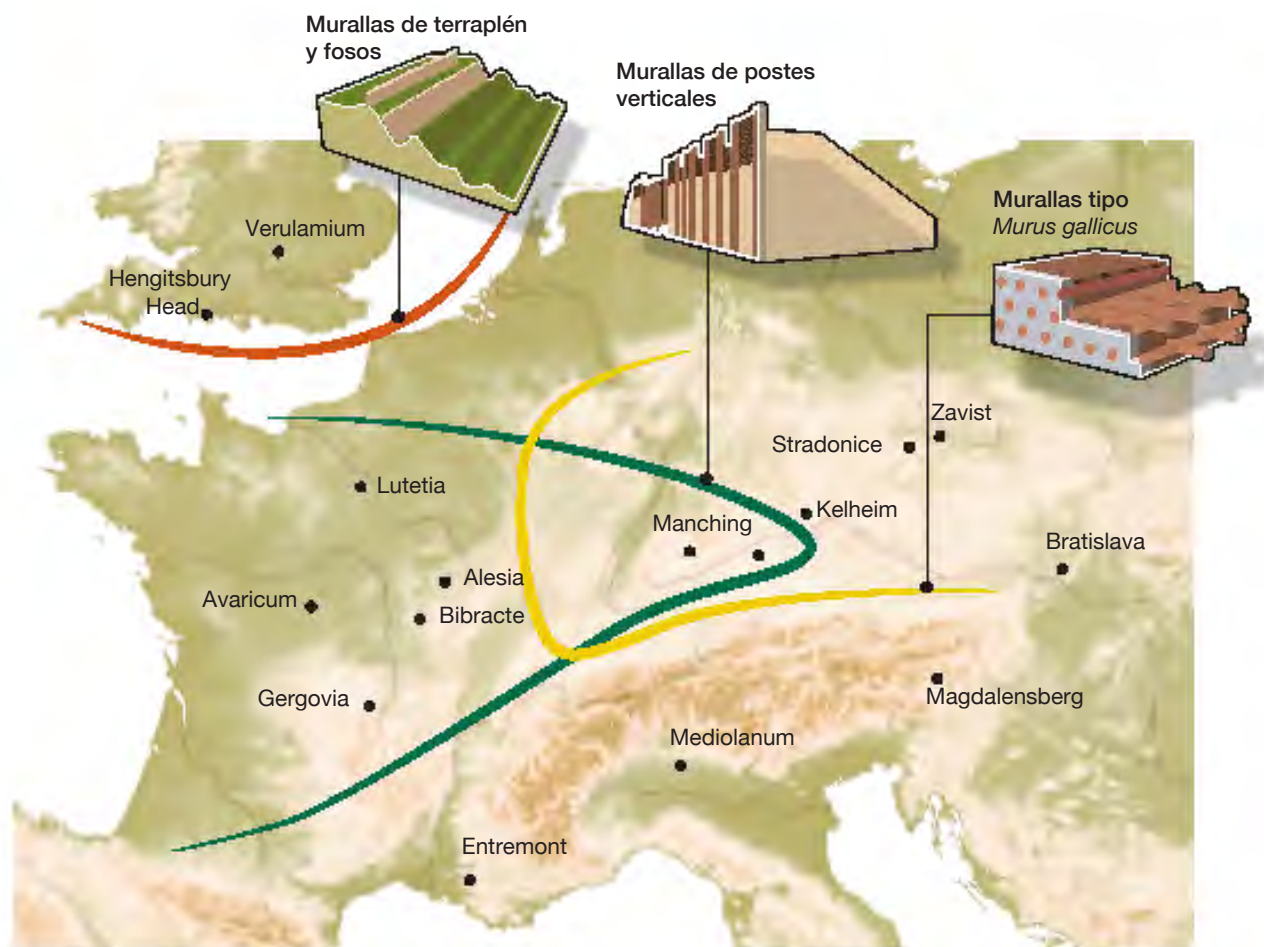
### CASAS IBÉRICAS

Casas de piedra y adobe con cubiertas casi planas propias de la cultura ibérica del Levante español.



# DEFENSA Y ARQUITECTURA DE LAS FORTIFICACIONES

La preocupación por la defensa fue un rasgo muy extendido en la Edad del Hierro, protección frente a otros grupos vecinos o lejanos. Murallas de distintos tipos, con fosos, torres, puertas fortificadas y otros sistemas defensivos, protegieron muchos asentamientos; pero las murallas también sirvieron como exhibición de fuerza y prestigio y como elemento de cohesión y control de la comunidad.



Las murallas de terraplén y fosos se construyeron en el centro-sur de Inglaterra. Las de postes verticales prevalecieron en Centroeuropa, las tierras del alto-medio Rin y la cabecera y curso medio del Danubio. Mientras el *murus gallicus* fue más abundante en las áreas atlánticas y del centro de Francia, aunque una cuña penetró hasta Manching y se solapó con el tipo de postes verticales.

## Tierra, piedra y madera para las murallas

Aunque las murallas se remontan a la Edad del Bronce y se levantaron en numerosos sitios a comienzos del Hierro fue en la Segunda Edad del Hierro cuando adquirieron mayor protagonismo. En la Europa Templada convivieron tres grandes modelos de murallas: 1) las de terraplén con fosos, 2) las de postes de madera verticales y 3) el famoso *murus gallicus*, con piedra y armazón de postes de madera horizontales.

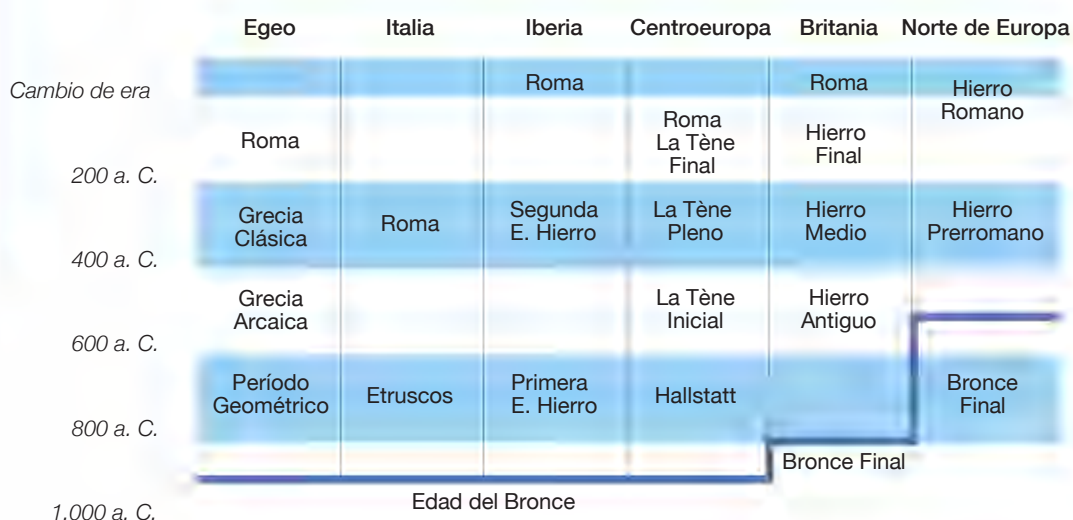
Las murallas no siempre tuvieron una función estrictamente defensiva, por ejemplo en los casos en que un sitio con muralla podía ser batido desde alturas próximas, resulta evidente que la razón debió ser otra. Aun así hay muchas pruebas de destrucción y ataques con fuego en puertas que muestran ataques violentos y por tanto el valor militar de las murallas.

# ARQUEOLOGÍA, LENGUAS Y GENES

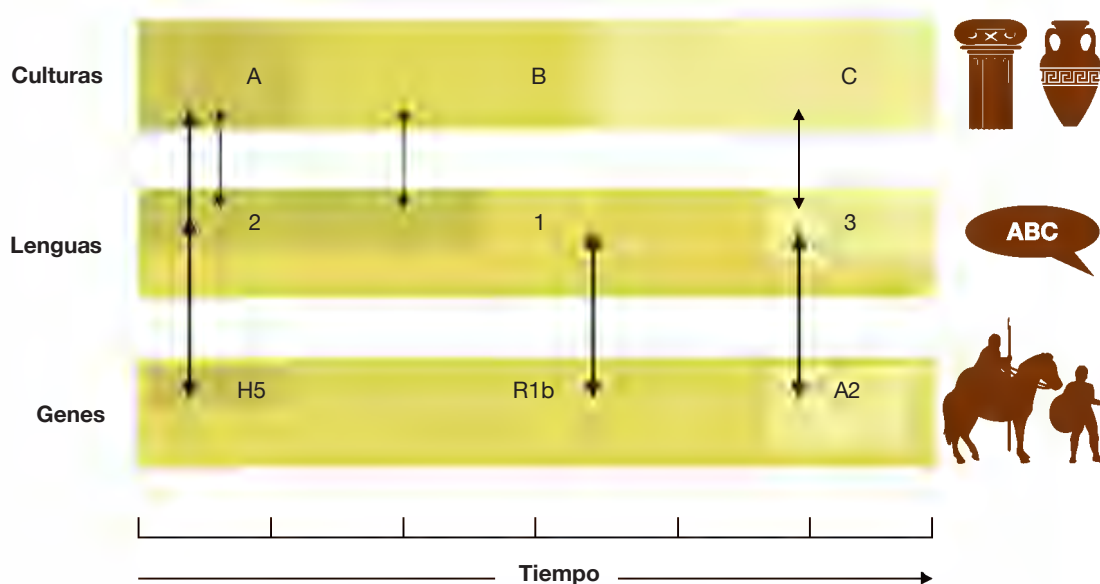
La investigación más reciente de la Prehistoria final europea intenta relacionar los resultados de la Arqueología con los de la Paleolingüística, las antiguas lenguas habladas en cada área y con los de la Arqueogenética, la historia de las poblaciones prehistóricas estudiada mediante las técnicas de la genética molecular.

Aunque en la actualidad sabemos con seguridad que las lenguas no son igual a los genes ni a las culturas estamos empezando a aprender cómo establecer correlaciones entre Arqueología, lenguas y genes. Las tres disciplinas estudian procesos expansivos que tienen como protagonistas a las culturas materiales, las lenguas y las poblaciones biológicas, pero no tienen por qué coincidir exactamente.

Hay tres niveles: geográfico (¿dónde?), cronológico (¿cuándo) y causal (¿por qué?) y por ahora sólo podemos construir interpretaciones en cada disciplina, buscar correlaciones y aprender a entender los datos arqueológicos, lingüísticos y arqueogenéticos que tienen naturaleza muy diferente. Una tarea difícil y compleja pero apasionante que está en su infancia pero será crucial en el futuro próximo.



← Esquema cronológico de la Edad del Hierro en Europa, según diferentes áreas geográficas.

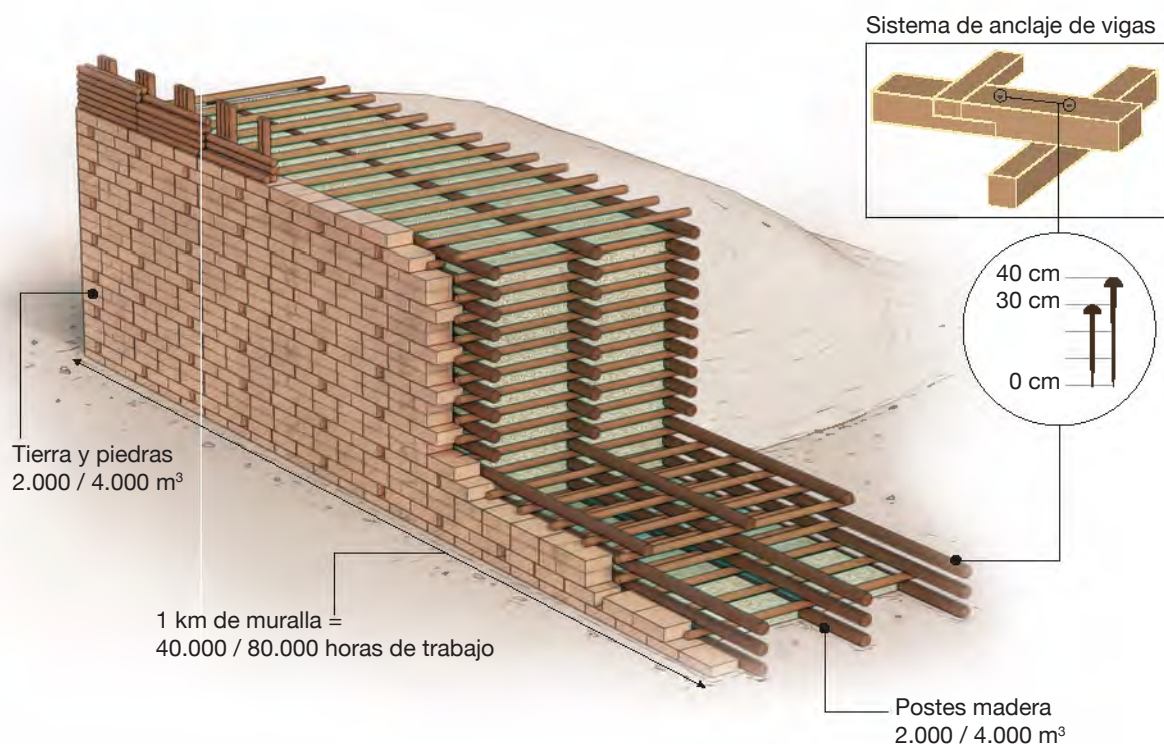


← Las correlaciones entre los grupos arqueológicos, las lenguas de finales de la Prehistoria y las poblaciones biológicas, genéticamente identificadas, son complejas y difíciles de establecer. Es una investigación en construcción que algún día nos acercará mucho más a la complejidad de las gentes de la Edad del Hierro.

## Detrás de los muros defensivos

La construcción de murallas, en ocasiones con algunos miles de metros de longitud, exigió la existencia de un poder político planificador, ingentes cantidades de materiales constructivos -piedra y madera principalmente-, y decenas de miles de horas de trabajo. Las fortificaciones eran muy costosas y además había que mantenerlas y repararlas. La posibilidad de defenderlas era relativa, en el sentido de que las poblaciones fortificadas no podían proteger con eficacia todas las líneas de muralla por no contar con efectivos suficientes, aunque tampoco los atacantes podían enrolar muchos combatientes.

En todo caso, las gentes de la Edad del Hierro, en general, no estuvieron organizadas y bien armadas hasta finales del periodo. Además, no existieron máquinas de asalto contra murallas. Por eso los asentamientos fortificados ofrecían seguridad; solo cuando se produce el brutal choque con los ejércitos romanos invasores las cosas empezaron a cambiar.



### ← ESTIMACIONES MATERIALES Y ESFUERZOS

Un km de muralla del tipo *murus gallicus*, como la de Bibracte, se ha calculado que necesitarían entre 20.000 y 40.000 m<sup>3</sup> de piedras y tierra, unos 2.000 – 4.000 m<sup>3</sup> de madera en postes y unos 10.000 – 12.000 clavos grandes. Los clavos eran vitales para asegurar la trabazón de los postes de madera y hacer resistente una muralla. Estas cantidades impresionantes de materiales exigieron entre 40.000 y 80.000 horas de trabajo/hombre para levantar un tramo de muro de un km.

## Atacando las murallas

Julio César (*De Bello Gallico II*, 6) describió bien -a mediados del siglo I a.C.- cómo era el ataque de galos y belgas contra un *oppidum*:  
“... las cercan [las murallas] por todas partes de gente y empiezan a tirar piedras hasta tanto que ya no queda defensor en almena. Entonces haciendo empavesada se van arrimando a las puertas y abren la brecha; lo que a la sazón era bien fácil, por ser tantos los que arrojaban piedras y dardos, que no dejaban parar a hombre sobre el muro”

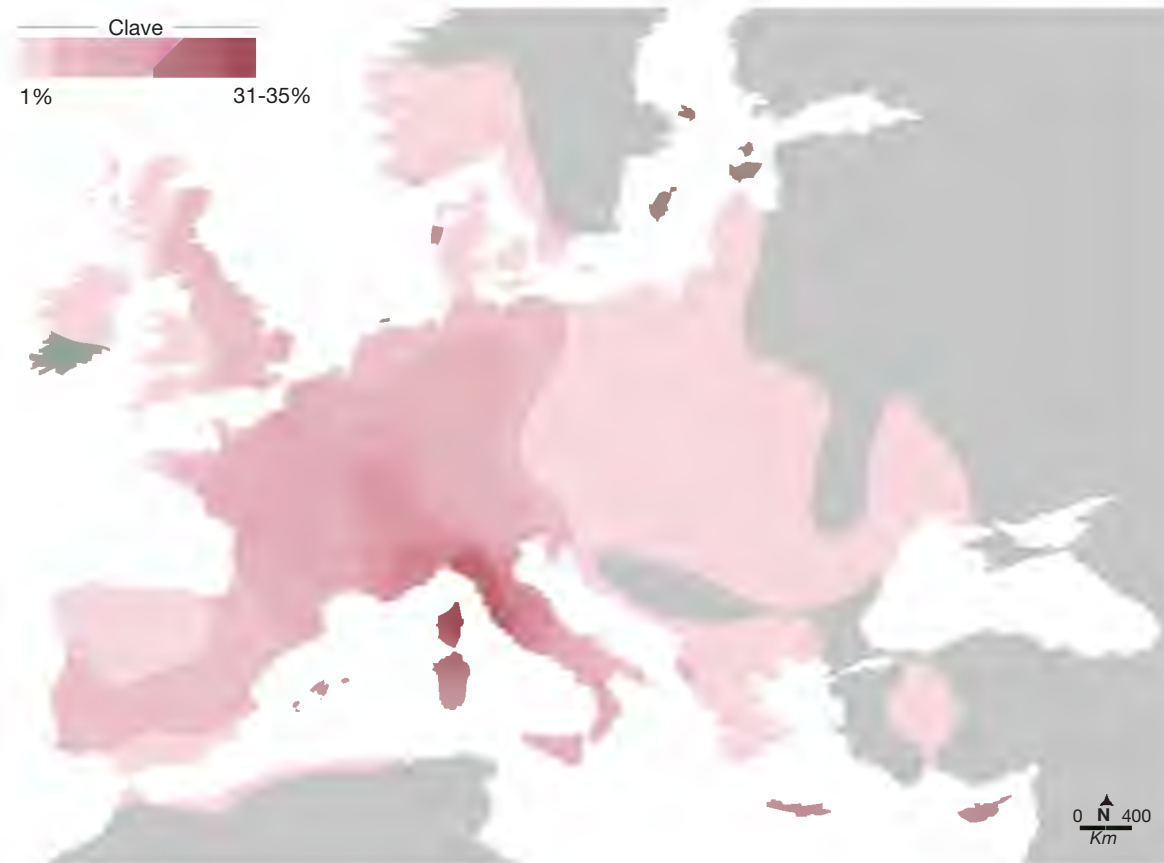


→  
Vista de la muralla reconstruida, de postes verticales, de Mont Vully (Francia).



A finales de la Edad del Bronce la gran expansión de los Campos de Urnas, las culturas incineradoras de Centroeuropa, afectó -desde el siglo XIII a.C.- a amplios territorios del continente. Por otro lado, la distribución del haplogrupo R1b - U152 es compatible con una expansión radial desde el norte de Italia en todas las direcciones con movimientos a corta distancia en un tiempo relativamente largo; algo que en buena medida también corroboran las dataciones de C-14 de los Campos de Urnas. Es al menos una hipótesis plausible para explicar la difusión del ritual incinerador, aunque en el mapa paleo-genético también quedan reflejados aportes celtas posteriores como revelan los casos del occidente de Iberia y el centro de Turquía (Gálatas).

Otros movimientos de población como los de los cimerios desde las estepas al norte del Mar Negro hasta el Danubio Medio (siglos IX-VIII a.C.), resultan difíciles de rastrear tanto genética como lingüísticamente.



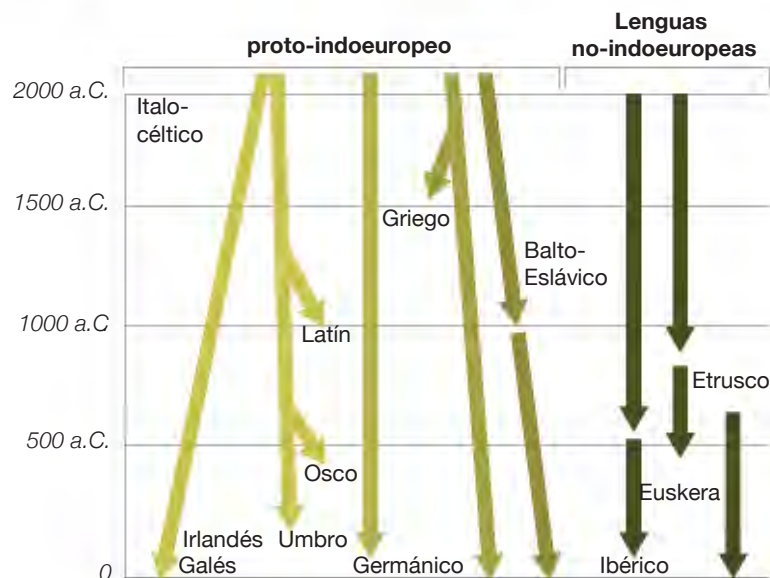
### DISTRIBUCIÓN Y DENSIDAD DEL HAPLOGRUPO (Y-ADN) R1B – U152

con centro en el norte de Italia y Cerdeña y con gradientes hacia el este, norte y oeste.

Las lenguas del primer milenio a.C. en Europa fueron muy diversas, aunque el tronco lingüístico más importante fue el proto-indoeuropeo, al que pertenecen entre otras el antiguo griego, las lenguas germánicas y las célticas. Para estas últimas las investigaciones más recientes reclaman un origen remoto, con raíces en la Edad del Cobre (ca. 2500 a.C.), en las tierras del Atlántico, luego continuarían su evolución y expansión durante la Edad del Hierro extendiéndose hacia el este.

En el norte del continente la familia Balto-Eslava fue la base de las lenguas eslavas. Pocas son las lenguas no-indoeuropeas conocidas, como el ibérico, el euskera y el etrusco, con áreas bastante reducidas. Por último, el mosaico lingüístico se amplió con la expansión de los fenicios, portadores de una lengua semítica, que desde el Mediterráneo Oriental se extendieron hasta el Occidente, alcanzando la Península Ibérica.

Árbol evolutivo de las principales lenguas indoeuropeas y no-indoeuropeas en Europa (II y I milenio a.C.).



# MUNDOS PEQUEÑOS Y CONECTIVIDAD

Las comunidades del Hierro europeo habitaron distintos tipos de asentamientos. La gran mayoría vivió en granjas, alquerías y pequeñas aldeas con unas pocas familias (15 - 50 habitantes), algunos en poblados de mayor entidad (50 - 300/400 habitantes) y sólo unos pocos en grandes centros urbanos que pudieron alcanzar más de medio millar o incluso unos pocos millares de habitantes. En casi todos los casos fueron “mundos pequeños”, con poca población y poca movilidad, pero al mismo tiempo algunos objetos, materias primas, ideas, creencias e individuos se movieron a grandes distancias y crearon redes de contacto amplias, manteniendo una conectividad intensa.

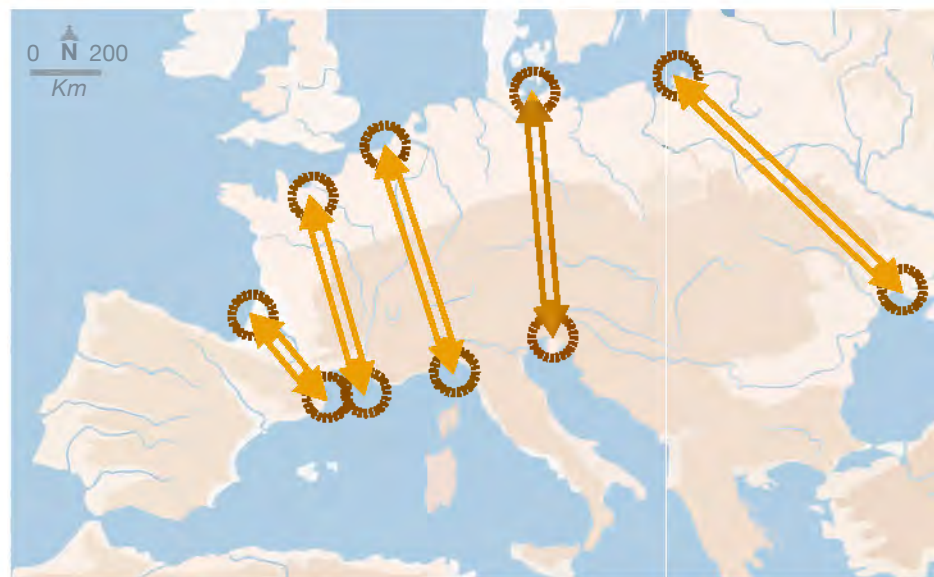
## Ejes de intercambio y comunicación

Tras el Bronce Final la fuerte conectividad entre grandes áreas europeas, como las tierras atlánticas, se fragmentó en pequeños sistemas regionales. A pesar de ello, se reconocen unos grandes ejes de conectividad entre territorios europeos alejados que permitieron la movilidad de gentes, objetos e ideas. Los grandes ejes de intercambio y conectividad entre el norte de Europa y el Mediterráneo siguieron los valles de grandes ríos que facilitaban la movilidad. Así, el Garona, el Loira y el Sena, junto al Ródano que enlaza con el Rin, conectan el arco del Mediterráneo occidental con el Atlántico y el Mar del Norte. Por su parte el Elba y los pasos alpinos orientales abren la vía al Mar Adriático y, por último, la brecha del Vístula permite el acceso al valle del Dniéster conectando el Báltico con el Mar Negro. De alguna forma estos valles y sus conexiones con orientación norte-sur fueron las *autovías* de la Edad del Hierro.



## ↑ CONECTIVIDAD

La conectividad se puede analizar en cada región buscando las similitudes culturales, las vías de acceso y comunicación y considerando las relaciones de periodos anteriores.



## ↑ LOS EJES DE COMUNICACIÓN NATURALES EN LA EUROPA DE LA ÉDAD DEL HIERRO. LOS “ISTMOS” EN LA EUROPA DEL HIERRO

La península europea y los principales “istmos” o ejes preferentes de intercambio norte-sur (P. Brun, 1987).

## Conectividad en la Edad del Hierro

La conectividad expresa el grado de interacción existente entre comunidades de áreas geográficas distintas y más o menos alejadas a partir de las evidencias arqueológicas disponibles. Esas evidencias son principalmente los artefactos y las materias primas detectadas en una región procedentes de otra y -aunque más difíciles de identificar- también las ideas y creencias. Todo ello permite reconocer patrones de conectividad, espacial y cronológica, y grados de conectividad. Esas conectividades o redes de contactos implicaron la movilidad de gentes entre regiones cuya escala e intensidad es difícil precisar.

La interacción entre distintos territorios dependió fundamentalmente de tres factores: 1) la distancia geográfica, 2) la existencia de vías o rutas de comunicación natural fácilmente accesibles y 3) la propia movilidad de las comunidades y la necesidad de contactos exteriores.

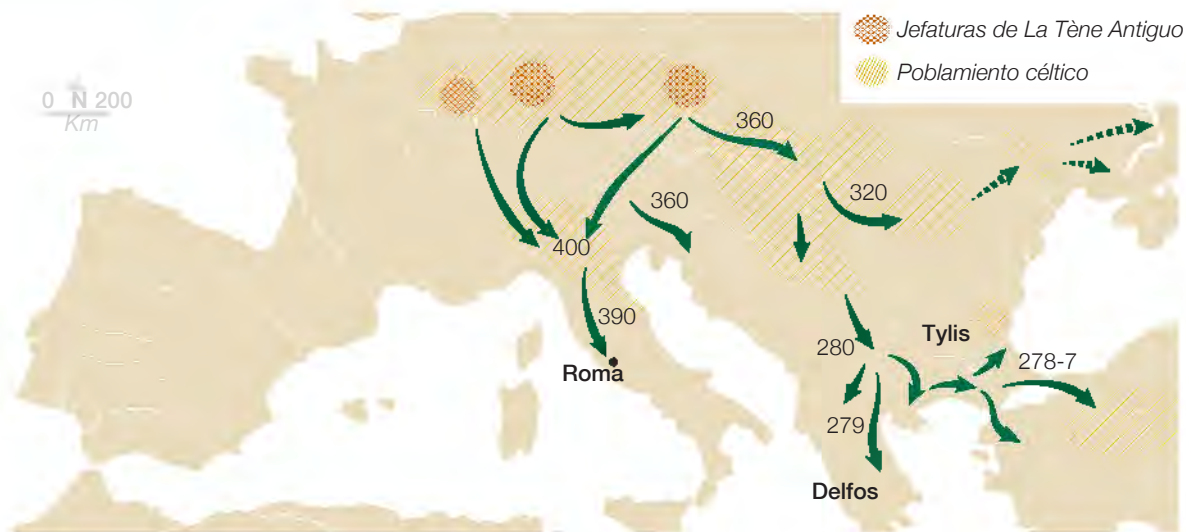
En otras palabras, la conectividad, la red de contactos entre comunidades de diferentes territorios de la Edad del Hierro, articuló factores internos (económicos, sociales y políticos) y externos (geografías y rasgos medioambientales).



Tipos de movimientos de población en las sociedades de la Edad del Hierro.

## Explorando la movilidad de las gentes del Hierro

Hasta hace poco tiempo la única manera de detectar movimientos de población en la Edad del Hierro era a través de objetos y/o materias primas halladas lejos de su área original de producción o explotación, aún así quedaban dudas sobre si esos materiales habían sido introducidos por gentes foráneas o eran simplemente resultado de intercambios y relaciones comerciales. En la actualidad los estudios de diversos tipos de isótopos en restos humanos proporcionan un indicador claro de la movilidad de los individuos, al poder determinar si nacieron y vivieron en el mismo lugar o no. Mayoritariamente el cuadro que vamos obteniendo es de fuerte continuidad de las poblaciones locales con muy pocos individuos “extranjeros”, llegados desde territorios alejados. Eso no significa que esa movilidad reducida fuera el único comportamiento.



Mapa de las migraciones célticas en Europa, con las fechas probables de cada ruta migratoria.

## Las migraciones del Hierro

Desde Centroeuropa los grupos célticos iniciaron a comienzos del siglo IV a.C. migraciones hacia las tierras del mediodía. Las fuentes clásicas recogieron algunas de esas migraciones que llegaron a las puertas de Roma (390 a.C.), saquearon el santuario griego de Delfos (279 a.C.) y alcanzaron Anatolia (278 a.C.) donde fueron denominados Gálatas. El estudio arqueológico de estas migraciones, las más famosas del Hierro, se va completando poco a poco, aunque la idea de migraciones como episodios breves en el tiempo resulta difícil de detectar en el registro arqueológico. Con todo, sabemos por las fuentes, que pueblos como los Helvecios en tiempos de Julio César, a mediados del siglo I a.C., se desplazaban en un evento concreto masivamente con poblaciones de más de 50.000 individuos.

El estudio arqueológico de la diversidad de movimientos de población es complejo porque muchas huellas son casi invisibles, pero muy importante para explicar fenómenos y no quedarnos con el simplismo del modelo único de grandes migraciones en masa. La metodología arqueológica para rastrear la diversidad de tipos de movimiento de población está en construcción.

## ↓ MIGRACIÓN CÉLTICA

La imagen decimonónica de las migraciones célticas, construida con algunas referencias de finales de la Edad del Hierro y, especialmente, con el modelo de las invasiones bárbaras (siglo V d.C.) que acabaron con el Imperio Romano, ha creado la imagen falsa del único modelo posible de desplazamiento de poblaciones.



# EL METAL NEGRO

El descubrimiento de la metalurgia del hierro en Anatolia, a finales de la Edad del Bronce (siglos XIV-XIII a.C.), inició un nuevo período en el que el *metal negro* fue reemplazando poco a poco al bronce, ya que resultaba más abundante en la naturaleza, se producía de forma más económica y además ofrecía mayor dureza. El hierro supuso una importantísima innovación tecnológica que revolucionó la agricultura y la guerra, con nuevas y mejores herramientas y armas, resultando decisivo para forjar estados e imperios.

## El trabajo del nuevo metal

El proceso de producción del hierro se iniciaba con la identificación de filones de mineral de hierro (limonita, goethita, hematitas). Luego había que extraer y preparar el mineral, machacándolo para eliminar la humedad y el agua, y finalmente se transportaba a los talleres de los asentamientos, a lomos de caballerías.

En el taller metalúrgico había pequeños hornos que se cargaban con capas alternas de mineral y carbón vegetal para reducir los óxidos de los minerales metálicos. Alcanzando entre 700 y 1150 °C se producía la reducción y al final quedaba por un lado una masa metálica sólida, la esponja férrica, y por otro las escorias con las impurezas de la ganga. La esponja férrica precisaba otro tipo de trabajo, primero en la fragua -una simple fosa excavada en el suelo con combustible y fuelles para avivar el fuego- se llevaba al rojo el metal y a continuación, en el yunque con martillos, se golpeaba el metal candente para dar la forma deseada. Con calentamiento y martilleado continuo se conformaba finalmente el objeto, aunque también se produjeron lingotes para facilitar la circulación del metal. Por último, en bastantes casos, los metalurgos sabían por experiencia cómo añadir carbono a los fillos de hierro con objeto de endurecerlos (proceso de acerado) y aventajar así a los fillos de los fabricados bronceos.

Los talleres de los herreros tenían dependencias para disponer siempre de agua, combustible y arena. Debían emplazarse en lugares distantes de las viviendas por el peligro de incendio y la amenaza de los gases tóxicos emanados de hornos y fraguas. Es muy posible que los conocimientos precisos para la manufactura del hierro tuvieran algún grado de secretismo y una aureola mágica que debió otorgar una posición social privilegiada al herrero de cada comunidad. En ciertas áreas europeas tumbas con instrumental de herrero parecen apoyar esa idea: los especialistas del hierro estuvieron investidos de un estatus social especial.



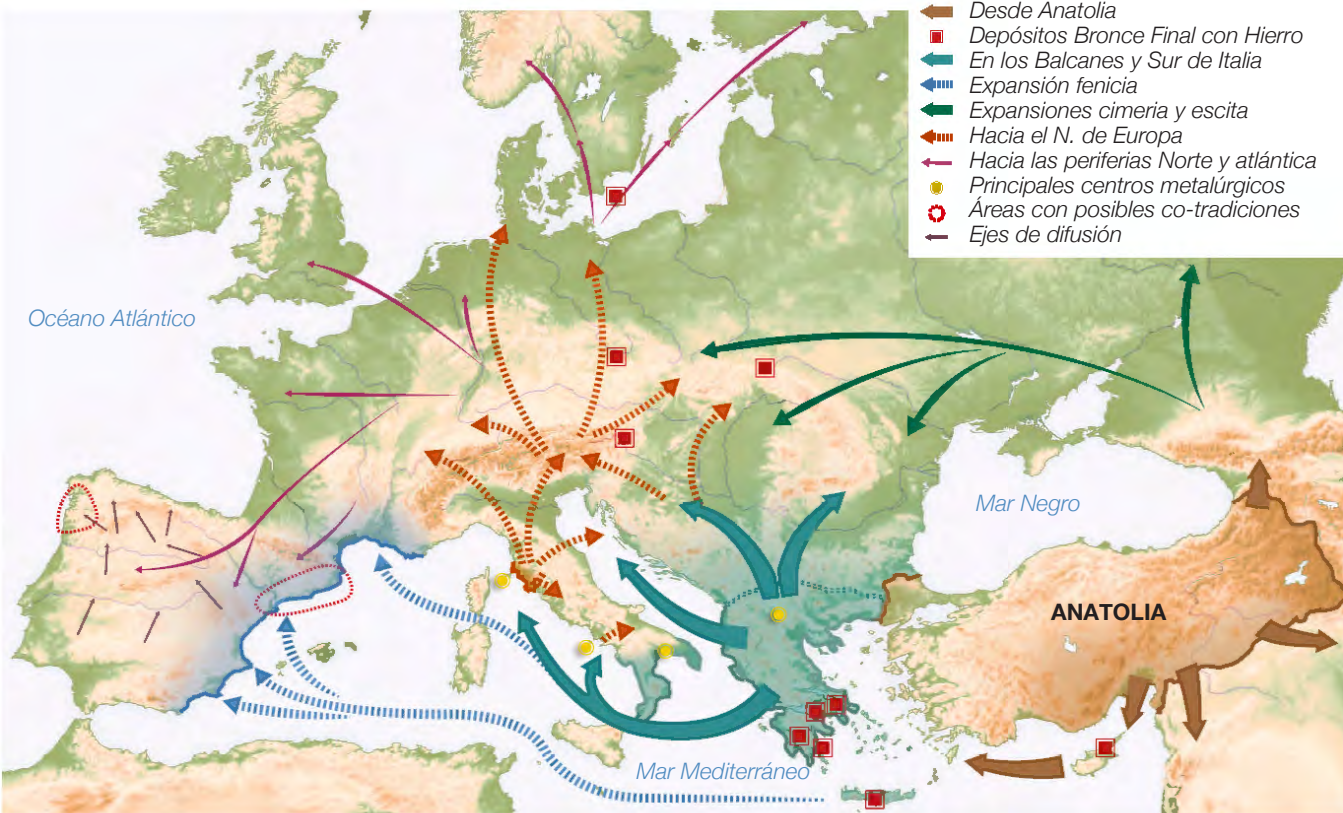
## ↑ GRABADO RUPESTRE DE VAL CAMONICA

Los equipos de los herreros fueron mejorando a lo largo del tiempo pero probablemente incluyeron siempre tres herramientas básicas: tenazas para manipular la masa metálica y sujetar las piezas, martillos para golpear y yunques que servían de base para el martilleado. Cinceles para cortar y otros pequeños instrumentos completaban el equipo. Ese instrumental básico ha perdurado desde la Edad del Hierro hasta las pocas forjas tradicionales que todavía quedan.

Algunos grabados rupestres del norte de Italia (Val Camonica) representan herreros; así mismo en las cerámicas griegas del periodo clásico hay iconografías de talleres metalúrgicos de hierro.

## PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL HIERRO





## ← MAPA DE LA DIFUSIÓN DEL HIERRO EN EUROPA

Desde el foco hitita en Anatolia la metalurgia del hierro se extendió gradualmente por Europa: 1) primero al Mediterráneo Oriental, Chipre y Creta y la Grecia continental en los siglos XII-XI a.C., luego su conocimiento penetró en los Balcanes y siguiendo el valle del Danubio alcanzó Centroeuropa (siglo IX-VIII a.C.); hacia el este el hierro entró por el Cáucaso y las estepas nortpónticas; 2) desde Grecia se expandió por Italia, mientras que desde el Levante mediterráneo la colonización fenicia lo transmitió hasta la Península Ibérica (siglo VIII a.C.) y 3) desde Europa Central se difundió hacia los finisterres atlánticos por un lado y Escandinavia por otro a partir del siglo VII a.C.

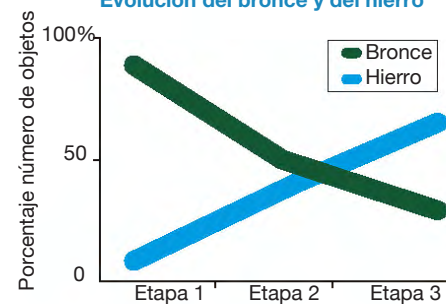
↓ El hierro se fue imponiendo en tres etapas: la primera, con el predominio del bronce sobre este material, la segunda con valores aproximados de objetos de ambas clases y la tercera, con la mayoría de los objetos fabricados en hierro.

## La adopción del hierro

En la Edad del Bronce la necesidad de abastecer de cobre y estaño para, mediante su aleación, producir objetos de bronce significó la creación de amplias redes de intercambio de minerales y metales fundidos, rígidamente controladas por élites. El hierro terminó con esas redes y las jefaturas del Bronce. Era un nuevo metal muy abundante, duro y barato. Al final, el hierro revolucionó la agricultura, las artesanías y hasta las formas de combate.

El proceso no fue rápido, primero el hierro se introdujo en adornos y armas, después vinieron otros instrumentos de trabajo y por último se empleó masivamente para el instrumental agrícola.

## Evolución del bronce y del hierro



5 Se precaliente el horno antes de cargarlo con capas de mineral y carbón alternas.

6 Después de obtener una masa de hierro esponjosa "por reducción" se rompe la chimenea.

8 Para finalizar, se eliminan las impurezas (ganga) y se deja preparado el hierro para ser trabajado posteriormente.

7 Esta masa se debe calentar varias veces en el pozo.

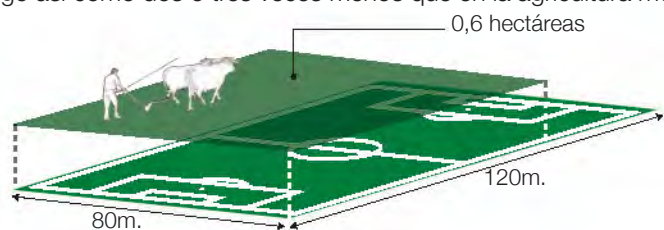
# DOMESTICAR LA TIERRA: CAMPOS Y GANADOS

Las comunidades del Hierro controlaron y ordenaron la tierra como nunca antes se había hecho. Su subsistencia se basó en economías mixtas con una importante agricultura cerealista y ganadería de vacas, ovejas, cabras y cerdos. Los paisajes salpicados de campos cultivados y pastizales supusieron la plena domesticación de la naturaleza.

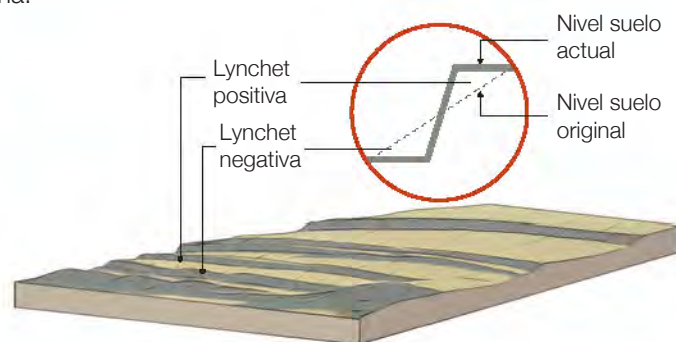
## La agricultura

La agricultura constituyó la base de la alimentación en la Edad del Hierro. Se pusieron en cultivo más tierras que nunca anteriormente. Los cultivos y su importancia relativa variaron a lo largo de Europa, pero los más importantes fueron los cereales: el trigo y la cebada. También se cultivaron mijos, centeno y avena. El trigo prevaleció en las tierras mediterráneas y la avena en las frías regiones del norte. Además los cereales se complementaron con guisantes y lentejas. Se recolectaban también avellanas, manzanas y ciruelas.

Los arados sencillos permitieron trabajar los suelos pesados de fondo de valle, especialmente cuando se equiparon con rejas de hierro desde el siglo V a. C. Todo un arsenal de instrumentos también en hierro -hoces, guadañas, azadas, podones y otros muchos-, facilitaron las labores agrícolas e incrementaron la productividad. El equipo agrícola de las gentes del Hierro revolucionó los trabajos del campo. Se han estimado valores de rendimiento de unos 2500 Kg. de trigo por hectárea para la Edad del Hierro; algo así como dos o tres veces menos que en la agricultura moderna.



Trabajo de los bueyes.....3 km/h.  
6-8 h. arando.....Un campo de 0,6 ha.  
Un campo de fútbol.....Una jornada de trabajo.



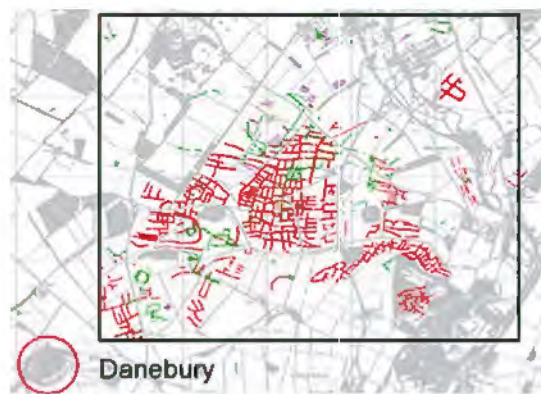
## ↑ BUSCANDO ANTIGUAS PARCELAS

Las *lynchets* son escalones o pequeños bancales cortados en pendientes de lomas y colinas para facilitar el trabajo de arado que acabaron delimitando antiguos campos de cultivo. En muchos casos se asocian a tierras que se cultivaron por primera vez en esta época. Se han conservado milagrosamente y permiten algo fantástico: reconstruir parcelarios de la Edad del Hierro.

## Los “campos célticos”

Los “campos célticos”, bien delimitados por *lynchets*, surgieron en la Edad del Bronce y se extendieron durante la Edad del Hierro por varias regiones del noroeste europeo: Islas Británicas, Holanda y zonas del sur de Escandinavia. Son verdaderos campos de cultivo fosilizados que revelan el uso del suelo y la transformación de los paisajes naturales.

Se organizaron alrededor de los poblados de dos formas: bien en sistemas coaxiales, con los campos cuadrangulares y rectangulares adosados a lo largo de ejes más o menos rectilíneos, o bien en agregados de forma irregular. Los tamaños de estos campos de cultivo de la Edad del Hierro son pequeños comparados con los actuales. En muchas regiones la mayoría oscila entre 0,2 y 0,6 hectáreas, aunque los más grandes pueden llegar a alcanzar hasta 4 ó 5. Los tamaños alrededor de una hectárea (aproximadamente un campo de fútbol) permitirían realizar el trabajo en una jornada a un campesino con una yunta de bueyes.

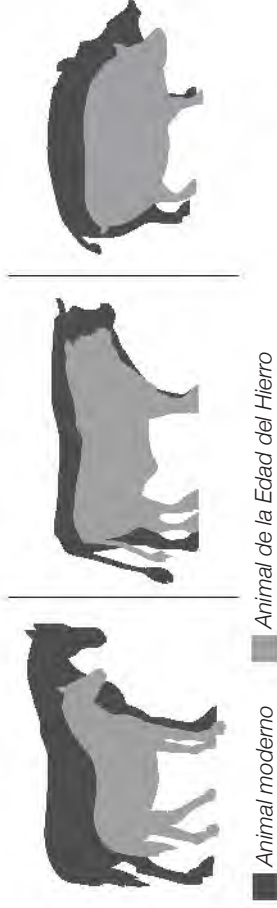


## ↑ CAMPOS ALREDEDOR DE UN POBLADO

Alrededor del *hillfort* de Danebury, en el sur de Inglaterra, un largo proyecto ha reconocido un complejo parcelario de campos de cultivo. Es, de alguna manera, una “foto-acumulada” de la forma de explotación agrícola. Los campos, marcados en rojo, y de tamaño muy parecido se disponen en un sistema coaxial; en verde los rasgos excavados en subsuelo (fosas, trincheras), en morado rasgos posteriores a la Edad del Hierro y en gris los límites modernos de campos.

### EL TAMAÑO DE LOS ANIMALES

El tamaño de los animales domésticos decreció desde el Neolítico a la Edad del Hierro. Su altura fue sensiblemente más pequeña que la de sus descendientes actuales; esa tendencia se revirtió en época romana.

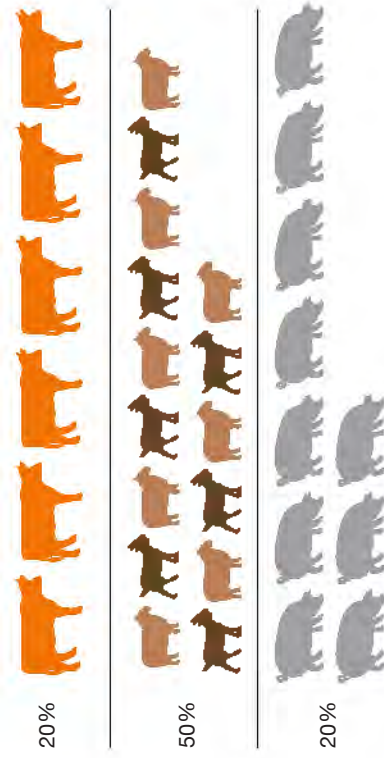


### La ganadería

Las cabañas ganaderas variaron según las regiones y según el tipo de sitios. El vacuno y los cerdos fueron más importantes en las regiones centrales, orientales y septentrionales de la Europa Templada mientras que las ovejas y cabras predominaron en las áreas mediterráneas. Además hubo caballos y perros para guardar ganado, pero también fueron consumidos. Lo verdaderamente importante es conocer la estructura de composición de las distintas especies en cada región y luego considerar el valor de cada especie de cara a la alimentación.

La edad de sacrificio de los bóvidos indica que además del aprovechamiento cárnico se emplearon para tirar del arado, para obtener leche y derivados lácteos y para conseguir pieles. El ganado mayor se estabuló, por primera vez, en el norte de Europa dentro de grandes casas rectangulares. Los ovicápridos proporcionaban leche, lana y carne, mientras que los cerdos sólo se aprovechaban para carne y se consumían de forma integral, ya que los patrones de muerte revelan que se sacrificaban al final de su periodo de crecimiento.

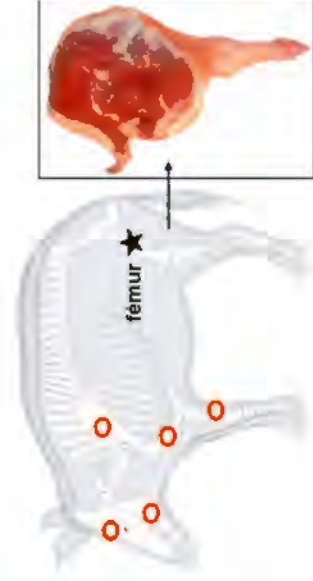
La caza fue bastante marginal, desde el punto de vista alimenticio, pero tuvo un importante valor de prestigio social como atestigua el porcentaje mayor de animales salvajes cazados en asentamientos aristocráticos o de élite.



20%

50%

20%



### ↑ LA COMPOSICIÓN DE LOS REBAÑOS

El modelo de la composición ganadera de muchas granjas y otros sitios muestra un predominio de bóvidos, si se tiene en cuenta la cantidad de carne suministrada y no simplemente el número de individuos consumidos.

### ↑ EL APRECIO DE “LOS JAMONES”

Aprovechamiento de partes del *cerdo céltico*: en círculo rojo huesos bien documentados y con estrella negra el fémur, que falta en muchos casos. En algunos sitios los restos óseos de las patas traseras de cerdo están escasamente presentes y, en cambio, en otros asentamientos están sobre-representados. Esto significa que los cuartos traseros, los jamones, eran objeto de transporte y se movían –probablemente en salazón o curados– de unos sitios a otros.

En época romana las fuentes alaban la calidad de los jamones de los pueblos del Pirineo

# ALIMENTACIÓN: ALMACENAJE, PROCESADO Y CONSUMO

La dieta alimenticia fue una combinación de *pan*, gachas de cereales y guisos con algo de carne. El cereal se almacenaba en grandes recipientes y en silos, triturándose en molinos para obtener harina. La comida se presentaba en vajillas cerámicas y además de cervezas de trigo y cebada se apreció mucho el vino mediterráneo.

**Conservación de carne.** La mejor forma era el ahumado y secado de tiras de carne que permitía disponer de reservas en las peores épocas del año. Muchos recipientes cerámicos serían comunes en las casas. Por la posición de algunas cerámicas en las viviendas arruinadas sabemos que las estanterías no fueron escasas.

**Almacenaje de grano.** El cereal procesado se guardaba en grandes vasijas en las partes más profundas y seguras de las casas, de donde se sacaba en pequeñas raciones para el consumo diario.



**Silo.** Estructura excavada en el suelo de forma troncocónica por lo general, que se revestía de barro y servía para almacenar y conservar el grano. Se tapaban con cierres de madera.



Almacén-taller

Estancia procesado de alimentos

## Comer en la Edad del Hierro

La dieta básica fue cerealista. Distintas variedades de trigo, avena y cebada fueron los cereales más comunes. Los molinos de piedra trituraban el grano y con la harina obtenida se hacían gachas y caldos. Algunas leguminosas como las judías y las lentejas completaban la dieta. La leche de vacas y ovejas se consumía fresca y en quesos. La carne asada debió ser un bocado muy especial y excepcional, reservada para ocasiones extraordinarias. Las carnes de vaca, cerdo, oveja y cabra fueron las más habituales.

Las despensas exhaustas a finales del invierno se compensaban con la recolección de frutos y bayas, la caza de ciervos y pequeños mamíferos. La miel era el edulcorante y la cerveza la bebida más común. El vino del Mediterráneo se importó en ánforas llegando a muchos puntos de Centroeuropa.



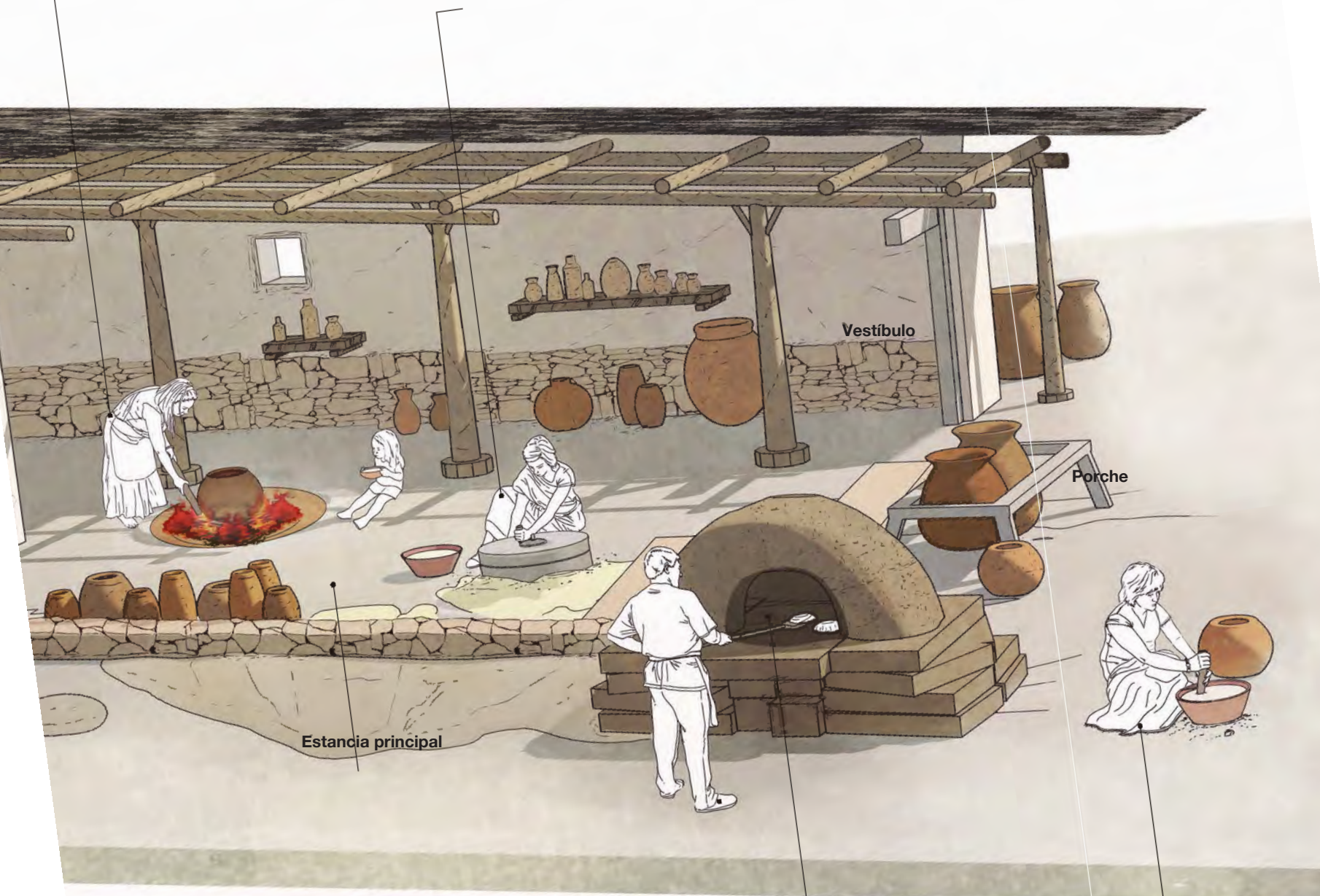
**Consumo de alimentos.** En el hogar bajo de las casas se preparaban los alimentos que se consumirían alrededor del fuego con las manos y toscas cucharas de madera. La vajilla de cocina era basta y resistente y la vajilla para presentar la comida más vistosa.

### El porridge: un plato de la Edad del Hierro que llega hasta hoy

El estómago del Hombre de Tollund (Dinamarca), conservado casi intacto en una turbera, reveló que su última comida fue un porridge de cebada, centeno y avena. Otros hombres de los pantanos han ofrecido contenidos similares.

Esta comida todavía hoy se consume en grandes cantidades en el norte de Europa.

Molino de mano



**Cereal panificado.** La otra forma de consumo del cereal fue la preparación de tortas en pequeños hornos, interiores en las regiones frías y en el exterior -junto al muro- de la casa- en las tierras mediterráneas más cálidas.

**Gachas.** Con las harinas de trigo y cebada, agua y algo de grasa animal se preparaban gachas al estilo que ha perdurado hasta hoy en ciertas comarcas. Debió ser la forma más común de elaborar una comida.

## LAS ARTESANÍAS

Los hogares de las gentes del Hierro fueron autosuficientes en sus necesidades básicas, ya que tenían conocimientos de carpintería, cantería, alfarería, elaboración de tejidos y fabricación de adornos. Sólo la forja del hierro y la producción de sal requirieron especialistas.



La metalurgia de hierro no desplazó por completo al bronce, con el que se siguieron haciendo adornos, pero poco a poco el hierro se fue haciendo más visible en la vida de la gente: armas, adornos y finalmente herramientas agrícolas. Los remaches, ganchos y diversos tipos de clavos se multiplicaron y el “paroxismo del hierro” se alcanzó con el *murus gallicus* y los miles de clavos grandes que se precisaban para su construcción. Es casi una moda de la época: “todo en hierro”. La circulación de lingotes de hierro aseguraba la difusión del metal y su acceso a los herreros más remotos y aislados.

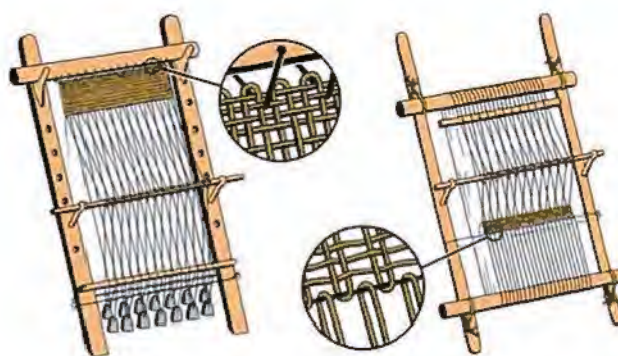
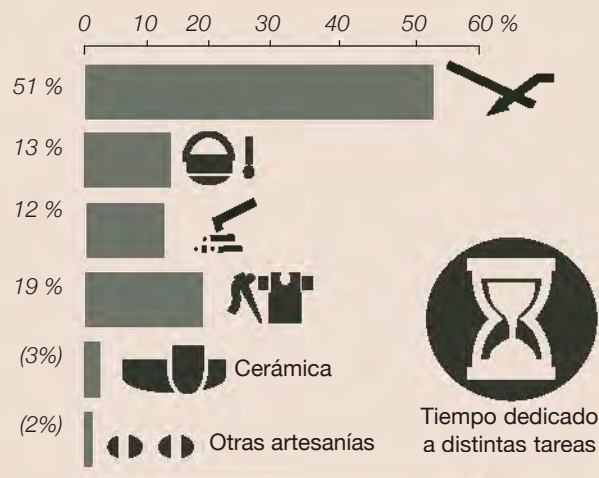


La cerámica fue la artesanía más común. Los recipientes cerámicos recibían a los recién nacidos, incluso en ocasiones con auténticos biberones, acompañaban a la gente durante toda su vida y también lo hacían en la muerte, como ajuar en las tumbas. La fabricación a mano no exigía mucha especialización y los tornos facilitaron la producción a gran escala. En muchos casos la producción no salía de la esfera doméstica, solo al final aparecieron talleres alfareros complejos.

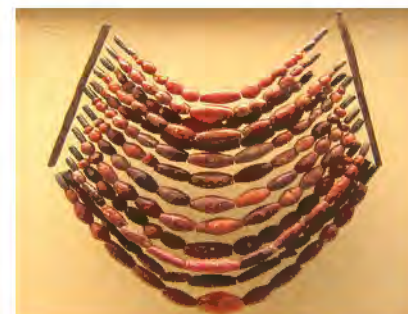


El trabajo de la madera se conoce bien por restos conservados de forma excepcional en turberas y en la construcción de viviendas. Aunque escasamente representada en el registro arqueológico, la madera fue una materia prima fundamental en la vida cotidiana de las gentes del Hierro. Los equipos metálicos de los carpinteros resultan mejor conocidos: martillos, sierras, punzones, leznas, cuchillas y gubias.

Las gentes del Hierro dedicaron la mayor parte de su tiempo a las tareas agrícolas y ganaderas, como indican las estimaciones realizadas en Biskupin, un poblado de Polonia. La artesanía textil, preparación de vestimenta y otros productos seguía a continuación. La preparación de alimentos y de combustible -buscar y cortar madera- consumía muchas horas y finalmente la alfarería, aparentemente con poco tiempo, implicó miles de horas de trabajo. El resto de artesanías demandó menos tiempo.



**La actividad textil** empleó lana y fibras vegetales como el lino. El hilado se realizaba con la ayuda de fusayolas, para lastrar husos de madera y posteriormente se tejía empleando telares de suelo o de marco vertical. Las pesas que tensaban la urdimbre indican su presencia en los contextos arqueológicos. En casos excepcionales se han conservado tejidos, de los que hay una amplia gama de tipos. Todo parece indicar que era una actividad enteramente doméstica.



**La sal**, el oro blanco de la época, era un producto muy importante para el mantenimiento del ganado vacuno, así como para conservar carne y sazonar alimentos. La sal se obtenía de dos maneras: 1) en formaciones minerales de cloruro sódico explotadas mediante minas, como en Hallstatt y 2) evaporando agua marina en pequeñas cubetas y luego guardándola y transportándola en toscos recipientes de barro (*briquetage*), que han dejado huella arqueológica.

**El trabajo del hueso**, el asta, las conchas, las piedras semipreciosas, el ámbar -la resina fósil del Báltico-, el coral mediterráneo y el vidrio sirvió para confeccionar adornos personales. Al final del periodo aparecieron auténticos barrios artesanales en los grandes oppida.

# LOS RITUALES DE LA MUERTE

La muerte dejó su huella en las tumbas, pero eso es sólo una parte del amplio conjunto de gestos funerarios que realizaron las gentes del Hierro. Las formas de enterramiento más comunes fueron inhumaciones en túmulos o en fosas y cremaciones depositadas en hoyos.

## Un tratamiento diverso

La variedad de enterramientos en la Edad del Hierro fue grande, aunque el ritual inhumador y el de la cremación representan la inmensa mayoría de sepulturas.

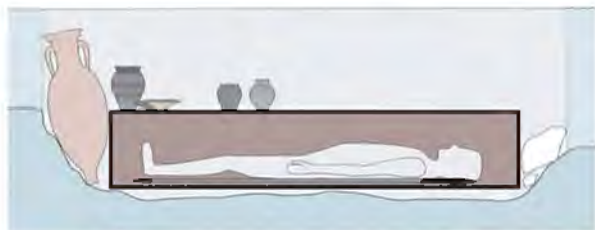
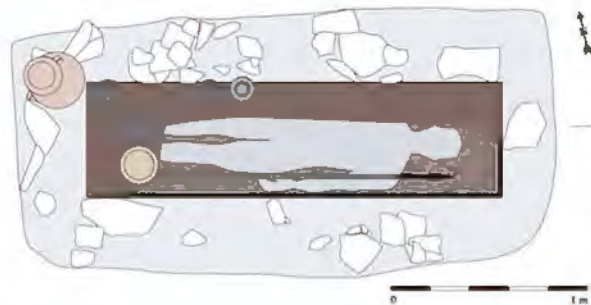
En la Primera Edad del Hierro predominaron las inhumaciones bajo túmulos, a veces con decenas de cuerpos. Algunos presentan ajuares muy ricos con personajes identificados como "jefes". En la Segunda Edad del Hierro desaparecen esos enterramientos tumulares y las gentes de La Tène se entierran en fosas, al principio con armas y carros de dos ruedas para las élites, pero más tarde los equipos funerarios son más estandarizados y las diferencias menos marcadas.

## Los gestos funerarios del Hierro

Son el conjunto de acciones llevadas a cabo por miembros de la comunidad para dar enterramiento o despedir a los muertos, desde el momento de la defunción hasta el cierre de la tumba. En el caso del ritual de la incineración algunas actuaciones son invisibles en el registro arqueológico y sólo cabe imaginarlas.

## Sin tumbas reconocidas

En algunas sociedades del Hierro no se enterró a los muertos, o al menos no se han podido reconocer tumbas, como en las Islas Británicas o en el norte y noroeste de España. Para esos casos puede haber varias alternativas: 1) los cuerpos se expusieron para su descarnamiento, 2) los cuerpos fueron arrojados a las aguas y 3) los cadáveres se expusieron a los buitres para que llevaran el alma de los guerreros caídos en combate al cielo, como hacían los celtíberos y otros pueblos.



- ① Se traslada el cuerpo en angarillas, seguido de sus seres queridos. Uno de ellos transporta la urna



- ⑧ Vista del cementerio



- ⑦ Para finalizar el ritual, la tumba es cerrada y colocada una marca exterior para señalarla



- ⑥ Posteriormente el hoyo es rellenado por la urna (contenedora de cenizas y huesos)



Tumba gala de finales de la Edad del Hierro de Vangrignon (Loira, Francia). El cuerpo se depositó en un ataúd de madera con una lanza. Los vasos cerámicos se dispusieron en la parte inferior, quizás encima del féretro. Un ánfora romana fue colocada fuera y también restos de fauna calcinada ¿fruto de un banquete funerario?

## Morir sin dejar huella

Los rituales de exposición a los carroñeros aliados no parece que generaran depósito arqueológico alguno ya que, según los textos romanos, para los galos, celtíberos, vacceos y otros pueblos lo importante eran las almas de los guerreros.

- 2 Mientras tanto se levanta la pira funeraria



- 3 Ritual de cremación del cuerpo



- 4 Tras la cremación, se recoge los restos de los huesos y algún objeto amorfo



- 5 Se excava el hoyo para la tumba del difunto



**“Los celtíberos consideran un honor morir en el combate y un crimen quemar el cadáver de un guerrero así muerto, pues creen que su alma remonta a los dioses del cielo al devorar el cuerpo yacente el buitre”**

Silio Itálico (*Púnica*, III, 340-43)



Fragmento de vaso (Numancia, Soria) con un guerrero caído en combate blandiendo una espada sobre el que se posa un buitre.

# SOCIEDADES DEL HIERRO

Distintos tipos de sociedad convivieron durante la Edad del Hierro. La idea de un modelo único, el céltico, iluminado por los textos romanos de época tardía, es falsa. Al lado de pequeñas sociedades rurales más o menos igualitarias se desarrollaron otras con diferentes grados de estratificación, algunas muy jerarquizadas que fueron o estaban a punto de constituir estados tribales. En cualquier caso la diversidad de sociedades fue el rasgo más sobresaliente.

La diversidad de sociedades se expresa bien mediante la propuesta teórica de medir la distancia social entre los diferentes miembros de las comunidades y el porcentaje de individuos que habría en cada categoría o nivel social. Así existieron sociedades *triangulares* **C**, muy jerarquizadas **D**, pero también otras bastante igualitarias, en forma de rectángulo **A**, y tipos intermedios de sociedades *trapezoidales*, con diferencias poco marcadas y distintos grados de diferenciación entre los individuos **B**.

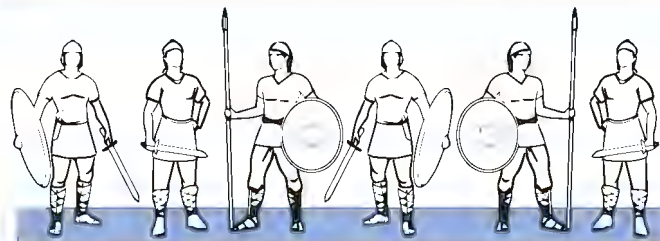
Élites con armas, artesanos, agricultores, ganaderos y en algunos casos población no-libre, constituyeron las categorías generales.

## Las mujeres en la Edad del Hierro

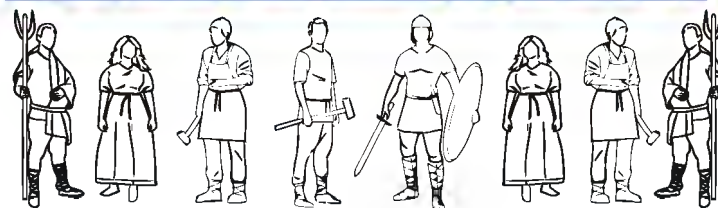
El papel de las mujeres, frecuentemente eliminadas de las narrativas arqueológicas del Hierro, fue importante en un doble aspecto. Por un lado porque se ocuparon de múltiples tareas, básicas para la reproducción biológica y social de las comunidades, las llamadas *actividades de mantenimiento*, como educar y cuidar niños, cuidar ancianos, preparar alimentos, proveer los hogares de leña y agua, así como de vestimenta y otras artesanías domésticas. Todas estas ocupaciones eran indispensables para el mantenimiento, la supervivencia y la reproducción biológica y social de cada comunidad.

Además, en muchas sociedades, la mujer alcanzó niveles de estatus comparables a los varones y acaudilló rebeliones y grupos armados. Las esculturas de las Damas de Baza y Elche demuestran la más alta consideración y posición de algunas mujeres en las comunidades de los íberos del Levante peninsular. En el este de Francia la “princesa” de Vix, una mujer de unos 35 años, fue enterrada a finales del siglo VI a.C con un carro de cuatro ruedas y una gran crátera de bronce, entre otros muchos elementos suntuarios. En el sureste de Inglaterra, a finales de la Edad del Hierro ya con la dominación romana, los *Iceni* nombraron a *Boudica* “reina”. En el año 60 ó 61 d. C. *Boudica* lideró la revuelta hasta la derrota final, en la que murieron 80.000 britones ante las tropas romanas.

### Sociedad B



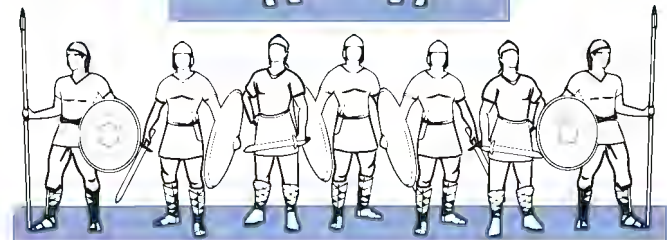
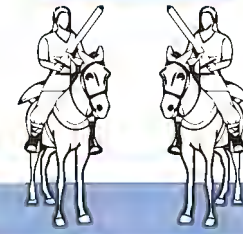
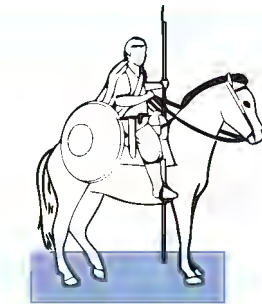
### Sociedad A



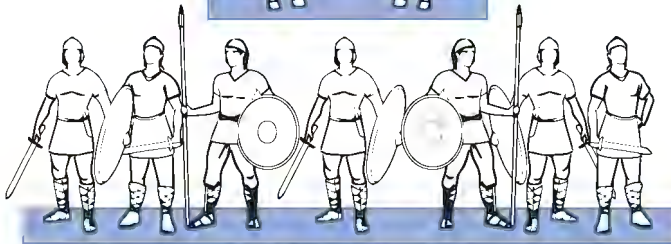
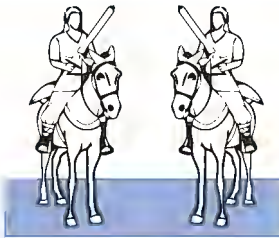
En el modelo propuesto por J. D. Hill, del Museo Británico, la distancia social expresa la diferencia entre los distintos grupos de individuos según su posición respecto al poder político dentro de cada comunidad, algo ciertamente difícil de medir en términos arqueológicos. Por otro lado la proporción de la población que ocupa la cúspide del poder piramidal y el resto de “categorías sociales” puede calcularse mejor con los datos de las tumbas de los cementerios.



## Sociedad D



## Sociedad C



### Marcando diferencias de estatus

Las asimetrías en los ajuares funerarios constituyen el medio más eficaz para establecer las diferencias sociales. Las sociedades más jerarquizadas, como la hallstättica centroeuropea, marcaron con armas, metal y carros la pertenencia a las élites.

### La sociedad céltica tardía

A finales de la Edad del Hierro Julio César conoció de primera mano, a través de campañas y negociaciones, a muchas poblaciones de la antigua Galia y otras áreas de la Europa Occidental. Las describió como una sociedad estratificada con una estructura social de tres niveles, por debajo del *Rix* (rey): una clase aristocrática de guerreros y druidas, la gente común y los individuos en régimen de servidumbre. Esto sin duda refleja parte de la realidad de los pueblos del Hierro a mediados del siglo I a.C., en vísperas del definitivo sometimiento por Roma, pero significa también que en otras áreas y tiempos existieron sociedades diferentes.

Lo cierto es que resulta difícil descubrir la diversidad de sociedades de la Edad del Hierro europea más allá de su fuerte carácter agrario, mayoritariamente guerrero, en términos genéricos y con diversos grados de diferenciación.

## LA GENTE Y SU APARIENCIA PERSONAL

**El aspecto de las gentes del Hierro se puede rastrear a partir de varias líneas de evidencia, como los restos antropológicos conservados, los ajuares hallados en las tumbas, las representaciones figuradas de hombres y mujeres en distintos tipos de soporte y los propios vestidos y adornos conservados, de forma excepcional, en algunas turberas del norte de Europa.**

Sobre el aspecto físico, sabemos que la estatura de la gente del Hierro no fue elevada. Los campesinos centroeuropeos medían poco más de 1,60 m pero la altura de los *príncipes* hallstáticos osciló entre 1,80 y 1,85 m. Es sobre todo a través de las referencias de las fuentes clásicas y algunas representaciones gráficas como conocemos más detalles de su físico.



Cuerpo del Hombre de Tollund y detalle de la cara

### Los hombres y mujeres de los pantanos

Los hallazgos de cuerpos humanos en pantanos o ciénagas, perfectamente momificados, en el noroeste de Europa y fechados a finales del Hierro ofrecen una visión extraordinaria de su aspecto físico y de sus ropas. Los hombres de Tollund (Dinamarca) y Lindow (Reino Unido) sufrieron muertes atroces, fueron ahorcados, degollados y golpeados en la cabeza; de alguna manera ajusticiados por su comunidad y abandonados en parajes marginales. Sabemos que, en algún caso, se habían hecho una cuidada manicura y cortaban bien su barba. Además tenemos sus propios rostros, rostros reales de gente de la Edad del Hierro.



#### ← ¿EL ORIGEN DE LOS PANTALONES DE CUADROS?

Detalle de un hombre, en una decoración de una estatua de bronce de Volubilis (Marruecos), que es un cautivo celta, probablemente de la antigua Caledonia (Escocia) con pantalones decorados con cuadros en ajedrezado. Aunque hay más ejemplos de decoración de tartán de este estilo es probable que no todos los celtas llevaran pantalones con esta decoración, pero el mito iconográfico ha llegado hasta Astérix y Obélix.



#### ← LA GOMINA DE LA EDAD DEL HIERRO

Moneda celta con posible representación de Vercingétorix, el famoso héroe galo, con el característico pelo lavado con agua y cal, para que queden los mechones rígidos como “crines de caballo”, tal y como lo describió Diodoro Sículo en el siglo I a.C.





Vestimenta de la mujer de Huldremose (Dinamarca).



Modo de empleo de la fibula.



Vestimentas hallstáticas.

## Vestido y adornos personales

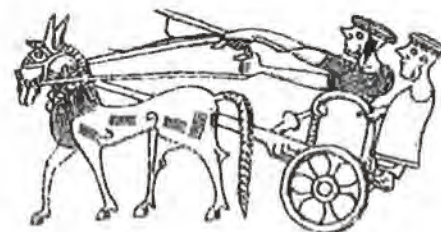
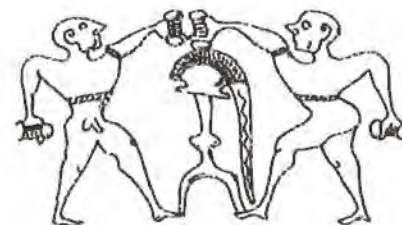
Las ropas se realizaron con lana y fibras vegetales. Del mundo hallstático conocemos tejidos, decoraciones y colores que permiten reconstruir "trajes de época". En tumbas de zonas de turbera y con los "hombres de los pantanos" del noroeste europeo se han conservado prendas completas: pantalones y casacas para los hombres y faldas largas, corpiños y pañuelos grandes para las mujeres, sin olvidar gorros y tocados.

Las vestimentas de la Edad del Hierro no tenían botones ni cremalleras. Para sujetar las prendas se empleaban fíbulas, imperdibles metálicos de diseños artísticos variados, que llegaban a ser joyas para exhibir y transmitir identidad.

## ¿Deportes en la Edad del Hierro?

Las decoraciones figuradas en las sítulas, recipientes de bronce del siglo VI a.C. hallados en el norte de Italia y el este del área alpina, constituyen una *ventana* abierta tanto a la vida cotidiana como a ceremonias excepcionales de las gentes de estas regiones. Hay escenas de fiestas, rituales y desfiles con músicos que ofrecen detalles preciosos de la vestimenta y mobiliario doméstico.

Algunas iconografías representan escenas deportivas con carácter reglamentado y ceremonial: combates de pugilato con mancuernas en los que los contendientes aparecen desnudos y con las cabezas afeitadas, así como carreras de carros y de caballos conducidos por atletas/guerreros. Estos deportes de la Edad del Hierro -y la propia iconografía- provienen del mundo mediterráneo y muy especialmente de Etruria, pero fueron adaptados a los gustos y mentalidades de la Europa Templada.



Escenas de pugilato y carrera de carros (sítulas del siglo VI a.C.)

# LA GUERRA Y LAS ARMAS

**Los numerosos sitios fortificados y la gran cantidad de armas depositadas en tumbas y santuarios han forjado la idea de una Edad del Hierro belicosa, pero incluso cuando la guerra formó parte de la vida de la época no lo hizo de una manera uniforme por todo el continente.**

La violencia tuvo distintos grados: las guerras, escaramuzas, razias y combates individuales o de campeones fueron distintas expresiones de la conflictividad entre comunidades. En algunas poblaciones del Hierro la guerra y las razias, expediciones en busca de botín, fueron mecanismos esenciales mediante los que la sociedad se mantenía y reproducía, pero en otras parece que las cosas fueron diferentes y la guerra no tuvo ese papel central, aunque la defensa de este periodo como un pasado “sin sangre” resulta inexacta.



**ESCULTURA DEL JEFE DE GLAUBERG (HESSE, ALEMANIA) DEL SIGLO V A. C.**

Representa, en piedra arenisca, a un jefe barbado con tocado de cuero de dos protuberancias, que son hojas de muérdago, la planta sagrada de los celtas (orejas *Mickey Mouse*). Porta un torques al cuello con tres colgantes, brazaletes, un escudo pequeño oval de madera con umbo metálico y una espada de La Tène al costado. La escultura se halló en el exterior de un gran túmulo funerario, cerca de un poblado, y como otras sigue un estilo de representación tomado del mundo mediterráneo. Pudo ser la representación de un antepasado mítico, cabeza de un linaje, señalizando una gran tumba.

Las armas fueron bastante comunes entre las gentes de la Edad del Hierro. El fácil y amplio acceso al hierro permitió la “explosión de las armas”. En la Primera Edad del Hierro las espadas y dagas y sobre todo las lanzas constituyeron los equipos básicos. Más excepcionalmente se usaron cascos y corazas. En la Segunda Edad del Hierro las panoplias se ampliaron: espadas largas de doble filo adaptadas para combatir a caballo, puñales, lanzas, cascos y escudos. También se emplearon carros ligeros de combate en algunas regiones.

Otros indicadores de las actividades bélicas son las heridas en los restos esqueléticos y las referencias bélicas en las fuentes clásicas. Las iconografías de guerreros, los niveles de destrucción en muchos sitios y algunos escenarios de batallas son otras expresiones de los conflictos.



Guerreros de la placa de cinturón de Vace (Eslovenia, siglo V a.C.) a caballo con hacha y a pie con escudo y dos lanzas.



**RECONSTRUCCIÓN DEL EQUIPO DE UN JEFE HALLSTÁTICO (AUSTRIA, CA. 650-600 A. C.)**

Lleva casco, coraza y grebas (espinilleras) de bronce para proteger las partes vitales y como arma ofensiva una lanza. El equipo completo incluía una jabalina ligera, escudo y hacha o espada. Toda esta panoplia le debía identificar, sin duda alguna, como perteneciente al primer rango social.



En la Primera Edad del Hierro por muchos territorios europeos se construyeron poblados en alto con murallas de evidente carácter defensivo. En Britania, en lo alto de las murallas de algunos *hillforts*, se han descubierto depósitos con centenares de piedras de honda, un arma sencilla pero eficaz.

Espadas largas y lanzas en tumbas indicaron la identidad y el estatus de ciertos individuos. Sólo en algunas regiones, como el sureste del área alpina, debieron existir guerreros equipados de manera uniforme que actuarían en formación militar, como sugieren algunas iconografías.

### COMBATE INDIVIDUAL O DE CAMPEONES CON ESPADAS Y ESCUDOS.

Fue una institución típica del mundo celta, bien atestiguada por las fuentes romanas, que servía para dirimir disputas, conflictos internos o retar a enemigos.



#### JEFE LATENIENSE DEL MARNE (FRANCIA CA.400 A. C.)

El equipo personal está compuesto de espada larga, casco metálico y lanza y se reforzaría con escudo grande oval y dos o tres jabalinas. Un carro ligero de dos ruedas servía para llevar al combate a los jefes.

#### MERCENARIO CELTA EN GRECIA (CA. 280 A.C.)

Equipado con una panoplia que estuvo extendida desde el este de Francia a la Europa Oriental: espada, lanza y escudo. La espada se llevaba suspendida del cinturón con una pequeña cadena. La lanza tendría más de 2,30 m y se buscarían maderas ligeras y resistentes como el fresno. El escudo oval tenía una espina central de madera para dar consistencia y umbo metálico que ofrecía una buena protección en el combate a distancia con armas arrojadas y también en el cuerpo a cuerpo.

#### PORTADOR DE CARNYX (TROMPA DE COMBATE) DE LA GALIA CENTRAL (CA. 60 A. C.)

Para la forma de combate de los celtas, con estruendo de gritos, hacía falta un potente instrumento sonoro para dar órdenes. El *carnyx* de bronce tiene 1,70 m, según sugiere la imagen del caldero de Gundestrup.

En la Segunda Edad del Hierro espadas, lanzas y escudos son más abundantes y permiten reconocer equipos específicos de armas -panoplias- que indican su importante papel para definir el estatus y la identidad. Más allá de algunas descripciones en las fuentes clásicas, sabemos poco de las técnicas de combate. Los hallazgos abundantes de armas en santuarios, inutilizadas como ofrendas a los dioses, denotan la posición preeminente de los guerreros en la sociedad. El nivel más alto era el de los *equites* o caballeros, quienes poseían caballos, escuderos y buenas armas. Estudios futuros sobre restos óseos, para identificar estatus y clases según diferencias en la dieta y nivel de estrés alimenticio, aportarán mejor información sobre la condición de los *hombres armados*.

## ACERCARSE A LOS DIOSES

La vida de las gentes de la Edad del Hierro estuvo completamente impregnada de la conciencia del *otro mundo* e implicada cotidianamente en numerosos rituales, pero las huellas fragmentadas y dispersas de todo ello hacen muy difícil esbozar un cuadro interpretativo coherente de sus ideas y creencias sobre el más allá.



### LOS DIOSES Y LAS AGUAS

Las fuentes, especialmente las termales, fueron un foco de sacrificio y ofrendas al más allá en casi toda Europa. En algunas de ellas los peregrinos enfermos ofrendaban figuritas de madera de ellos mismos y sus enfermedades colocándolas alrededor de las aguas del estanque.



### DEPÓSITO DE ORO, PLATA Y BRONCE DE SNETTISHAM (NORFOLK, REINO UNIDO) FECHADO A COMIENZOS DEL SIGLO I. A. C. ¿OFRENDA DE ADORNOS A LOS DIOSES?

Se trata de un conjunto diverso de piezas, entre las que predominan los torques de oro y plata, que fue intencionadamente enterrado en un hoyo.



Dios guerrero galo de Saint-Maur

Si una religión es un sistema articulado de creencias y ceremonias sobre el más allá, las religiones de la Edad del Hierro son imposibles de conocer. Lo único que podemos hacer es aproximarnos a los rituales, entendidos como prácticas simbólicas realizadas con la intención de influir y conseguir el favor de los poderes supranaturales, los *dioses*, a través de patrones repetidos en el registro arqueológico.

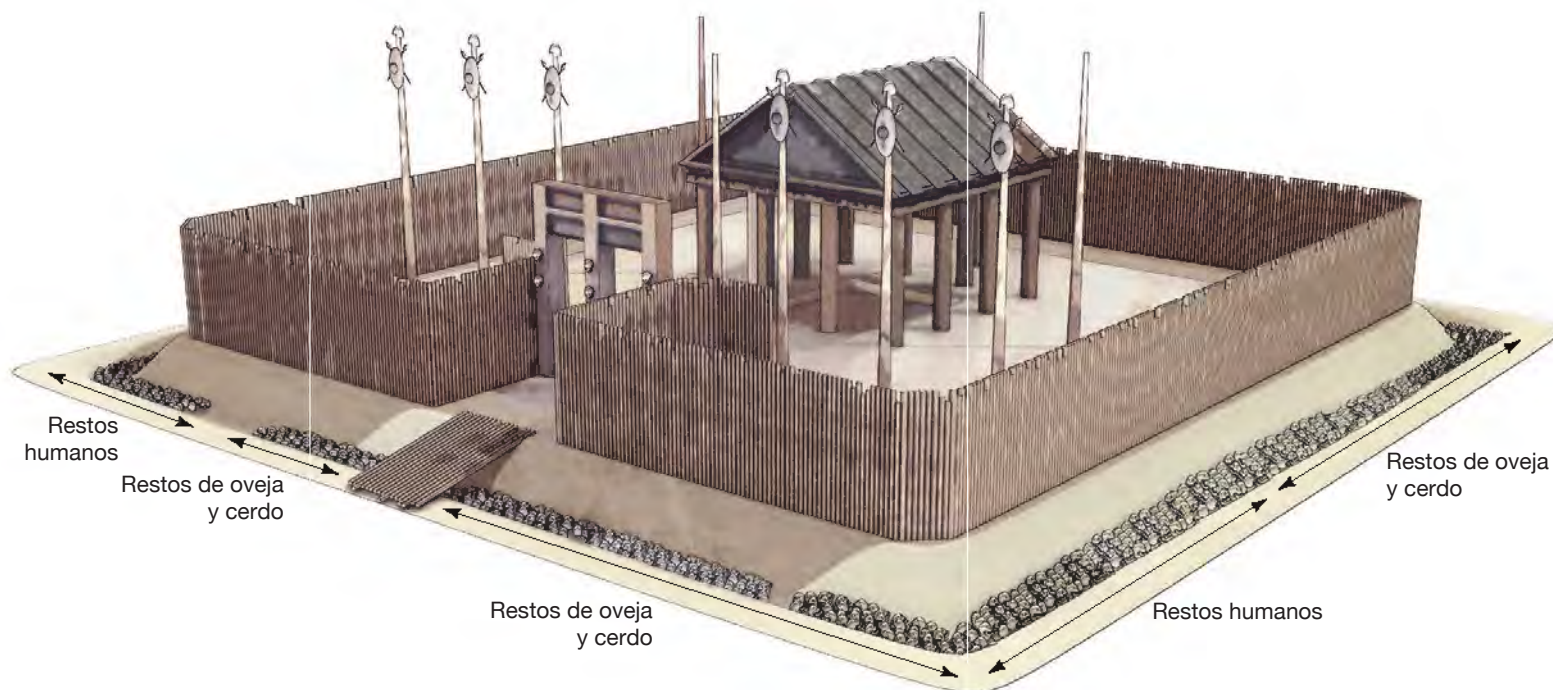
Comprender el significado encerrado en los rituales es casi imposible. La ritualidad relacionada con el *otro mundo* la encontramos en: los enterramientos, los sacrificios, las ofrendas, los *santuarios* y el druidismo. Todos ellos no dejan de ser pequeños atisbos fragmentarios de unas creencias que, sin duda, fueron bastante diversas en el tiempo y en el espacio.

La deposición intencional de objetos como ofrenda a las *divinidades* se realizó de dos formas: en las aguas y en tierra. Los depósitos acuáticos se llevaron a cabo en fuentes termales con objetos metálicos valiosos, a veces por centenares. En otras ocasiones los devotos ofrendaron figuras de madera a deidades locales.

A finales de la Edad del Hierro se depositaron en hoyos, en tierra seca, conjuntos de herramientas de hierro relacionadas con la agricultura y la preparación de alimento, ¿ofrendas a la fertilidad y la nutrición? También se ofrendaron equipos de adorno personal en metales preciosos.

## Santuarios

En tiempos de los *oppida* se construyeron cientos de recintos cuadrangulares y rectangulares con funciones específicamente rituales por muchas regiones de Centroeuropa. En algunos, delimitados por fosos y empalizadas en su interior, se realizaron banquetes rituales y sacrificios de abundantes animales cuyos restos se depositaban en pozos y fosos perimetrales. Algunas estructuras sacras de madera se mantuvieron hasta época romana cuando, encima de ellos, se levantaron pequeños templos de piedra. Otros más pequeños pudieron ser lugares de culto vinculados a élites rurales.



Reconstrucción del santuario de Gournay-sur-Aronde (Francia), una estructura cuadrangular de unos 50 metros de lado, con foso perimetral y pozos interiores, en los que se depositaron grandes cantidades de huesos de cerdos y ovejas. También se arrojaron restos humanos y de vaca en la parte posterior. Debajo del suelo del recinto se enterraron grandes cantidades de armas.

## Los druidas

No conocemos de forma clara *sacerdotes* en la Edad del Hierro, pero las referencias de los romanos a los druidas entre los celtas -sabios, sacerdotes y vates-, inclinan a pensar que buena parte de los rituales y sacrificios eran tarea suya. Se trataba de los mediadores entre los dioses y los hombres, aunque arqueológicamente resultan casi invisibles.

La idea del imaginario popular asociada a hombres con largas barbas, túnicas blancas, hoces de oro para cortar muérdago y oficiando en megalitos, como Stonehenge, debe casi todo a las distorsiones de los últimos 300 años. Los celtas nunca construyeron megalitos, por lo que el moderno druidismo no guarda relación alguna con las gentes del Hierro.



Grabado italiano del siglo XIX coloreado con una escena de sacrificio de un toro por druidas. Grabado de William Stukeley de los años 1760 de un druida britano con calabaza y vara, del cinturón cuelga un hacha del Bronce Antiguo. Las mistificaciones en las ilustraciones de los antiguos druidas vienen de lejos, pero han logrado fijar un cliché, aunque incierto, del druida auténtico que se repite con los movimientos neo-druidas actuales.

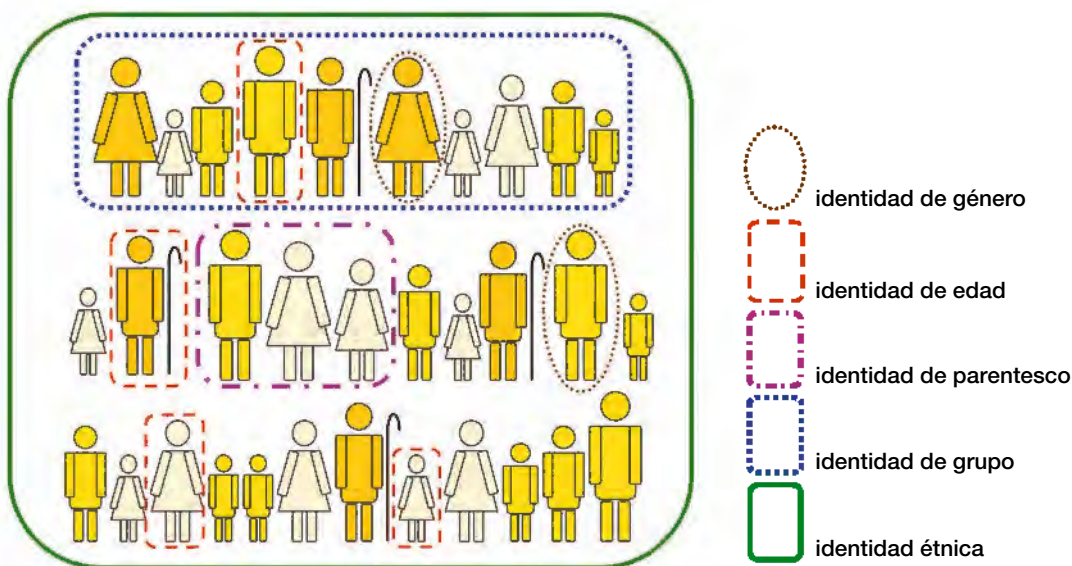
# SALIR DE LA PREHISTORIA: IDENTIDADES Y ETNIAS

Las fuentes clásicas permiten conocer las identidades étnicas y las denominaciones de los primeros pueblos europeos con nombre propio. Por vez primera podemos relacionar los grupos arqueológicos y los nombres de sus protagonistas, la Prehistoria había llegado a su fin. Su identidad se forjó, muy probablemente, antes del contacto con Roma.

## Pueblos, etnias e identidades

A partir de los nombres de los pueblos prerromanos (etnónimos) la Arqueología intenta deducir, desde los restos materiales, cómo las sociedades del Hierro se consideraron y vieron distintas unas de otras, es decir, cómo se creó el concepto de grupo étnico. Hoy la Arqueología reconoce el carácter complejo de la etnicidad protohistórica. La etnicidad es una categoría histórica continuamente cambiante con escalas o grados diferentes y es relacional, es decir intersecciona con otros tipos de identidad.

Las gentes del Hierro tuvieron, sin duda, identidades inmediatas y sentidas en su vida cotidiana como las de género, edad, actividad y estatus, además de las de pertenencia a un hogar, una aldea, un castro o un *oppidum*. Acercarnos desde la Arqueología a cómo fueron vividas dichas identidades resulta difícil y complejo. Todavía lo es más intentar aproximarse a su identidad étnica; es una investigación en construcción.



Las gentes de finales de la Prehistoria son muy difíciles de estudiar individualmente. En buena medida se trabaja con: 1) grupos, comunidades y sociedades en las que el individuo se difumina y 2) con restos de la cultura material, las entidades arqueológicas que constituyen la *sombra* de aquéllos. Por otro lado la gente tenía distintas identidades que se superponían unas a otras (ser varón, anciano, de un grupo familiar y de pertenencia a un lugar y a un pueblo extendido por un territorio). Reconocer la complejidad de identidades de las gentes del Hierro, a través del estudio arqueológico, es uno de los retos actuales de la investigación.

## COMPONENTES DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD ÉTNICA

La etnicidad se ha definido de varias formas, pero una opción clara e interesante la resume diciendo que es una "identificación autoconsciente con un grupo determinado, basada, al menos en parte, en un área específica u origen común". En definitiva, sería una forma de identidad de grupo en la que la pertenencia está determinada por el parentesco y la idea de una descendencia compartida.

Así, la construcción de una identidad étnica se articula en torno a una población, la gente de un grupo que vive en espacios y lugares concretos (territorio) y comparte una serie de elementos de cultura material.





## ¿Qué es un grupo étnico?

Es todo grupo humano que tiene autoconciencia de pertenecer a un colectivo específico, basada en el hecho de compartir un territorio determinado y un origen común, real o ficticio. De esa manera se comparten también rasgos culturales -lengua, costumbres, instituciones y otros-, aunque la importancia de las creencias y sentimientos es grande, algo a lo que difícilmente podemos acceder con la Arqueología.



## La identidad étnica

En la Edad del Hierro la gente empezó a sentirse de una tierra concreta, ligada a unos orígenes compartidos y también a tener conciencia de que sus costumbres, lengua, creencias y otros elementos culturales propios les diferenciaban de grupos vecinos. Todo ese proceso, largo en el tiempo, es la etnogénesis: la formación de una etnia.

Ser galo, britano o germano debió ser algo reconocible para las gentes de finales del Hierro aunque nos resulten elusivos muchos aspectos de cómo se vieron ellos mismos; por debajo existieron otras identidades étnicas regionales y comarcales que se adivinan en los numerosos nombres que los romanos nos transmitieron. En última instancia, el gran reto es averiguar qué relevancia tuvo la identidad étnica en la vida de las gentes de la Edad del Hierro.

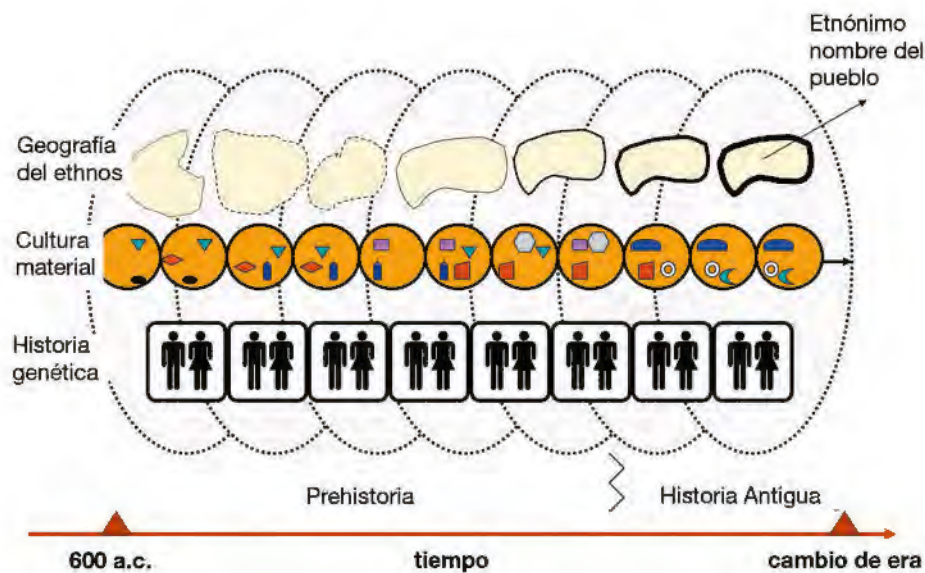


Diagrama del proceso de etnogénesis de un pueblo de la Edad del Hierro. La posibilidad de estudiar el proceso de formación de una etnia prerromana se basa en tres líneas de análisis: 1) los textos escritos y la documentación arqueológica que definen el territorio de un pueblo determinado, 2) los elementos de cultura material (cerámicas, objetos metálicos, tipos de poblamiento y enterramiento, etc.) en ese territorio y 3) el ADN antiguo de las gentes del territorio, algo todavía en fase embrionaria pero con mucho potencial para rastrear la historia genética. La tarea difícil y compleja es ir considerando la relación hacia atrás, combinando las tres líneas de indagación, para ver si resulta posible reconocer las fases iniciales formativas de una etnia o si eso no es factible por falta de datos o porque el proceso realmente no existió.

La identidad étnica en sentido puro antropológico es imposible de analizar sólo arqueológicamente porque la autoconciencia de pertenecer a un grupo determinado nunca está fosilizada en el registro arqueológico.

En cualquier caso, las ideas de representación gráfica de los antiguos britones en la Inglaterra del siglo XVI -como las xilografías de John White-, inspiradas en referencias de la Historia Antigua y los indígenas americanos que se iban conociendo-, demuestran el temprano interés por dibujar a los pueblos del pasado. Hay elementos que ya se consideraban celtas: desnudez, tatuajes y cabezas cortadas del enemigo. Lógicamente el armamento es anacrónico.

Identificar a los pueblos de finales de la Prehistoria ha sido una pregunta largamente planteada. Desde la Arqueología, con la ayuda de otras disciplinas, continuamos en el empeño.

# LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

**La Primera Edad del Hierro (800/750 - 500 a.C.) en la Península Ibérica supone el inicio de un nuevo tiempo dominado por las colonizaciones mediterráneas y las innovaciones, que incorporan el inicio de la metalurgia del hierro y la emergencia de nuevos tipos de sociedad articuladas en dos grandes áreas: la ibérica y la céltica.**

## Los colonos mediterráneos

A finales de la Edad del Bronce, alrededor del 900 a.C., colonos fenicios procedentes del Mediterráneo Oriental (Tiro) fundaron las primeras factorías y asentamientos en las costas del sur de Andalucía, persiguiendo los ricos recursos minerales del mediodía de Iberia (cobre, plata y estaño) y los productos agropecuarios de aquellas ricas tierras. Más tarde, sobre el siglo VI a.C., llegaron los griegos a las tierras del Levante. Las influencias mediterráneas se fueron diluyendo hacia el interior peninsular.

Los colonizadores introdujeron, a lo largo de varios siglos, importantes innovaciones tecnológicas, culturales e ideológicas: la metalurgia del hierro, el torno de alfarero, sistemas de pesos y medidas, el policultivo mediterráneo (cereal, olivo y vid), la escritura, la moneda, nuevos santuarios, divinidades, rituales funerarios y nuevos gustos artísticos. Innovaciones que transformaron profundamente las sociedades de Iberia.



Relieve de Senaquerib (Nínive) que muestra las típicas naves fenicias con espolón de proa en forma de reja de arado. Desde el Mediterráneo Oriental los fenicios llegaron a las costas del mediodía peninsular con barcos que revelan una gran tradición marinera.

## Tartessos

La presencia fenicia en el Bajo Guadalquivir desembocó en Tartessos, una monarquía sacra hereditaria con fuerte carácter urbano, aristocrático y jerarquizado. Tuvo una gran influencia en la mitad meridional de la Península, vertebrando un territorio con claras influencias *orientalizantes* que contó con las primeras ciudades y un denso poblamiento.



Placa tartésica de guerrero en marfil de El Acebuchal (Sevilla). Se trata de la expresión más acabada de la influencia orientalizante con el sustrato indígena que cristalizó en Tartessos.



## La Protohistoria

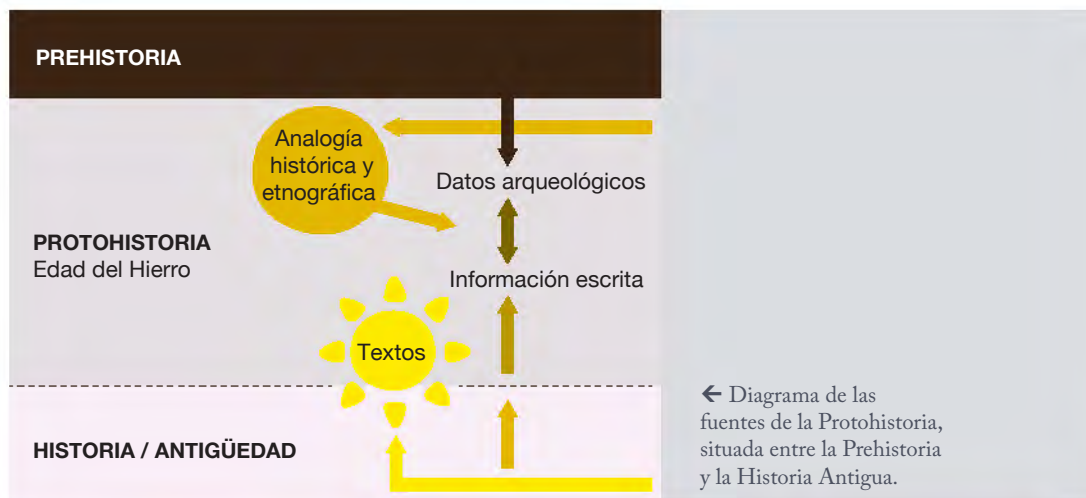
Se denomina Protohistoria a la etapa del Primer milenio a. C. (Bronce Final y sobre todo la Edad del Hierro) en la que contamos con textos producidos en altas culturas foráneas pero referidos a las sociedades peninsulares, como las citas bíblicas a Tartessos o la relativa a la fundación de Gadir (Cádiz). No es la Historia con textos propios, que siempre irradia más luz, ni tampoco la Prehistoria oscura sin palabras, ocupa una posición intermedia.

La Protohistoria es interesante porque podemos comparar la información proporcionada por los datos arqueológicos y la conocida por los textos. Además, a esa narrativa elaborada con la Arqueología y las fuentes escritas antiguas, podemos añadir la comparación histórica y etnográfica referida a cualquier ámbito de la vida (sociedad, economía y religión), de manera que así la Protohistoria se ve enriquecida con los tres tipos de fuentes.

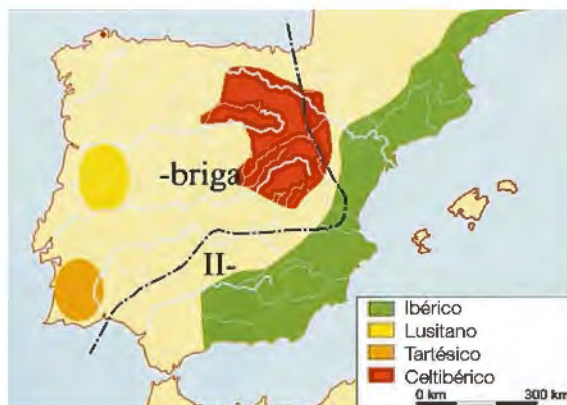
## El inicio de dos mundos: íberos y celtas

Desde Cataluña a Huelva, a lo largo de toda la franja costera, se van configurando, desde el 600 a.C., los pueblos íberos con claras influencias fenicias y griegas. El poblamiento es denso y surgen los primeros centros urbanos. En la Meseta se desarrollan grupos de estirpe celta y en el noroeste y la región cantábrica diversos grupos con un modelo de poblamiento más disperso y caracterizado por el predominio de los castros, asentamientos en alto fortificados sin urbanismo aparente.

Ya a finales de la Primera Edad del Hierro se configuraron dos ámbitos lingüísticos diferenciados: el céltico y el ibérico.



← Diagrama de las fuentes de la Protohistoria, situada entre la Prehistoria y la Historia Antigua.



Áreas lingüísticas céltica (norte, centro y oeste) e ibérica (este y sur), con indicación de las evidencias epigráficas de finales del Hierro y época romana que atestiguan diferentes lenguas: ibérico, lusitano, tartésico y celtibérico.



Escultura de toro de Porcuna (Jaén), fechada ca. 625-575 a. C. y que posiblemente estaría asociado a un lugar de culto situado a la entrada de la antigua población de Porcuna. La escultura en piedra constituye uno de los elementos más característicos de la cultura ibérica.



## Cementerios y tumbas

Las necrópolis ibéricas, en las proximidades de los poblados, tuvieron un paisaje complejo con distintos tipos de tumbas: en hoyo planas, bajo túmulos y algunas monumentalizadas con esculturas y pilares-estela. El monumento turriforme de Pozo Moro (Albacete) expresa la máxima distinción de un aristócrata ibérico del siglo V a. C.

Los cementerios de incineración fueron más sencillos en las áreas célticas del centro peninsular, aunque ofrecen diversidad de tumbas y diferentes modelos de organización interna. En las regiones septentrionales desconocemos el tratamiento de los muertos, probablemente no recibieron sepultura y fueron arrojados a las aguas o tratados de forma que resultan invisibles en el registro arqueológico.

Los cementerios constituyen una buena fuente de información para la caracterización de las comunidades prerromanas, en la medida en que son un reflejo – aunque con distorsiones – de la organización social.



← Escultura ibérica de la Dama de Baza (Granada)



Monumento funerario turriforme de Pozo Moro (Albacete)

## Arte y cultura

Los talleres alfareros ibéricos ofrecieron distintos y variados estilos decorativos, que caracterizaron áreas y períodos con producciones cerámicas de marcada personalidad. La estatuaria elaboró notables piezas zoomorfas y humanas, que incluían damas –como las de Elche y Baza– y divinidades.

En las áreas célticas las cerámicas celtibéricas y vacceas alcanzaron gran calidad decorativa, por otro lado las esculturas de toros y cerdos –los famosos verracos– fueron un elemento identitario de los vettones. Junto a lo anterior, las piedras decoradas del grupo castreño del noroeste, conocidas como *pedras fermosas* –saunas del final de la Edad de Hierro– constituyeron un elemento cultural muy característico de los pueblos galaicos y astures.



← Verracos vettones, los famosos Toros de Guisando. Los verracos tuvieron como función principal servir como delimitadores de zonas de pastos.



↑ Sauna castreña origen de Santa Maria de Galegos (Barcelos, Portugal)



# La Edad del Hierro en la Comunidad de Madrid

# DEL BRONCE FINAL A LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

**El Bronce Final es un periodo de cambios y nuevos aires que preludia las grandes transformaciones de la Edad del Hierro.**

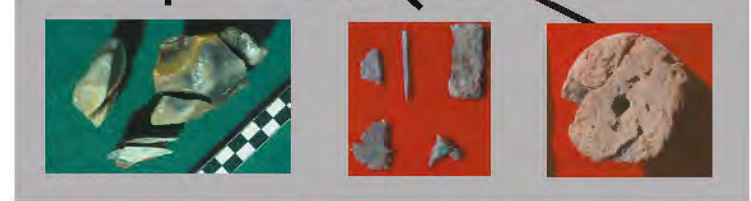
## Lugares para vivir, trabajar y morir

Entre el 1300 y el 800 antes de nuestra era la población se mantiene en los mismos lugares, las zonas mejor irrigadas de las cuencas fluviales, buscando sobre todo las confluencias con los arroyos, pero siempre fuera de los lechos de inundación. Son tierras fértiles que permiten un buen rendimiento para su economía agropecuaria, con pastos frescos a lo largo de todo el año.

Posiblemente para mejorar el rendimiento de las tierras practican desplazamientos dentro de la misma cuenca fluvial. En la región de Madrid conocemos bien las cuencas del Manzanares y Jarama, donde hay un gran número de yacimientos de esta época, quizás debido a la limitada duración de las estancias continuadas en un mismo punto, aunque en otros casos hay reocupaciones en un mismo lugar.

Estas aldeas son de escaso tamaño y acogerían una población de alrededor de medio centenar de individuos. En ellas se desarrollan no sólo las tareas domésticas relacionadas con la preparación y consumo de los alimentos, sino también las vinculadas con la obtención de los instrumentos básicos para sus actividades. De ello nos quedan restos de fundición, procesos de extracción del sílex, queseras, pesas de telar, etc.

En esta etapa los enterramientos son escasos pero aparecen restos humanos depositados intencionadamente, como una mano en Perales del Río, o mezclados con desechos domésticos: fragmentos de calotas craneales, mandíbulas, etc., incluso algún cuerpo desmembrado, restos que podrían proceder de la exposición de los cadáveres. En otras zonas peninsulares se produce un importante cambio en las prácticas funerarias: de la inhumación se pasa a la cremación.



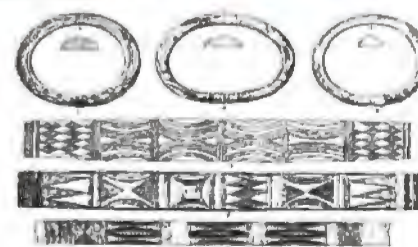
Dos modelos de emplazamiento de poblados del Bronce Final: en cerro y en llano, en ambos casos dominando los mejores tramos de vega, todavía ahora con pastos para cabañas exigentes como la bovina. En la parte inferior reconstrucción de cómo serían estas pequeñas aldeas con cabañas hechas de material vegetal y barro. En algunos lugares hay restos de fundición, talla lítica o elementos de telar que indican actividad industrial.



Restos humanos recuperados en hoyos localizados en el interior de los poblados y colocados intencionadamente -como el esqueleto completo desmembrado o la mano cortada-, o mezclados con desechos domésticos como la mandíbula. Indicios de prácticas funerarias desconocidas.



Recipientes cerámicos con formas y decoraciones singulares que muestran semejanzas con las “modas” de Europa Continental. Algunos de los motivos imitan decoraciones de vajillas y ornamentos metálicos.



### Una región abierta a las redes de intercambio

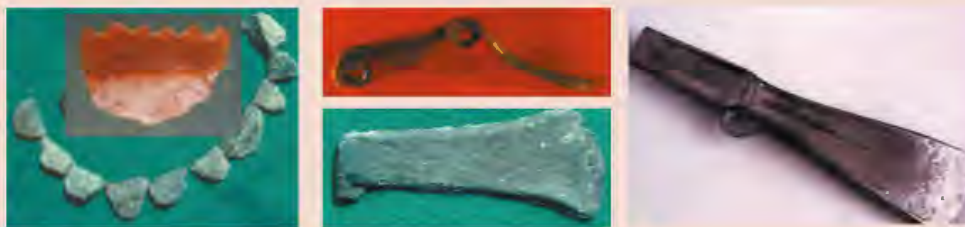
Gracias al buen rendimiento de las tierras que se explotan se producen excedentes, sobre todo procedentes de la ganadería, a los que hay que sumar los recursos mineros del Valle del Tajo -tanto de los montes de Toledo como del Sistema Central y, en consecuencia se da la posibilidad de llevar a cabo intercambios con muchas regiones de la periferia peninsular donde aparecen contenedores y vajillas cerámicas características de esta región del interior. Estos contactos fueron “ventanas abiertas” de las tierras del centro peninsular a las modas y novedades tecnológicas que iban llegando a las costas y, a través de los pasos pirenaicos, al noreste de la Península.

Asimismo, dichos contactos explican los cambios que se producen en los equipos materiales, principalmente en la cerámica que registra una transformación de formas, técnicas y diseños. También en la metalurgia, adoptando las nuevas tecnologías practicadas en los talleres atlánticos que permiten obtener utillajes de gran efectividad, los cuales de manera definitiva sustituyen al viejo instrumental lítico y favorecen el desarrollo o la importación de nuevos ornamentos personales: brazaletes, fibulas, etc.

### Tecnología

La industria combina la tradición para el utillaje lítico, que sólo mantiene producciones normalizadas para los elementos de hoz, con las novedades procedentes de la metalurgia. La decadencia de la lítica está en función del avance tecnológico y del aumento de la producción metálica que se aplica tanto al utillaje funcional como a la ornamentación personal. A partir de esta etapa se consolida el trabajo de bronce binarios (aleaciones de cobre y estaño) e incluso ternarios (cobre, estaño y plomo); se trata de una tecnología resultado de la influencia de los talleres atlánticos, aunque también llegan hasta estas tierras de interior algunos productos de origen mediterráneo.

Elementos de hoz recuperados en un hoyo cuyo enmangue orgánico había desaparecido. La fibula, posiblemente de procedencia siciliana, es el imperdible más antiguo de la región, en cambio el hacha de bronce seguramente se fabricó en alguno de los muchos talleres atlánticos (Bretaña). La presencia de un lingote de plomo en un yacimiento de Getafe indica que no sólo circulaban productos acabados sino también materias primas.



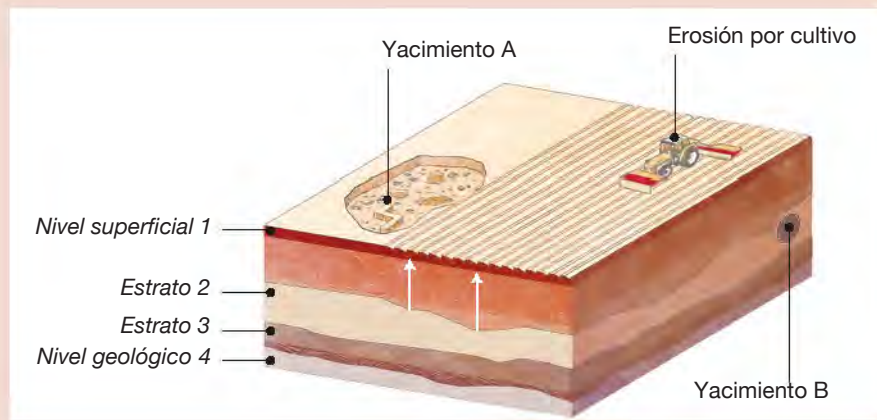
# LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

**Las comunidades de comienzos de la Primera Edad del Hierro ocuparon las zonas más accesibles de los valles de los principales ríos y más tarde emprendieron la colonización de los valles secundarios, parece que evitaron los páramos más altos y las serranías del oeste madrileño.**

La interpretación de la distribución de los asentamientos resulta difícil por dos razones, primero, porque el grado de conocimiento de las distintas comarcas es muy desigual, siendo especialmente pobre en la mitad oriental del territorio -comarcas serranas- y más cualificado en los valles del Tajo, Jarama y Henares, y segundo, porque la mayoría de los datos son de prospecciones de superficie que encuentran serios problemas a la hora de determinar bien las extensiones de los sitios y su cronología.

## LOS LÍMITES DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los yacimientos arqueológicos enterrados pueden aflorar parte de sus materiales en superficie (yacimiento A) pero el reconocimiento de su extensión puede engañar respecto a las dimensiones reales del sitio. Por otro lado, si no se encuentran materiales diagnósticos -muy típicos de un periodo- es difícil fecharlos. Otros sitios más profundamente enterrados pueden quedar ocultos en superficie (yacimiento B). De todas formas, la prospección, aún con estas limitaciones, tiene una ventaja: nos informa algo, aunque sea poco y con problemas, sobre muchos sitios, sitios que nunca podrán ser excavados.

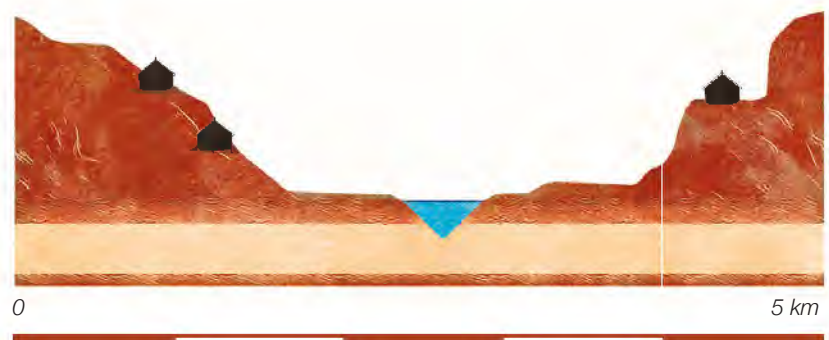
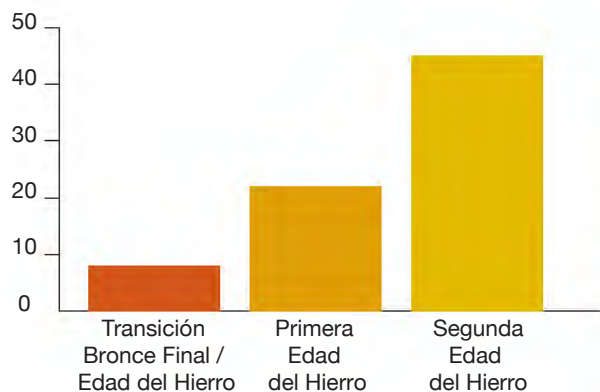


## La atracción de los ríos

Parece claro que los asentamientos se centraron en los valles de los ríos principales. Los valles fluviales fueron los ecosistemas más atractivos para las gentes de la Primera Edad del Hierro y vertebraron la ocupación del territorio.

Las cartografías de poblamiento revelan un hecho destacable: el número de yacimientos de este periodo es sensiblemente superior a los del Bronce Final en todas las comarcas, lo que significa que el crecimiento demográfico fue importante y sostenido. Este fenómeno, sin duda, se encuentra estrechamente ligado a la sedentarización de las poblaciones del Hierro I y a la intensificación de la producción agraria.

### Número de sitios



Evolución del número de sitios arqueológicos a lo largo de la Edad del Hierro en el valle del Henares, una tendencia representativa de casi todo el territorio madrileño.

Dinámica de la ocupación de los valles fluviales en la Primera Edad del Hierro.

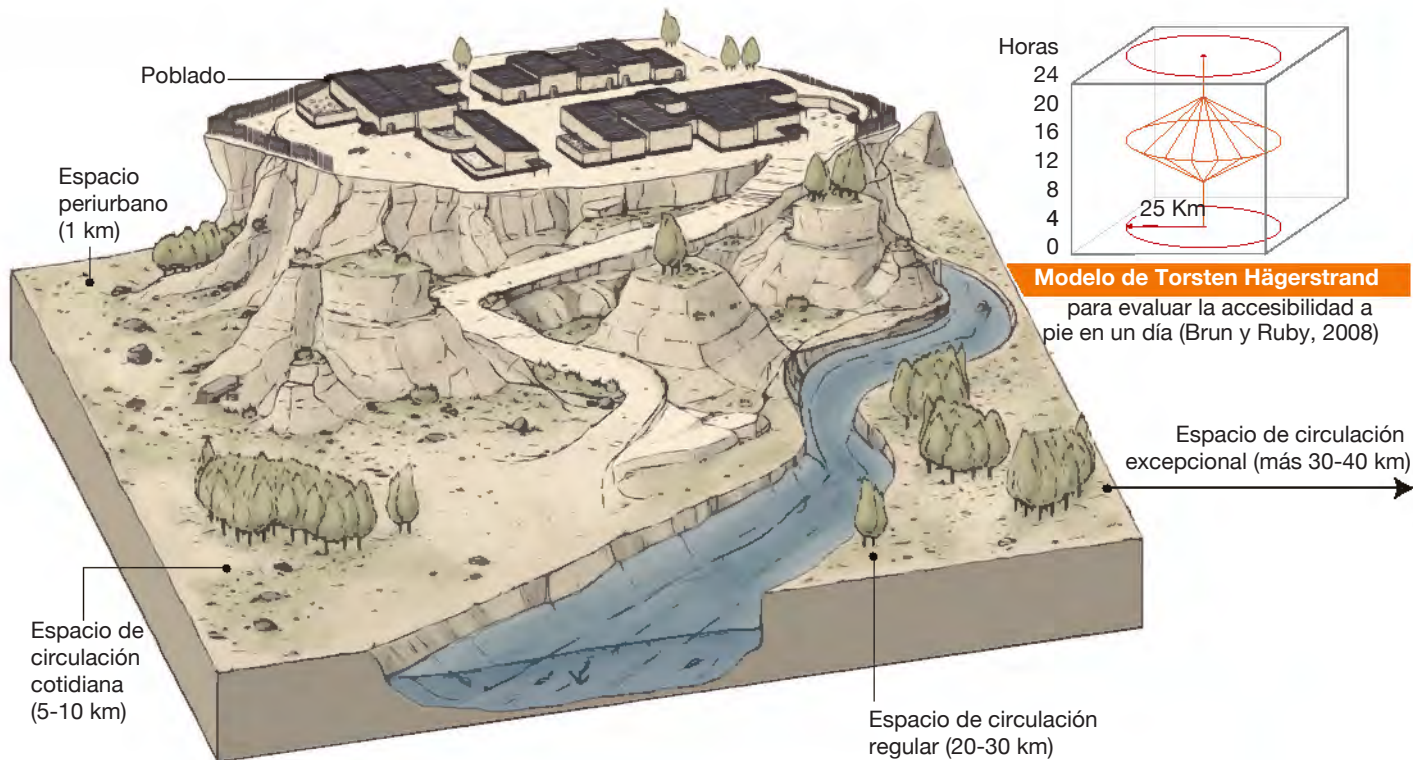
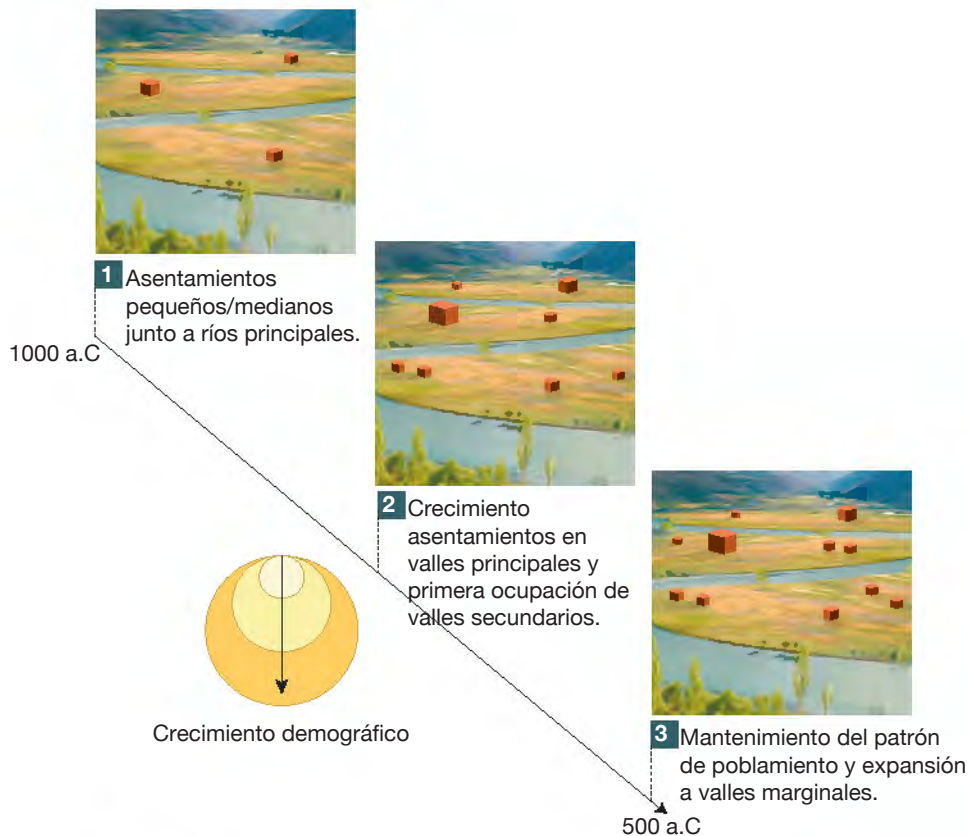


## Colonizando los valles

En las tierras del mediodía de la Comunidad y en los valles del Jarama y Henares se documenta un proceso claro de ocupación de los valles fluviales desde el Bronce Final a la Segunda Edad del Hierro, una secuencia de ocupación que es la crónica de la colonización lenta y gradual de los complejos fluviales.

El proceso arranca de un patrón regular de pocos asentamientos, pequeños o medianos, junto a los ríos principales durante el Bronce Final y los primeros compases de la Edad del Hierro. Avanzado este periodo, sobre todo en el siglo VI a. C., se asiste por un lado a un crecimiento del tamaño de los sitios bien establecidos junto a los cauces importantes en posiciones estratégicas y por otro, a la expansión hacia los valles secundarios. Finalmente, ya en la Segunda Edad del Hierro, se advierte cómo el patrón descrito se mantiene y además culmina la ocupación efectiva de pequeños valles marginales.

Las comunidades de la Primera Edad del Hierro ocuparon asentamientos relativamente pequeños (menos de 5 Ha) y aunque algunos fueron más grandes (10-15 Ha) realmente no conocemos bien su organización interna. No parece que existiese una jerarquización, dando más bien la impresión de tratarse de comunidades pequeñas o medianas, autosuficientes y autónomas, que con el crecimiento demográfico iban fisionándose y colonizando los valles.



## ELIGIENDO EL HOGAR

El emplazamiento de los asentamientos de la Primera Edad del Hierro siguió un patrón relativamente uniforme, se levantaron sobre pequeñas elevaciones, no lejos del cauce de los ríos principales, pero dominando ligeramente las vegas, para evitar así las zonas inundables. Se aseguraban de esta forma la explotación de los suelos fértiles del fondo de las vegas, el acceso a los recursos de las zonas más elevadas y la fácil circulación siguiendo los valles de los ríos.

# LOS ASENTAMIENTOS: VIVIENDO DE LA TIERRA

Faltan excavaciones arqueológicas que permitan reconstruir con fidelidad y en toda su extensión los poblados donde vivieron las gentes que habitaron la Comunidad de Madrid durante la Primera Edad del Hierro. Las evidencias actuales ofrecen una imagen de pequeñas aldeas y granjas aisladas, dispersas por vegas, campiñas y mesetas.



## Granjas y aldeas

Las granjas y aldeas se alzan en terrenos llanos, ligeramente elevados sobre el entorno, aptos para la agricultura y la ganadería y próximos a ríos o al menos con fuentes cercanas.

Las granjas están constituidas por unas pocas cabañas de pequeño tamaño, entre 5 y 40 m<sup>2</sup>, que se utilizarían como lugar de habitación, trabajo y almacén. Otras estructuras, también de reducidas dimensiones, se emplearían como espacio exclusivo de almacenamiento. En las proximidades, hoyos de variada profundidad debieron funcionar como silos subterráneos. Las granjas se completaban con cercas para delimitar el espacio de trabajo, el de los animales y separarlos de las estructuras de habitación.

Estas granjas se localizan aisladas, aunque en algunos casos se han documentado varios asentamientos de este tipo separados apenas por decenas de metros. Finalmente, en algunos yacimientos se han podido excavar aglomeraciones de cabañas, similares a las de las granjas, sin orden aparente y formando aldeas de marcado carácter agrícola.

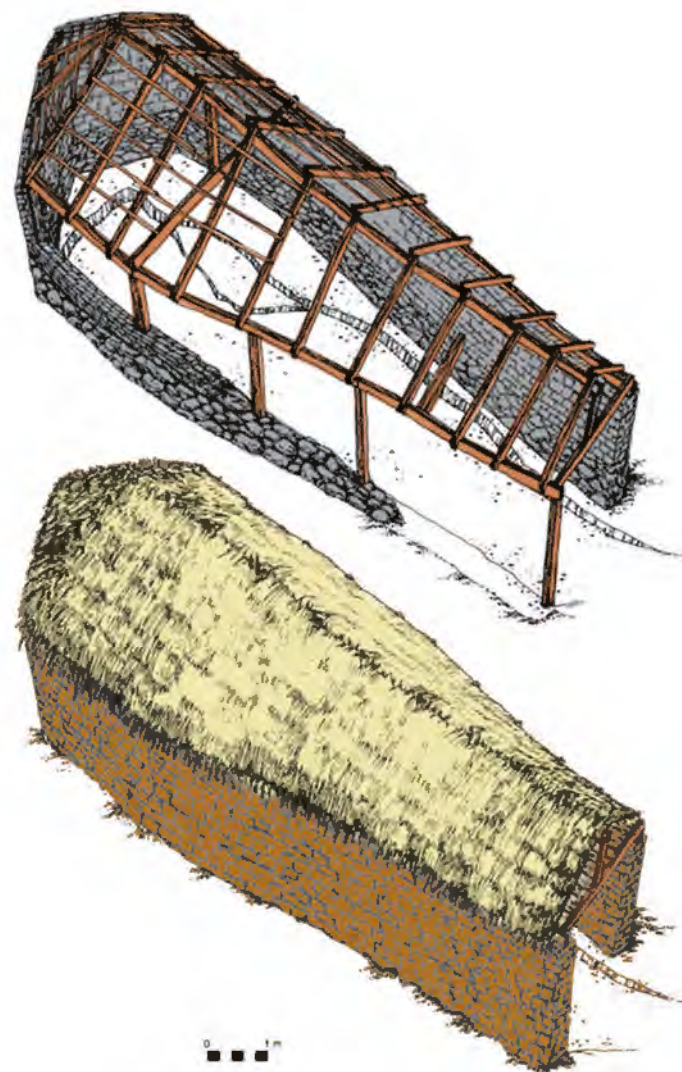
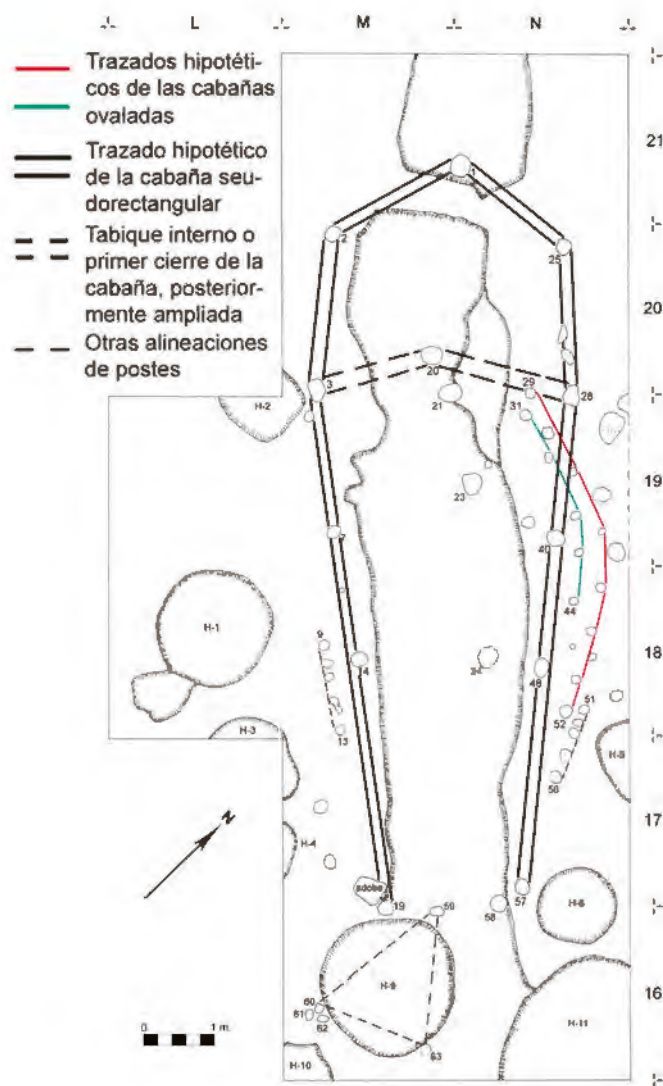
Recreación de la granja de la Primera Edad del Hierro de La Deseada (Rivas-Vaciamadrid).

## Con tierra, madera y piedra

Las plantas de las cabañas presentan formas irregulares, ovaladas y rectangulares. Estas últimas podían incluir tabiques para separar estancias.

Para su construcción se solía excavar un hoyo u oquedad, de poca profundidad, que constituía el suelo. De esta forma, la tierra extraída se empleaba en el alzado de los muros. Posteriormente se practicaban agujeros para alojar los postes que, junto a otras vigas y tirantes de madera, formarían el armazón de la estructura. Los postes podrían alzarse también sobre piedras planas, a modo de basas, para aislarlos de la humedad del suelo. Una vez alzado el entramado de madera, se levantarían las paredes exteriores mediante adobes o tapial. En algunos casos, los muros se reforzarían y aislarían de las humedades del suelo mediante un zócalo de piedras. Otras estructuras más endebles se levantarían entrelazando ramas de diferentes grosores que luego se recubrirían de barro.

En cuanto a la techumbre se cuenta con menos evidencias, pero muy probablemente se construiría también con ramas y materia vegetal, formando espesas capas inclinadas a uno o dos lados.

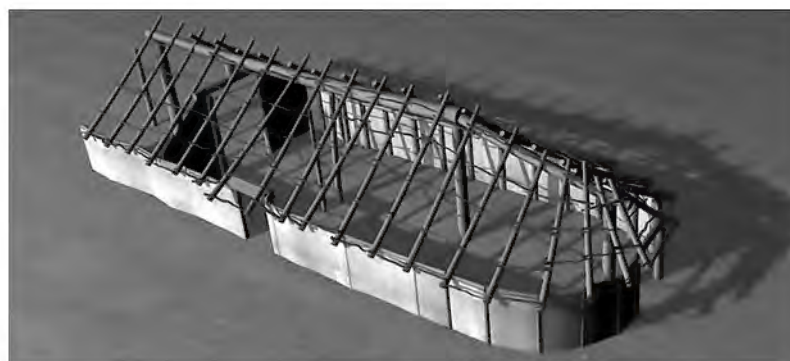


Reconstrucción de la cabaña del Ecce Homo. Se trata de una cabaña semiexcavada, de unos 32 m<sup>2</sup> y plantaseudorectangular. La imagen superior muestra un zócalo de piedra mientras que en la inferior se representa un muro construido con adobes.

### ¿Edificios comunales?

En algunos yacimientos del interior peninsular se han registrado estructuras de grandes dimensiones: entre 140 y 250 m<sup>2</sup>. En la Comunidad de Madrid el mejor ejemplo es el de las cabañas de Las Camas (Villaverde, Madrid), erigidas mediante postes y paredes de adobe. En cuanto a su función, se ha considerado que servirían de residencia a una familia extensa o a una pequeña comunidad, pudiéndose utilizar también como refugio para el ganado.

En cambio, las estructuras de menores dimensiones, como la cabaña del Ecce Homo (Alcalá de Henares) podrían servir de vivienda a un grupo familiar reducido. No obstante, en otros yacimientos se han identificado tanto construcciones de pequeño como de gran tamaño. En estos casos se plantea que las más grandes servirían de residencia, mientras que en las pequeñas se llevarían a cabo trabajos y actividades diarias o bien actuarían a modo de almacén.



Reconstrucción de una de las cabañas de Las Camas (Villaverde, Madrid)

# SUBSISTENCIA E INTERCAMBIOS

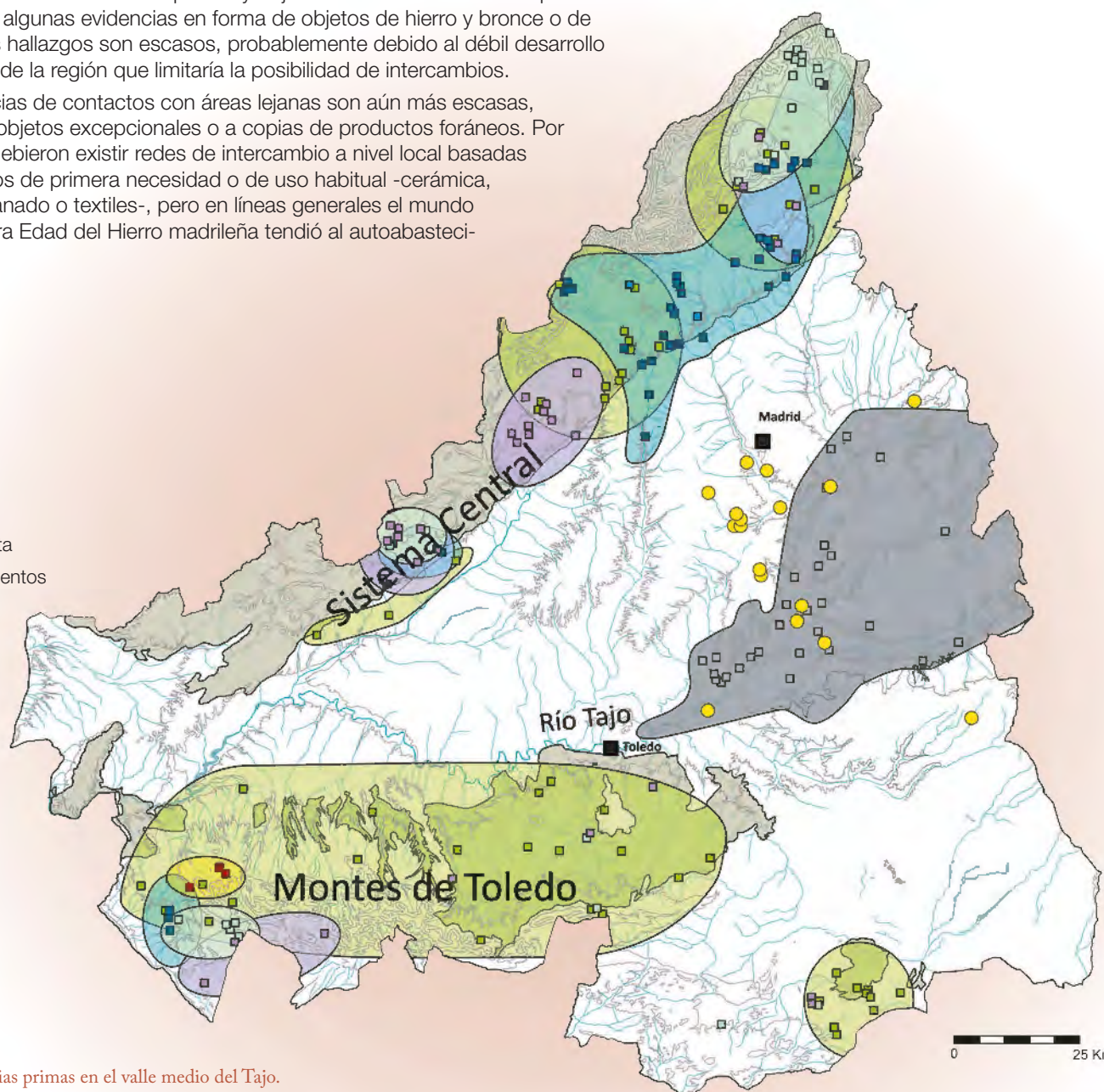
Las comunidades de la Primera Edad del Hierro fueron casi autosuficientes, con pocas evidencias de intercambios y contactos lejanos, aunque al final del período empezó a cambiar la situación.

## Un mundo con pocos contactos

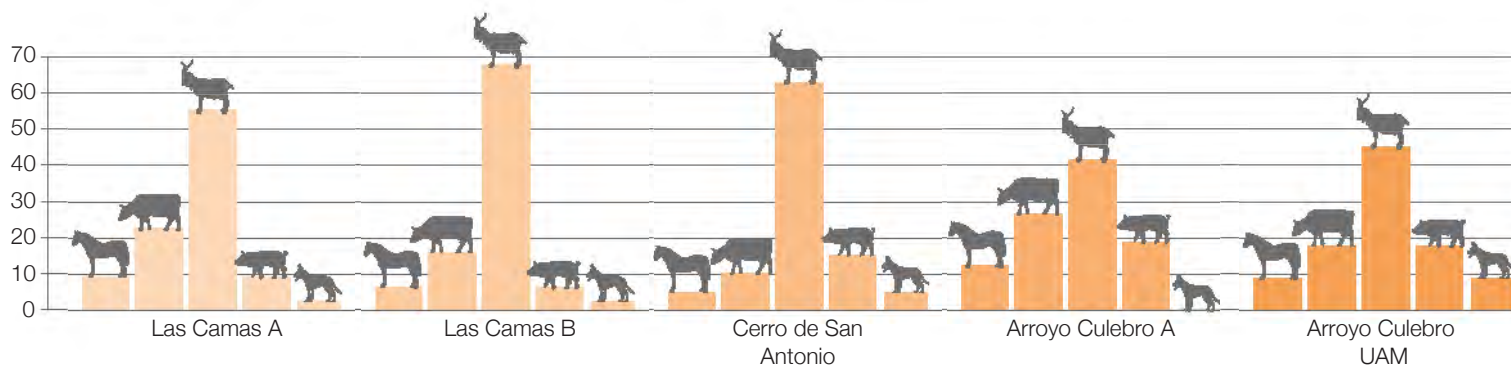
Las zonas fluviales donde se asentaron las poblaciones de la Primera Edad del Hierro eran las más productivas agrícolaemente, pero carecían de materias primas básicas, como el granito o de minerales para fabricar herramientas de metal. Por contra, gran parte del territorio era rico en sal, una materia prima estratégica para la ganadería. La situación era, por tanto, propicia para el desarrollo de redes de intercambio que facilitarían el abastecimiento de materias primas y objetos manufacturados. Aunque se han encontrado algunas evidencias en forma de objetos de hierro y bronce o de molinos, los hallazgos son escasos, probablemente debido al débil desarrollo económico de la región que limitaría la posibilidad de intercambios.

Las evidencias de contactos con áreas lejanas son aún más escasas, limitadas a objetos excepcionales o a copias de productos foráneos. Por supuesto, debieron existir redes de intercambio a nivel local basadas en productos de primera necesidad o de uso habitual -cerámica, cereales, ganado o textiles-, pero en líneas generales el mundo de la Primera Edad del Hierro madrileña tendió al autoabastecimiento.

- sal
- granito
- cobre
- estaño
- hierro
- plomo
- oro y plata
- asentamientos



Distribución de materias primas en el valle medio del Tajo.



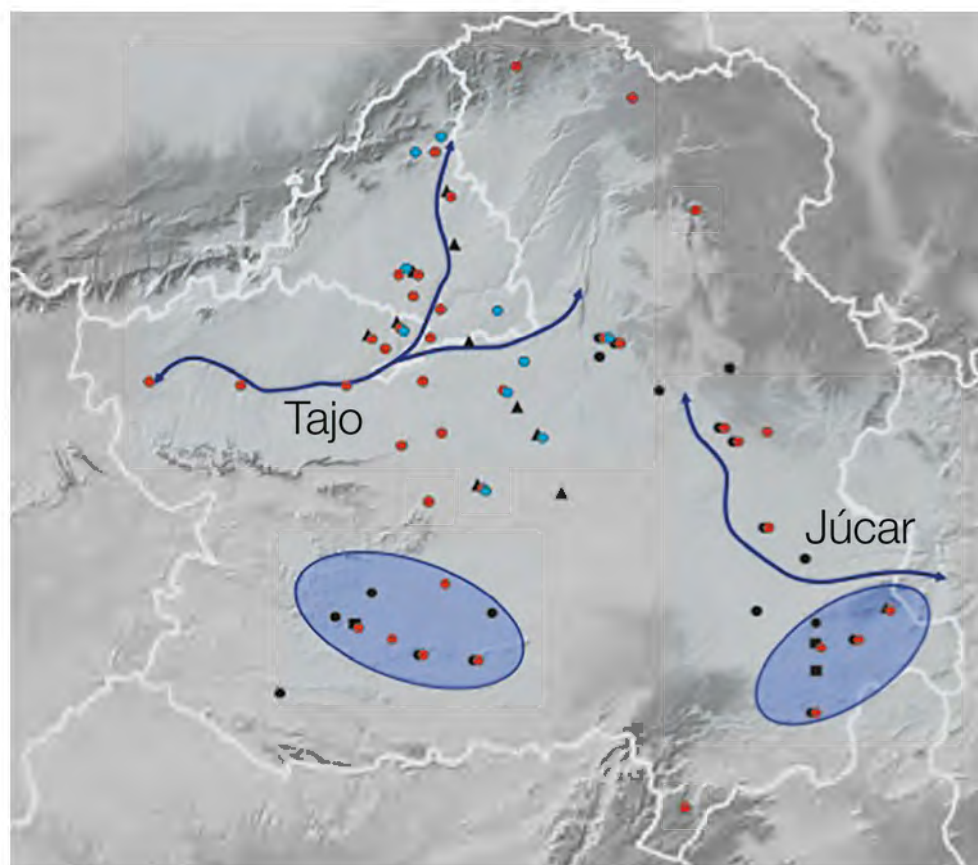
Distribución de los principales animales domésticos en sitios de la Primera Edad del Hierro y de transición a la Segunda Edad del Hierro. El patrón resulta bastante uniforme.

### Una economía de subsistencia

La economía de las comunidades de la Primera Edad del Hierro va a seguir siendo eminentemente agropecuaria, aunque la definitiva sedentarización de las poblaciones de la región y la llegada de un periodo climático más lluvioso van a propiciar un creciente peso de la agricultura.

La información extraída de los restos faunísticos muestra un claro predominio de ovicápridos en la cabaña ganadera, que en algunos casos supera el 60% del total. A mucha distancia se sitúan los bóvidos, peor adaptados a la aridez de la región y que fueron aprovechados principalmente como animales de tiro, y aún más lejos caballos y cerdos, con un papel económico muy pequeño. En cuanto a las especies cultivadas, las más comunes fueron distintas variedades de trigo y cebada, complementadas con productos de huerta y leguminosas. La caza y la recolección tuvieron un papel marginal.

La agricultura de la Primera Edad del Hierro apenas superó los niveles de la subsistencia. No existen evidencias de excedentes que sirvieran para intensificar las redes de intercambio de estas poblaciones, que en gran parte tendieron al autoabastecimiento.



### Vientos de cambio

A finales de la Primera Edad del Hierro comienzan a documentarse indicios sutiles que apuntan a una progresiva superación del umbral de subsistencia previo, a una intensificación de la actividad económica y a un aumento de los excedentes agrarios.

El crecimiento de los bóvidos dentro de la cabaña ganadera, la creciente presencia de grandes contenedores de almacenamiento y objetos relacionados con la industria textil, el aumento de piezas de bronce y la progresiva introducción de la cerámica a torno son algunas evidencias de esta transformación, que sentará las bases para la economía de la Segunda Edad del Hierro mucho más sofisticada y activa.

- ▲ ■ cerámica griega
- cerámica de barniz rojo
- cuentas de pasta vítrea
- áreas de concentración de materiales
- ejes de comunicación

Principales ejes y vías de circulación en el Tajo Medio durante la transición a la Segunda Edad del Hierro.





# POBLADO DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

Los poblados o aldeas de la Primera Edad del Hierro eran pequeños, con cabañas o casas de poca entidad distribuidas sin ningún ordenamiento urbano. Los espacios entre las distintas unidades domésticas constituían ámbitos comunales en los que se desarrollaban tareas imposibles de realizar dentro de las casas.




La lana fue la materia prima básica para la confección de vestimentas.

La tarea de obtención de lana para los tejidos de vestimenta y otras necesidades se iniciaba con el esquila de las ovejas. Las tijeras de muelle que aquí aparecen son, en rigor, propias de etapas algo más tardías.

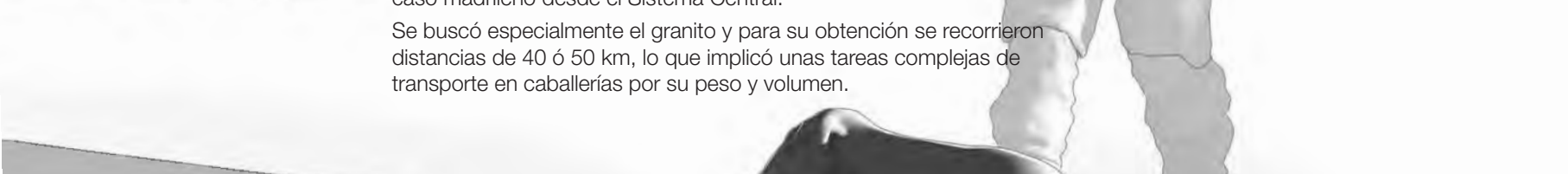
Se trata de tijeras de esquila bien documentadas en otras áreas del mundo prerromano.





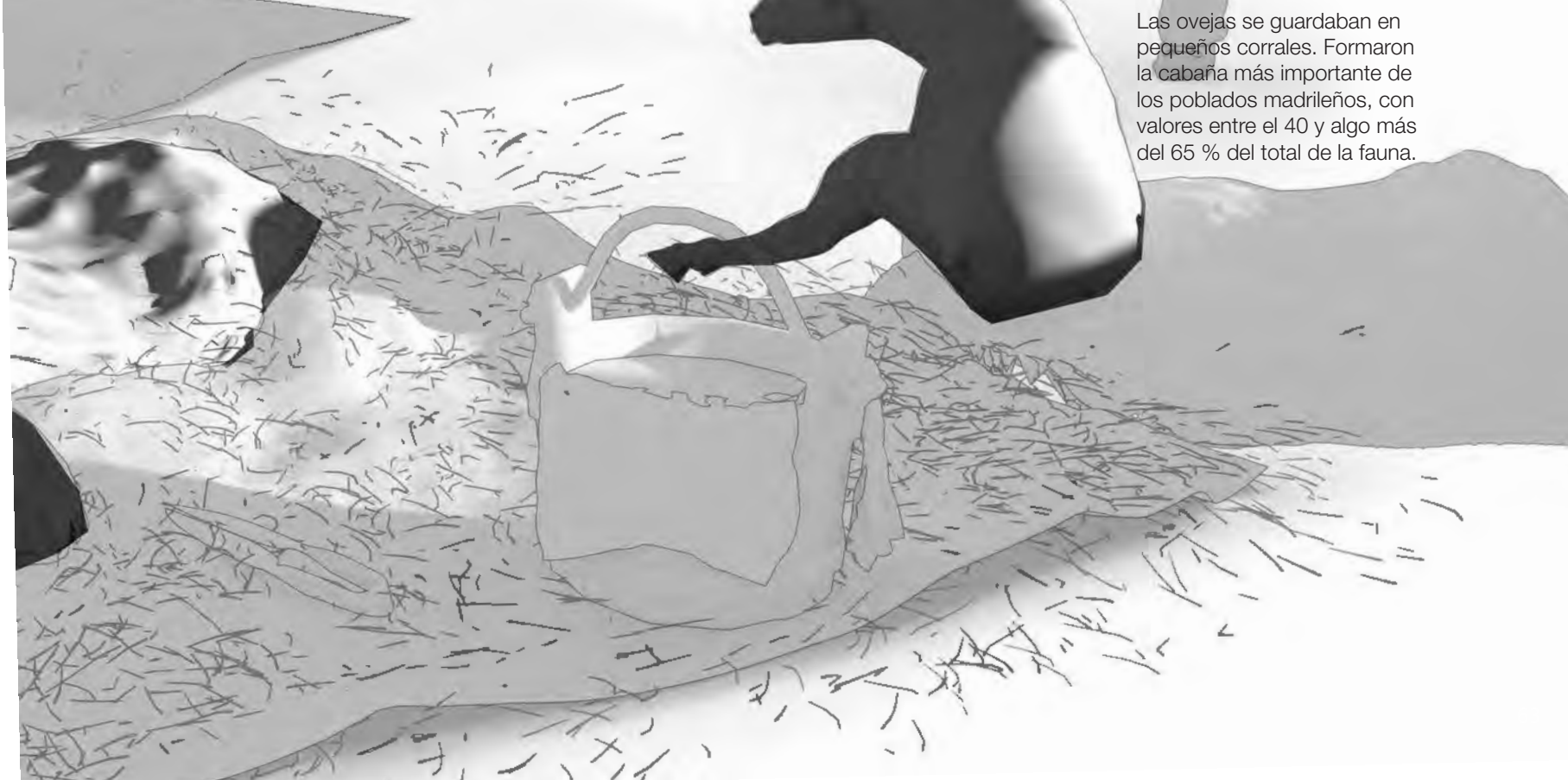
Las casas o cabañas son de reducidas dimensiones, entre poco más de 5 ó 6 m<sup>2</sup> y unos 30-40 m<sup>2</sup>. Los asentamientos no tuvieron largas ocupaciones.

Los mayales, dos palos articulados con una cuerda, se empleaban para separar el grano de la paja.



Los molinos de la Primera Edad del Hierro eran barquiformes o “de vaivén”, con una muela durmiente y la mano que se movía encima. Las piedras de molino se elegían cuidadosamente porque debían ser duras y de grano grueso para friccionar bien. Al no haber rocas de este tipo en los valles se tenían que traer de áreas distantes, en el caso madrileño desde el Sistema Central.

Se buscó especialmente el granito y para su obtención se recorrieron distancias de 40 ó 50 km, lo que implicó unas tareas complejas de transporte en caballerías por su peso y volumen.



Las ovejas se guardaban en pequeños corrales. Formaron la cabaña más importante de los poblados madrileños, con valores entre el 40 y algo más del 65 % del total de la fauna.

# LOS EQUIPOS DOMÉSTICOS

**En las viviendas de la Primera Edad del Hierro sólo había lo estrictamente necesario para la vida diaria.**

Los objetos más corrientes en las casas eran los recipientes de cerámica, pero también contaban con enseres elaborados con fibra vegetal (capazos, esterillas, etc.), molinos de piedra para triturar el grano, útiles de bronce para trabajar la madera, las pieles o cortar la carne y, hacia el siglo VII a. C., aparecen los primeros objetos de hierro, de los cuales los más comunes eran los cuchillos de hoja curva, algunos de ellos amortizados en sepulturas.

## Las cerámicas

El conjunto de recipientes de cada vivienda era de fabricación local. La familia, bien de manera individual o en asociación con otras, fabricaba los recipientes que necesitaba para reponer aquéllos que, con el tiempo y el uso, se habían ido rompiendo. Primero, hacían acopio de arcilla en los cortados cercanos a los ríos o en el propio subsuelo del poblado. Después, trituraban y eliminaban las impurezas, lo tamizaban, lo mezclaban con agua y seguidamente modelaban a mano el tipo de recipiente deseado. El modelado lo hacían tanto por el procedimiento de ahuecado de la pella de barro como por el de levantamiento de la pared con la unión de sucesivos rollos de barro, previamente preparados. Hecho esto, se alisaban o pulimentaban por dentro y por fuera las paredes del recipiente, se añadían los elementos de presión, se realizaban las decoraciones en algunos casos y se dejaban secar. Conseguido esto, se cocían en las inmediaciones del poblado, simplemente depositando los recipientes sobre el suelo o en una pequeña cubeta, cubriéndolos con abundante combustible leñoso.

Tras horas de exposición al fuego, a unos 500 ó 600 grados de temperatura, se dejaba que fueran enfriándose poco a poco, tras lo cual ya podían ser utilizados. En esta época los recipientes eran de formas sencillas, de diversos tamaños y se utilizaban tanto para cocinar, almacenar grano y todo tipo de alimentos sólidos, como para guardar agua e incluso herramientas de piedra y hueso. También en cerámica se fabricaron útiles domésticos tan necesarios como las cucharas y cazos, los morillos o las pesas de telar.

## Decorar los recipientes

Las decoraciones más habituales eran impresas, realizadas con dedos y uñas, e incisas, pero como consecuencia de influencias culturales venidas del sur peninsular, a partir del siglo VII a. C., las poblaciones madrileñas incorporan a sus cerámicas tradicionales nuevas técnicas decorativas y motivos: pinturas y engobes rojos, retícula bruñida, imitaciones de flores de loto, etc. Aparecen también tipos relacionados con la llegada de nuevas ideas, como el *kotyliskos* de Arroyo Culebro (Getafe). Al final del proceso, hacia el siglo VI a. C., ven los *madrileños* las primeras cerámicas fabricadas con el torno de alfarero, venidas del sureste peninsular.



1

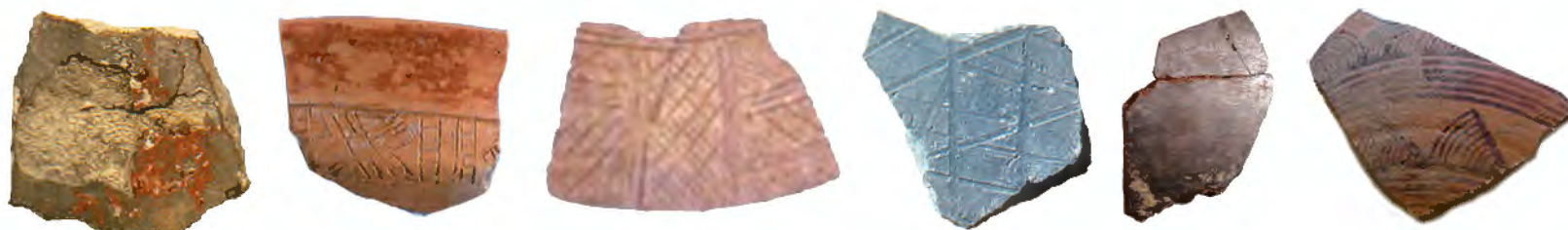


2

↑ 1. Diversos tipos de recipientes y útiles cerámicos recuperados en el yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid): platos, olla y soporte con forma de carrete, típico del sur peninsular.

2. Cuencos carenados procedentes de La Torrecilla y La Aldehuela, este último decorado con pintura postcocción roja y amarilla.

↓ Lejos de ser la cerámica de las viviendas de las gentes del Hierro Antiguo monótonas, en muchas de ellas se advierten diferentes técnicas decorativas: pintura roja aplicada tras la cocción, imitación de la retícula bruñida característica del suroeste peninsular, esquemas incisos complejos, recubrimientos con grafito para obtener un aspecto metálico y uso de técnicas mixtas. Es en este contexto en el que aparecen, a finales del siglo VI a. C., las primeras cerámicas a torno decoradas con pintura de color rojo vinoso.





# INCINERAR A LOS MUERTOS

Las primeras necrópolis de incineración aparecieron en el siglo VI a. C., próximas a poblados, fueron pequeñas, poco estructuradas y sus ajuares permiten atisbar algunos cambios sociales, como la emergencia de la fuerza de los grupos familiares, el crecimiento de tensiones entre ellos y la negociación y exhibición de poder.

## El poder del fuego

La costumbre de incinerar a los muertos se inició en el Danubio a finales del Bronce Medio y fue extendiéndose por buena parte de Europa en los siglos siguientes. Al valle medio del Tajo llegó alrededor del 600 a. C. con influjos y gentes originarios del valle del Ebro, donde la incineración se conocía desde unas centurias antes.

Los primeros cementerios de cremación supusieron un cambio importante por tres razones: era un tratamiento individualizado y normalizado para la mayoría de la población, distanciaba a los vivos de los muertos de una manera distinta a los rituales de inhumación y en último lugar implicaba “sacar” a los muertos del asentamiento y crear un espacio discreto para ellos, visible desde aquél y que podía ser visitado; así los cementerios actuaron como elementos de construcción social del paisaje. Los poblados y los cementerios eran la comunidad, la comunidad de los vivos y la de los antepasados, como sucede todavía en el medio rural.



El acto de la incineración era largo, había que recoger leña y construir una pira consistente porque la cremación suponía varias horas de combustión. A lo largo de ese tiempo los familiares y allegados vivían una experiencia multisensorial que solo podemos imaginar, pero sin duda las llamas de la pira resultaban fascinantes, el olor de la carne quemándose sería intenso, el fuego y el humo afectarían a los sentidos y en el silencio del ceremonial los sonidos de la crepitación de la leña añadirían otro componente sensorial. Todo eso no está en el registro arqueológico pero, de alguna manera, lo experimentaron las gentes del Hierro.

## ¿El espejo de la muerte?

Los cementerios del Primer Hierro son solo parcialmente conocidos. Tenemos pocos identificados y menos todavía excavados y documentados, como sucede en el Tajo Medio. En el área madrileña, Arroyo Culebro D y Arroyo Butarque, en el Bajo Manzanares, son los que han proporcionado más información. Parecen establecerse cerca de los asentamientos, disponen los hoyos para recibir las urnas con las cenizas de los muertos en espacios reducidos y sin orden aparente y los equipos funerarios son modestos aunque expresan algunas diferencias.

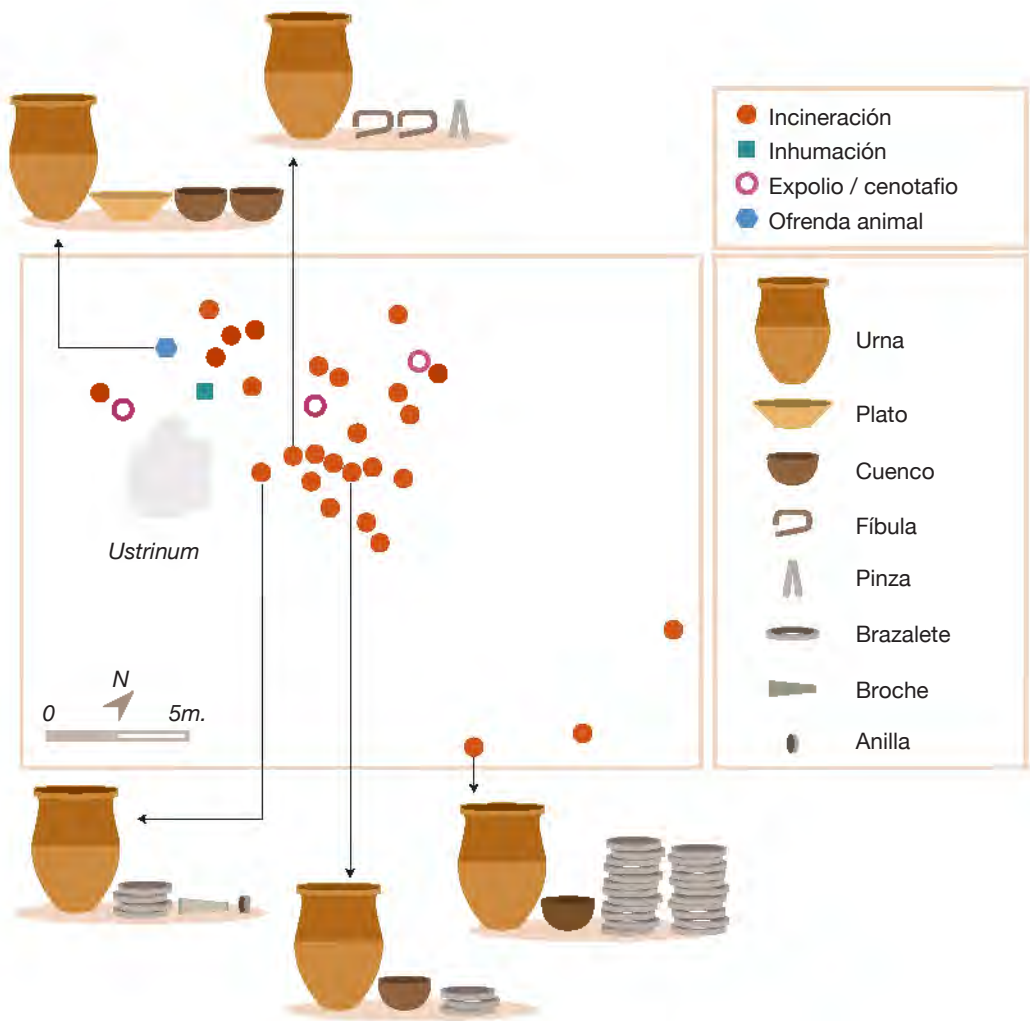
El nuevo ritual se desarrollaba a través de una serie de “gestos funerarios” que empezaron a normalizarse entonces, pero dos eran fundamentales: por un lado, la cremación en pira de los cuerpos, con horas de ceremonial ante la presencia de la comunidad y por otro, la deposición en hoyo de las cenizas recogidas junto a objetos de ofrenda que acompañaban al difunto y el cierre de la tumba.



Sección y planta de una tumba de incineración de la Primera Edad del Hierro que documenta los *gestos* realizados: apertura del hoyo, colocación de la urna con las cenizas, disposición del ajuar y cierre de la sepultura.



↑ Depositando las cenizas en una tumba de hoyo.



→ Planta del cementerio de Arroyo Culebro D con algunos de los ajuares funerarios de las sepulturas más ricas.

### Un cementerio: Arroyo Culebro D

Un buen ejemplo de estos cementerios del siglo VI a.C. es Arroyo Culebro D (Leganés). Se excavaron 32 tumbas y se descubrió el empedrado sobre el que se incineraban los cadáveres (*ustrinum*), lo que implica que esa tarea se realizaba en el propio cementerio.

Se enterraron niños, adultos y ancianos en tumbas diversas. La comunidad viva se ha estimado entre 10 y 20 individuos, es decir dos o tres grupos familiares con diferente grado de riqueza en sus ajuares. Aunque esencialmente las diferencias no parecen muy marcadas, una consideración más atenta muestra que al lado de tumbas muy simples unas pocas tenían vasos de ofrendas y objetos metálicos. Entre ellos hay elementos de adorno personal: brazaletes y anillos; de vestimenta: fíbulas y broches de cinturón y de aseo: pinzas de depilar.

Una de las tumbas tenía más de veinte brazaletes y un fragmento de hierro, el único del cementerio, acumulando una gran cantidad de metal. Significativamente no hay armas, rasgo que perdurará en la Segunda Edad del Hierro y contrasta con las numerosas tumbas con armamento de los cementerios de otros pueblos meseteños como celtiberos o vettones.



Brazaletes de oro de La Torrecilla (Madrid). ¿Un posible elemento de distinción de una tumba especial?. Pendiente de oro de un contexto doméstico en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid).

# SOCIEDAD

Las comunidades de la Primera Edad del Hierro fueron sociedades pequeñas, campesinas y bastante igualitarias, con escasos indicios de complejidad. Solo al final del periodo surgieron algunos rasgos de una emergente diferenciación social que se desarrollarán en la fase siguiente.

## Iguales y autosuficientes

Las comunidades del Primer Hierro (750 - 500 a.C.) pueden ser calificadas como campesinas, autosuficientes, igualitarias -aunque evidentemente no de forma absoluta- y con poca complejidad social organizativa. Al menos eso se desprende de lo que se puede deducir del limitado registro arqueológico disponible, que demuestra también su estabilidad en los asentamientos.

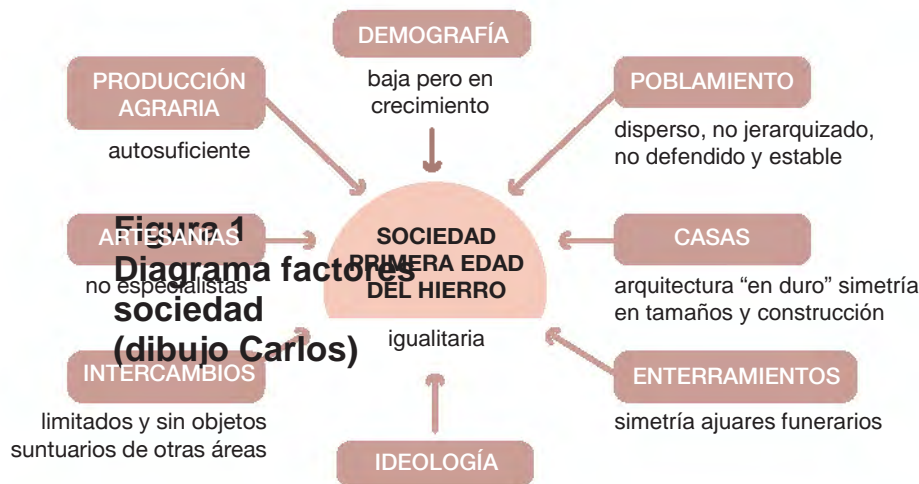


Diagrama de los indicadores arqueológicos que configuraron sociedades relativamente igualitarias en la Primera Edad del Hierro.

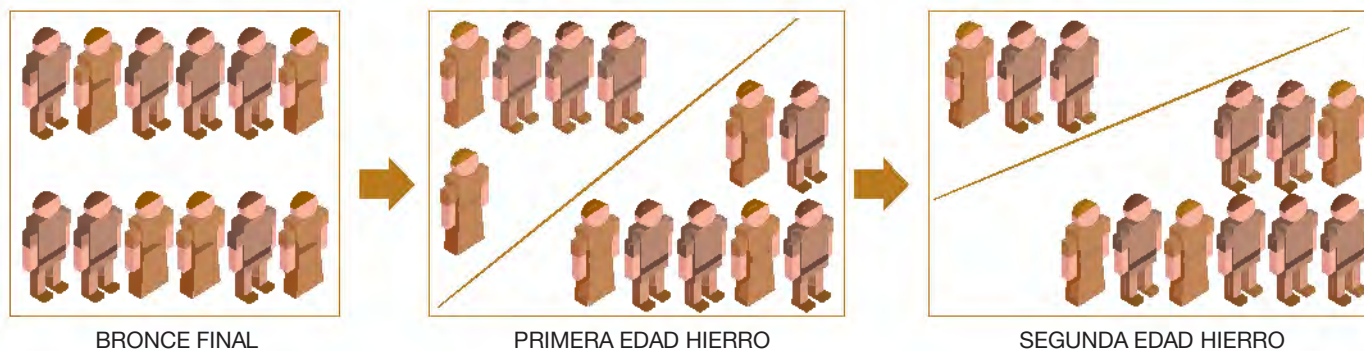


Fig. 2 Foto ajuar tumba Arroyomolinos

Los datos arqueológicos que sustentan la caracterización social de los grupos de la Primera Edad del Hierro son: 1) el poblamiento disperso en el territorio sin indicios de jerarquización y sin fortificaciones, 2) las igualdades o simetrías reconocibles en las casas (pues las grandes de Las Camas apuntan a una función colectiva) y los pocos enterramientos documentados, 3) un sistema productivo, agrícola y ganadero, autosuficiente que no genera excedentes y que explica 4) la ausencia de especialistas en las artesanías (hierro y cerámica fundamentalmente) y, por último, 5) los escasos intercambios fuera de la región y la carencia de objetos suntuarios o *exóticos* que se pudieran manipular para visibilizar diferencias de estatus.

## TUMBA DE ARROYOMOLINOS, CON AJUAR METÁLICO: MUERTOS NO TAN COMUNES

El nuevo ritual de la incineración, a partir del siglo VI a.C., constituye de alguna manera una expresión más de la individualidad. El espacio de los cementerios se convierte en la arena donde el poder y el rango se expresan simbólicamente. A pesar de que las diferencias en Arroyomolinos no son grandes -y el metal aparece en algo más de la mitad de sus tumbas, demostrando su democratización- ciertos enterramientos exhiben un ajuar funerario más rico, con más elementos depositados, especialmente objetos metálicos, que deben expresar un mayor rango social difícil de precisar.



Evolución idealizada de las sociedades desde el Bronce Final a la Segunda Edad del Hierro.

### Una tendencia general

La evolución social en el territorio madrileño pasó desde las sociedades igualitarias del Bronce Final (Cogotas I) a las de inicios de la Primera Edad del Hierro, con pocos cambios y una organización bastante igualitaria. Pero al final del periodo surgieron indicios de una incipiente diferenciación social que otorgaba a los grupos familiares y a ciertos individuos mayor preponderancia frente a lo colectivo o grupal. Esa tendencia a una mayor diferenciación social continuará en la Segunda Edad del Hierro.



#### ↑ VASO DE EL CERRO DE SAN ANTONIO (MADRID)

Recipiente de pequeñas dimensiones realizado a mano y decorado con restos de pintura amarilla y roja, lo que acrecienta su singularidad y distinción. Por su forma y capacidad se ajusta bien a la función de consumo de líquidos de manera individualizada. La capacidad de este tipo de vasos oscila aproximadamente entre 300 y 500 ml.

#### ← ¡ESTE ES MI VASO!

La emergencia del valor de algunos individuos se ha querido ver en ciertos vasos cerámicos, unos cuencos carenados -para uso individual por su capacidad- que, en algunos casos, ofrecen decoraciones especiales, pintadas o incisas. Como en otras partes de Europa estos recipientes individuales apuntan más a varios individuos, como podrían ser cabezas de familia, que a élites diferenciadas. En cualquier caso es uno de los pocos testimonios de la preeminencia de lo individual en las comunidades del Primer Hierro. ¿Expresan también un cambio hacia formas de comer menos comunales y más individuales?

# CAMBIO Y TRANSFORMACIÓN

Las comunidades del Hierro, entre el 600 y el 400 a. C., introdujeron varias innovaciones, principalmente la construcción de casas en piedra y adobe, la producción de objetos de hierro y la fabricación de cerámica a torno. A pesar de estos y otros cambios no parece que sus formas de vida anteriores se modificaran sustancialmente.

## Innovar y adoptar

El paso de la Primera a la Segunda Edad del Hierro se ha querido ver en una serie de innovaciones tecnológicas que se produjeron entre el siglo VI y el IV a.C., aunque no de forma simultánea. Las más importantes fueron: la arquitectura doméstica con piedra y adobe, que mejoró la habitabilidad de las casas, la metalurgia de hierro que amplió el uso del metal para herramientas y adornos, y el torno de alfarero, que consiguió recipientes más vistosos y funcionales. El origen último de estas innovaciones estaba en el mundo ibérico de las regiones mediterráneas.

Por otro lado las fusayolas para el hilado y el telar vertical con pesas permitieron mejorar la producción de tejidos para vestidos y probablemente paños grandes que cubrirían suelos y vanos de las casas. En la alimentación cotidiana la introducción del molino circular giratorio alivió el trabajo e incrementó la calidad de las harinas obtenidas. Junto a lo anterior, los primeros asnos aumentaron la capacidad de transporte y rápidamente proliferaron por las tierras del Tajo Medio.

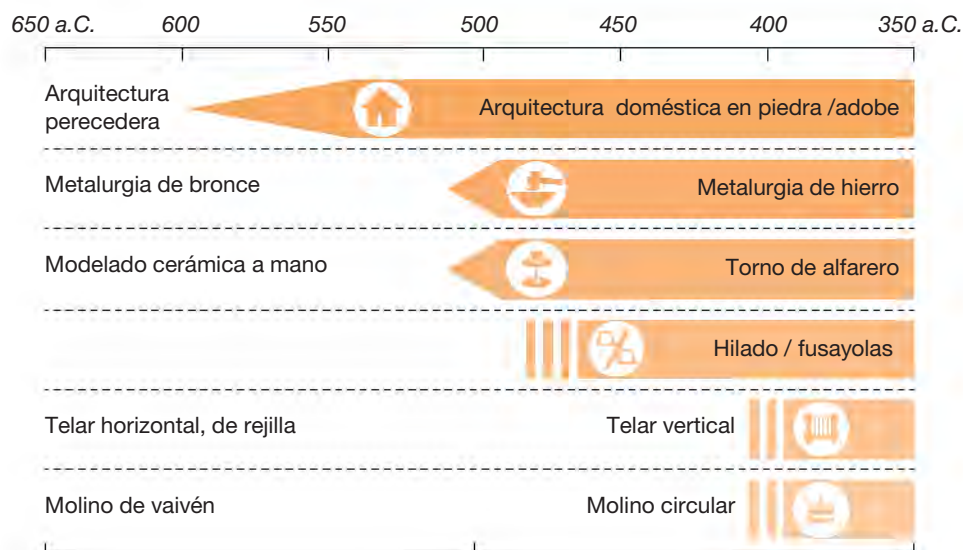


Diagrama de las principales innovaciones tecnológicas en el tránsito de la Primera a la Segunda Edad del Hierro.

## El misterio del hierro

Las tierras madrileñas son muy pobres en minerales de hierro, con algunas reservas en el Sistema Central, razón por la que quizás este material no se generalizó rápidamente, aunque pudo haber sido objeto de intercambio a través de especialistas buhoneros moviendo barras o piezas ya elaboradas. Además desconocemos casi todo lo relacionado con las actividades de los herreros, en la medida que no se han identificado talleres de forja en los asentamientos madrileños. Los objetos de hierro más antiguos son cuchillos con valor ritual, como el de Arroyo Butarque, que corresponden a finales del siglo VI o principios del siglo V a. C. y resultan sincrónicos de las primeras cerámicas torneadas, sugiriendo que las dos tecnologías pudieron llegar de la mano. El conocimiento del trabajo del hierro vino del Levante mediterráneo e indirectamente del Alto Tajo. Algunos clavos de Arroyo Culebro A son los primeros objetos de uso cotidiano en hierro. Sobre mediados del siglo V a. C. la producción local de hierro parece ya bien establecida.



### LOS PRIMEROS HIERROS

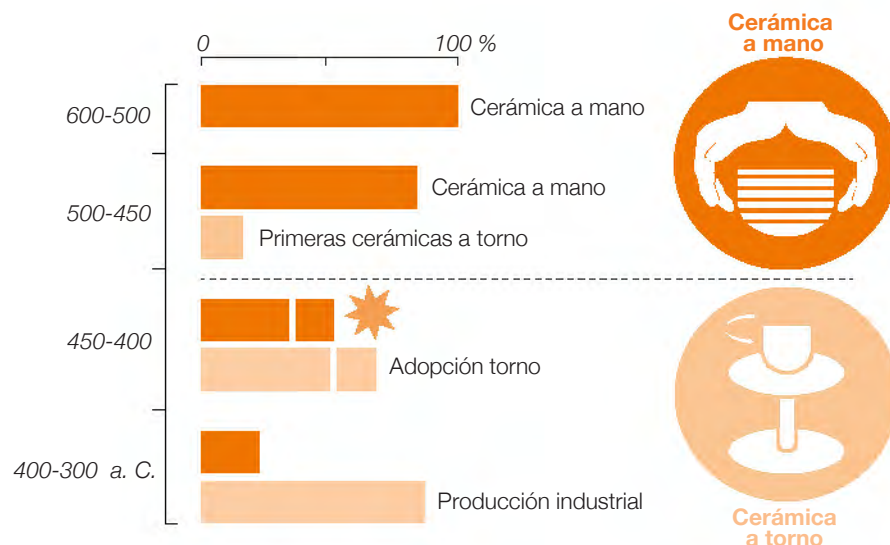
Cuchillo de hierro de hoja curva, con remaches para sujetar el mango, hallado en la sepultura V de la necrópolis de Arroyo Butarque (Madrid). Ésta es una de las más antiguas piezas de hierro del área madrileña.



## Moviendo el torno

Las primeras cerámicas a torno llegaron a las comarcas orientales madrileñas alrededor del 500 a.C. En los equipos domésticos fueron minoritarias frente a las elaboradas a mano durante dos generaciones (unos 50 años), pero en el siguiente medio siglo las cerámicas torneadas se impusieron claramente. Esto significa una adopción relativamente rápida aunque probablemente con ritmos irregulares.

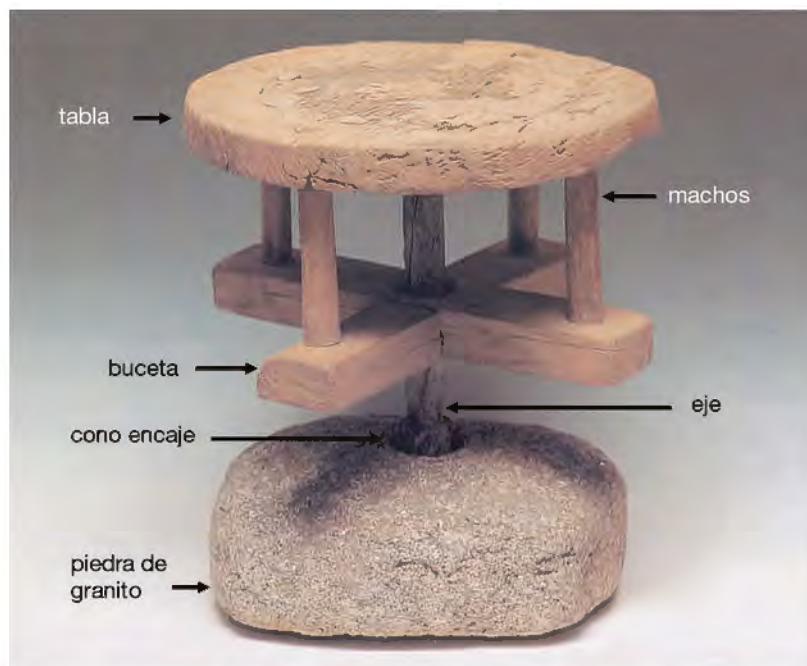
Cien años después de su introducción las producciones a torno alcanzaban valores de más del ochenta por ciento del total cerámico en algunos sitios. Era ya una producción que rebasaba el ámbito doméstico y llegaría, poco más tarde, a llamarse producción *industrializada*, con alfares gestionados por especialistas.



La evolución de las producciones cerámicas a mano y a torno en el marco de la adopción del torno de alfarero.



Manejando el torno bajo en Pereruela (Segovia). Este tipo de torno lo manejaban tanto mujeres como hombres. La actividad de éstos está documentada también en otras áreas peninsulares y consta desde los tiempos del Catastro de Ensenada (1749-1759). Aún dentro de una producción alfarera doméstica se podían elaborar un gran número de piezas.



Torno bajo de alfarero de Pereruela (Segovia) consistente en una tabla unida por cuatro espigas de madera (machos) a un aspa o buceta también de madera, perforada en el centro, por donde pasa una espiga (torno) que encaja en una piedra granítica aplanada. Es muy posible que los primeros tornos de la Edad del Hierro madrileña fueran bastante parecidos a este modelo.

## ¿Sociedades en transformación?

Las comunidades de esta etapa de transición continuaron con las bases sociales y económicas de la Primera Edad del Hierro y, aunque no se puede minimizar el impacto de las innovaciones foráneas, parece que el fondo de las formas de vida no cambió significativamente. Así, resulta evidente que existieron continuidades, por ejemplo en el patrón de poblamiento y los tamaños de las casas y también algunos cambios, un aumento de la complejidad social y la intensificación de la producción. Con todo no hay indicios de armas en los pocos cementerios conocidos y tampoco de belicosidad en otros aspectos de la vida comunitaria. Los vientos del cambio no transformaron en lo esencial a las gentes del territorio madrileño, que siguieron inmersas en el mismo estilo de vida.

# ASENTAMIENTOS ABIERTOS Y DEFENDIDOS

En el siglo IV a.C., junto a los tradicionales poblados en llano sin defensas, aparece un nuevo tipo de asentamiento, los poblados en alto, fortificados con murallas de piedra precedidas de fosos. Es el reflejo de tiempos de inseguridad e inestabilidad social en las tierras madrileñas.

## Los asentamientos fortificados

Los sitios en llano, abiertos y sin fortificaciones aparentes, constituyeron la norma durante la Primera Edad del Hierro y los comienzos de la Segunda Edad del Hierro. A partir del 400 a.C. los poblados en alto fortificados coexisten, en mayor o menor proporción según las comarcas del Tajo Medio, con los asentamientos en llano.



Las fortificaciones empiezan a ser conocidas, aunque una vez más el registro arqueológico disponible es muy parco. Pero parece que una vez buscados los buenos emplazamientos defendidos de forma natural las posiciones se reforzaron mediante: **1)** murallas pétreas con bloques apenas careados, muy sencillas porque se construyen con dos muros paralelos que se rellenan con piedras y tierra, **2)** torreones macizos, mal documentados y **3)** fosos excavados delante de la muralla, en muchas ocasiones dos y bastante anchos. Los sitios fortificados se suelen asociar a cuevas en sus cercanías.

Las fortificaciones completaban la defensa natural de los poblados, lo que significa que se buscaba ahorrar trabajo y esfuerzo con líneas de murallas y fosos no muy largos porque cerraban perímetros que en buena parte no necesitaban defensas artificiales. Los modelos sencillos de estos sistemas defensivos abogan por un origen local más que por el resultado de influencias foráneas.

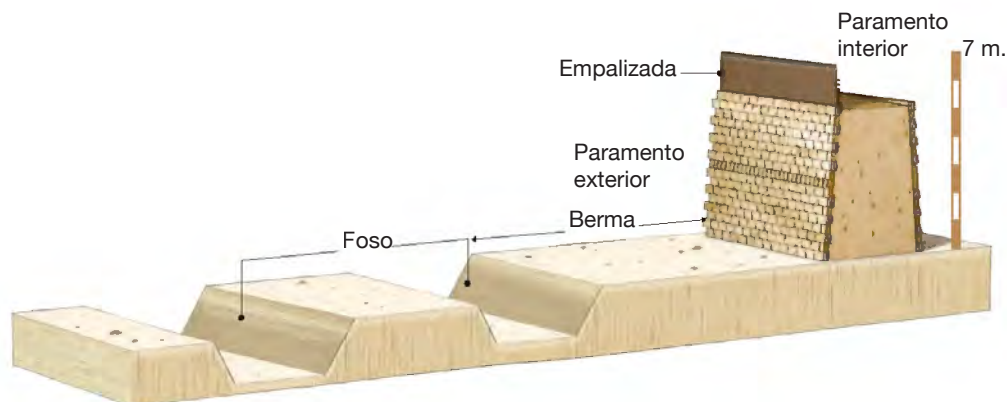


Diagrama de composición del sistema defensivo generalizado en la región.

Comparación entre el porcentaje de asentamientos fortificados y aquellos en llano en los principales valles madrileños. Se advierten claramente dos patrones: las comarcas con numerosos poblados fortificados (entre 20 - 30 %) y las que cuentan con pocos centros amurallados (menos de 8 - 10 %) y predominan los sitios en llano.

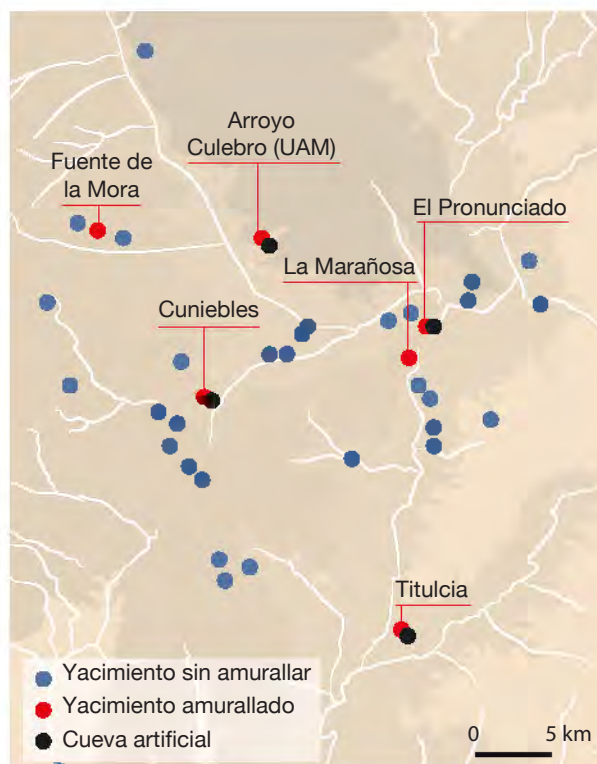
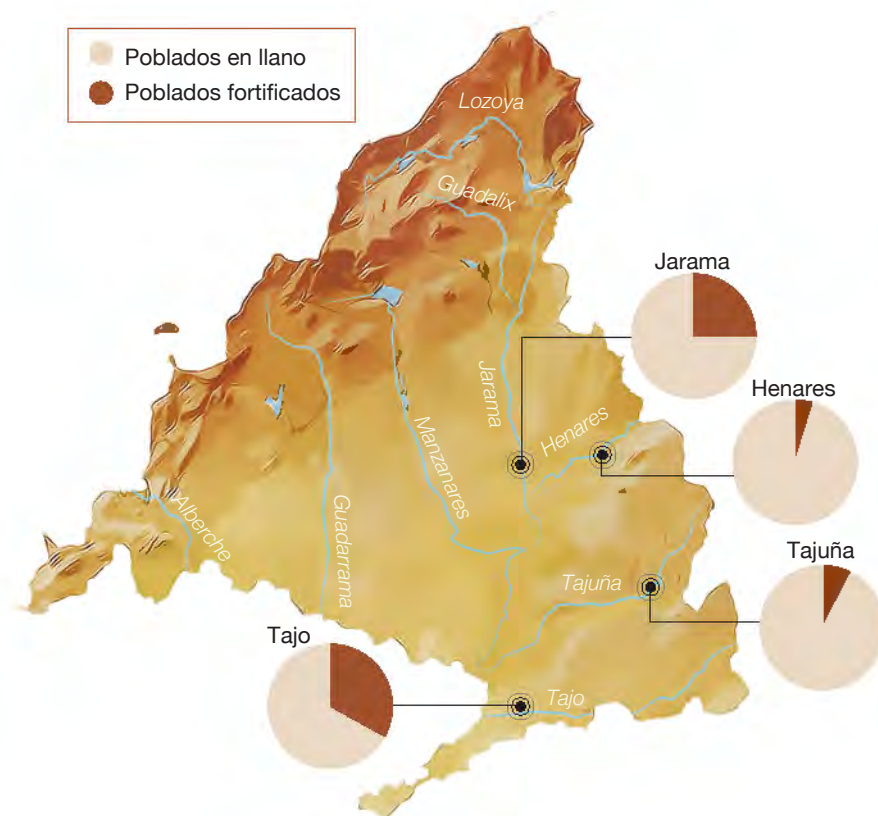
### ¿Fortificados para qué?

Bastantes poblados que se fortifican a partir del siglo IV a.C. lo hacen sobre ocupaciones anteriores de la Primera Edad del Hierro, pero otros son construidos *ex novo*. Aunque las sincronías y contemporaneidad de los sitios abiertos y los fortificados son difíciles de precisar parece que entre los siglos IV y II a. C. coexistieron unos y otros.

¿Cuál fue la razón de la aparición de los asentamientos fortificados? La explicación más plausible es que las tensiones y situaciones de inestabilidad debieron estar relacionadas con la protección y defensa de excedentes agropecuarios. La presencia de abundante cereal almacenado, como en Fuente de la Mora, y la proximidad de cuevas artificiales a centros defendidos, que pudieron ser buenos sitios para guardar grano y otros recursos como sucede en Arroyo de los Castrejones, sugieren que la finalidad era poner a buen recaudo la riqueza de ciertas comunidades.

También sabemos que los asentamientos en llano prevalecieron en todas las comarcas madrileñas, aunque el porcentaje de los fortificados variaba entre áreas con un número más elevado, como el centro del valle medio del Tajo y otras con muy pocos sitios defendidos como los valles del Tajuña y Jarama. Quizás esto ocurrió porque el primer caso era el corredor natural de comunicación y paso de la región y los riesgos eran mayores, de ahí que se levantaran más centros fortificados. Mientras, los otros valles eran periféricos y con un valor más secundario, tal vez por eso los núcleos defendidos fueron muy pocos.

En cualquier caso, si los sitios fortificados fueron levantados para protegerse las comunidades del Tajo Medio frente a grupos limítrofes en acciones de razias o para defenderse unas comunidades de otras en competencia para lograr, riqueza, poder y prestigio no lo podemos determinar con seguridad, pero parece más consistente la segunda opción.



Asentamientos fortificados y en llano de la Segunda Edad del Hierro en el valle medio y bajo del Jarama. Muy significativa resulta la estrecha asociación entre los pocos poblados fortificados y las “cuevas granero”.

# LA CONSOLIDACIÓN DE UN MODELO DE SUBSISTENCIA

En la Segunda Edad del Hierro la agricultura de arado y la ganadería extensiva conformaron un modelo de asentamiento estable que ha perdurado casi hasta nuestros días. Está formado por un núcleo de habitación alrededor del cual se configurará un paisaje moldeado en función de sus necesidades, compuesto por tierras de cultivo, zonas de pastos y extensos eriales y bosques.

## La Segunda Edad del Hierro. Asimilaciones e innovaciones

La Segunda Edad del Hierro suele identificarse con la implantación de las cerámicas a torno. Estas cerámicas expresan producciones que desbordan el ámbito doméstico donde la mujer era la protagonista, evidenciando ya la presencia de una verdadera artesanía realizada por especialistas (generalmente hombres) que se dedican a su fabricación a tiempo total. Los productos cerámicos nos informan asimismo del incremento del desarrollo comercial que abarcará regiones muy distantes, como prueban vasos áticos griegos en yacimientos de la Comunidad como el cerro de La Gavia (Vallecas, Madrid), y más tarde campanienses del centro de Italia documentadas en diversos yacimientos de la región como El Llano de la Horca (Santorcaz) o Fuente de la Mora (Leganés).

Las cerámicas a torno permiten una mejor y más prolongada conservación de los alimentos y se añaden a una serie de innovaciones y asimilaciones que eclosionarán en este periodo. La fabricación masiva de herramientas de hierro propiciará el trabajo de la piedra, que será empleada con profusión en la construcción de casas más cómodas y resistentes o de murallas para defender los poblados. Rejas de arado, hoces, azadas, clavos, sierras, cinceles y cuchillos demuestran que el utillaje agrícola y de carpintería será similar al que utilizaron nuestros abuelos. Para la fundición del hierro y la cocción de la cerámica se emplearon hornos capaces de superar los 1000° de temperatura.



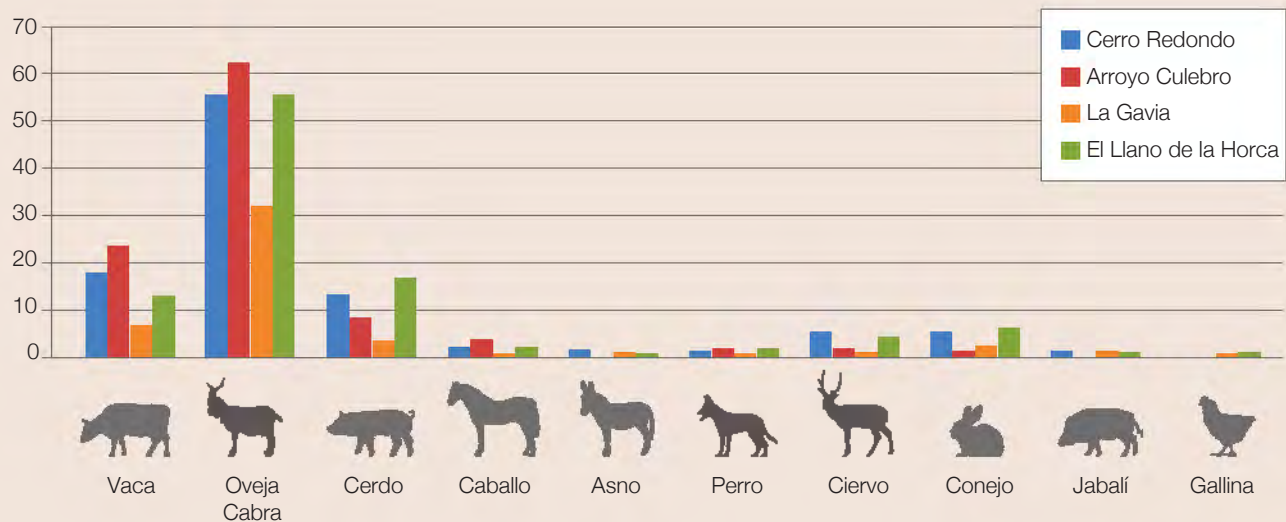
↑ En esta vasija procedente de la necrópolis de Cerro Colorado (Villatobas, Toledo) están reflejadas muchas de las características propias de la Segunda Edad del Hierro: fabricación de cerámicas a torno y cocción a altas temperaturas que permiten una decoración a base de motivos geométricos pintados y uso como urna cineraria para contener los restos de una incineración.



↑ Cencerros para el ganado. Pequeñas campanas cilíndricas o troncocónicas toscas, hechas con chapa de hierro, para colgar del cuello del ganado con el objetivo de controlarlo y localizarlo fácilmente.



↑ Hoces, azadas, podones, agujadas, escardillos y llantas de carro. Herramientas agrícolas de hierro halladas en los yacimientos arqueológicos de El Llano de la Horca (Santorcaz) y La Gavia (Vallecas). Su parecido con las herramientas utilizadas en el campo español hasta mediados del siglo XX es tal que cualquier agricultor de entonces podría identificarlas fácilmente.



Porcentajes de los distintos restos de animales domésticos identificados a través de los estudios zooarqueológicos, hallados en los yacimientos más representativos de la Edad del Hierro de la Comunidad de Madrid, como son los de Cerro Redondo en Fuente el Saz del Jarama, Arroyo Culebro en Leganés, La Gavia en Vallecas y El Llano de la Horca en Santorcaz.

## Agricultura y ganadería

Las numerosas excavaciones realizadas en la región en los últimos años, unidas a los avances técnicos y metodológicos en la recogida de muestras vegetales y animales nos permiten conocer mejor los modos de subsistencia en este periodo. Los análisis polínicos evidencian la existencia de un paisaje no muy diferente al actual, con mayores masas boscosas y húmedales. La agricultura se basaba en los cereales de secano, especies antiguas resistentes a los hielos y sequías, como las cebadas vestidas y desnudas, el trigo desnudo, y en menor proporción los trigos almidoneros y la escanda mayor (espelta), que aparecen en depósitos de granos quemados o dejan sus huellas en los adobes de barro de las paredes de las casas.

Los estudios de fauna confirman la existencia de una cabaña ganadera en la que son predominantes los ovicaprinos (ovejas y cabras), especies que se complementan bien con una agricultura cerealística, extensiva y de secano y que aportan además productos secundarios como leche y lana. Siguen en importancia los bóvidos, en su mayoría bueyes, utilizados como animales de tiro; se documenta la presencia de caballos y asnos. No faltan en los registros faunísticos pequeñas proporciones de cerdos que irán aumentando con el tiempo, junto con algunos ejemplares de gallina.

## El hierro un metal “precioso”

En este momento se comenzará a utilizar masivamente el hierro. Su uso se puede considerar un avance de gran trascendencia, una verdadera revolución técnica, ya que se trata de un material resistente, relativamente fácil de trabajar y sobre todo barato, dada la gran abundancia del mismo. Con él se fabricarán herramientas que permiten tallar la piedra para las casas, labrar y segar mejor los campos, pero también armas que propiciarán la evolución hacia una sociedad aristocrática, con el guerrero en la cúspide de la pirámide social.



Caballos pintados sobre una vasija hallada de El Llano de la Horca (Santorcaz). El caballo se domestica en Oriente Próximo hacia mediados del II Milenio antes de nuestra era, pero será mil años después cuando comience a aparecer en relieves y motivos pintados en las cerámicas de la Península Ibérica, siempre ligado a escenas de caza y guerra. El caballo es el símbolo de la aristocracia guerrera entre los pueblos indígenas. En nuestra región aparece representado en fibulas y decoraciones cerámicas.

# TIEMPOS REVUELTOS

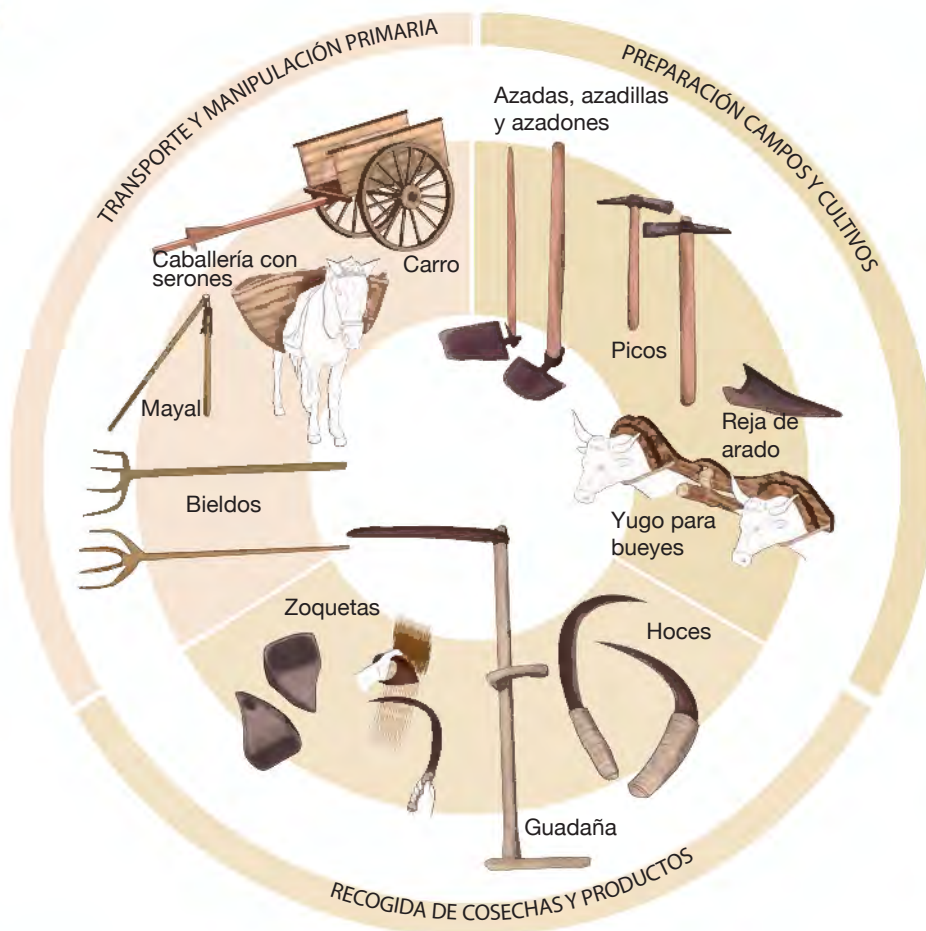
Las comunidades de los siglos IV y III a.C., con mayor complejidad social que sus predecesoras, intensificaron la producción y acumularon excedentes agrarios. Por otro lado, surgieron asentamientos fortificados y las primeras armas, aunque escasas, entraron en la esfera de la vida cotidiana. La conflictividad social y la inestabilidad política fueron en ascenso, aunque no existió un estado de guerra generalizado.

## La acumulación de excedentes

Las bases de subsistencia siguieron los patrones anteriores, pero ahora contamos con indicios de intensificación de la producción. En la ganadería creció la importancia de las cabañas de ovejas y cabras, como atestiguan los restos de fauna, el patrón de sacrificio alargando la vida de los animales y los numerosos instrumentos relacionados: cencerros, tijeras de esquilador, peines de cardar y fusayolas. Ciertos recipientes cerámicos, como los toneletes, debieron estar relacionados con la obtención de derivados lácteos.

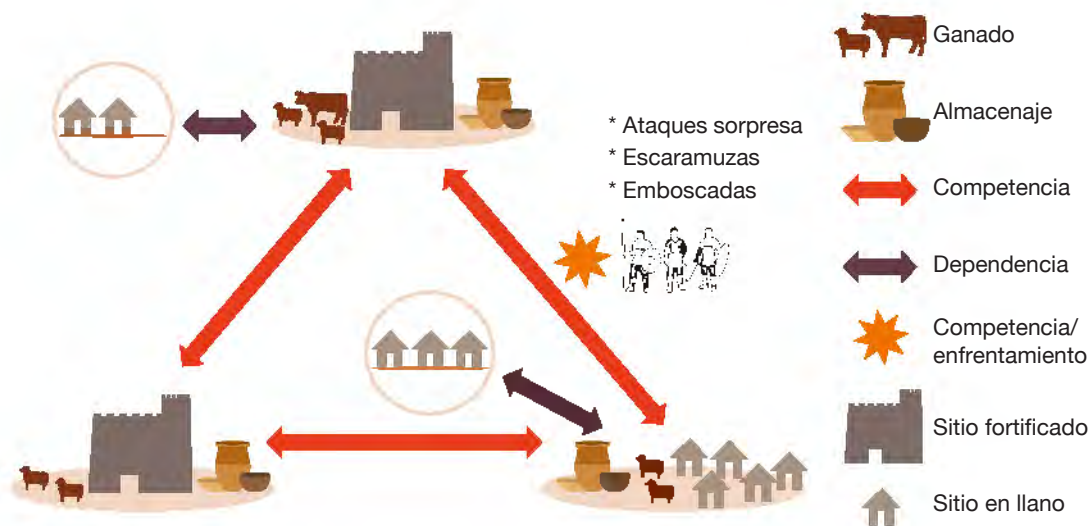
La agricultura cerealista de secano, muy probablemente con rotación de año y vez, experimentó un notable incremento productivo como consecuencia de una fase climática óptima, el empleo de la reja de arado y estímulos para producir excedentes. Las comunidades, nunca muy grandes, cubrían sus necesidades cultivando simplemente el territorio de poco más de un km alrededor del poblado como demuestra La Gavia. Los granos de trigo y cebada se almacenaban en grandes recipientes de hasta 100 litros o incluso en estructuras especiales como en Fuente de la Mora, donde hay una especie de granero colectivo. Las cuevas próximas a los poblados debieron servir también como graneros bien protegidos.

↓ Instrumental agrícola según las tareas del campo. La eficacia de unos equipos que han perdurado largamente en las sociedades agrarias tradicionales.



↑ Conjunto de semillas de cereal y molino giratorio de El Llano de La Horca (Santorcaz).

Las comunidades de los valles madrileños producían por encima de sus necesidades y los excedentes -fundamentalmente grano- se almacenaban y protegían en despensas y graneros. Eso permitió el ascenso de algunos grupos familiares que fueron los beneficiarios de los pocos objetos *preciosos* que llegaban a la región: ciertos tipos de fibulas y algunas cerámicas importadas. Los contactos con el área celtibérica y el valle del Ebro se intensificaron.



Possible modelo de los procesos de almacenaje de excedentes y conflictividad entre comunidades de los siglos IV- III a.C. Competencia y violencia de "baja intensidad" con acciones limitadas y de grupos pequeños.



## Cambios sociales

Los excedentes agrarios (grano y cabezas de ganado) se protegieron en los poblados fortificados y en menor medida en los asentamientos en llano. La nueva sociedad se basaba, cada vez más, en la preponderancia de algunos grupos parentales, es decir el parentesco constituía el fundamento organizativo de las comunidades. Eso explica que, dentro de cierto igualitarismo, algunos linajes acumularan más riqueza y bienes de prestigio que los distanciaban del resto de la población. En las tumbas esas diferencias son perceptibles y sobre todo los enterramientos *ricos* de individuos infantiles demuestran que el rango era ya adscrito, lo que quiere decir que se reconocía la posición de los niños según el estatus de sus padres.

La competencia y los enfrentamientos violentos debieron ser moneda común. Las murallas defendían a algunas comunidades frente a grupos de otras comarcas que buscarían en el ganado y el grano de cereal el botín más preciado. No conocemos exactamente el papel de los centros defendidos frente a los establecimientos en llano, aunque los poblados fortificados aseguraban protección efectiva frente a las razias de pequeños grupos atacantes que disponían de pocas armas.

## LA DIMENSIÓN DE LA VIOLENCIA

La panoplia en la Carpetania del siglo III a. C. debió ser muy limitada: apenas unas pocas espadas, puñales, lanzas, flechas y escudos que denotan influencias del mundo ibérico y la Meseta norte. Frente a sus vecinos celtiberos, vettones y oretanos el armamento es casi ridículo, con seguridad expresión de grupos menos jerarquizados y con menor *ethos* guerrero. En todo caso las pocas armas descubiertas, además de elementos de exhibición, estatus y poder, fueron sin duda instrumentos de coerción.

La conflictividad debió reducirse a ataques sorpresa, golpes de mano, escaramuzas y emboscadas en un mundo muy ruralizado y sin capacidad para organizar grandes efectivos guerreros, como prueba que la conquista romana del territorio fue rápida.







# EL TALLER DE FORJA

Los herreros proporcionaban todo el instrumental y objetos metálicos a la comunidad. Su trabajo requería conocimientos especiales obtenidos por experiencia propia y transmisión secreta de información de los especialistas. Sin duda contaron con una alta consideración social.

Las herraduras y espuelas permitieron mejorar la monta y la eficacia de los caballos.

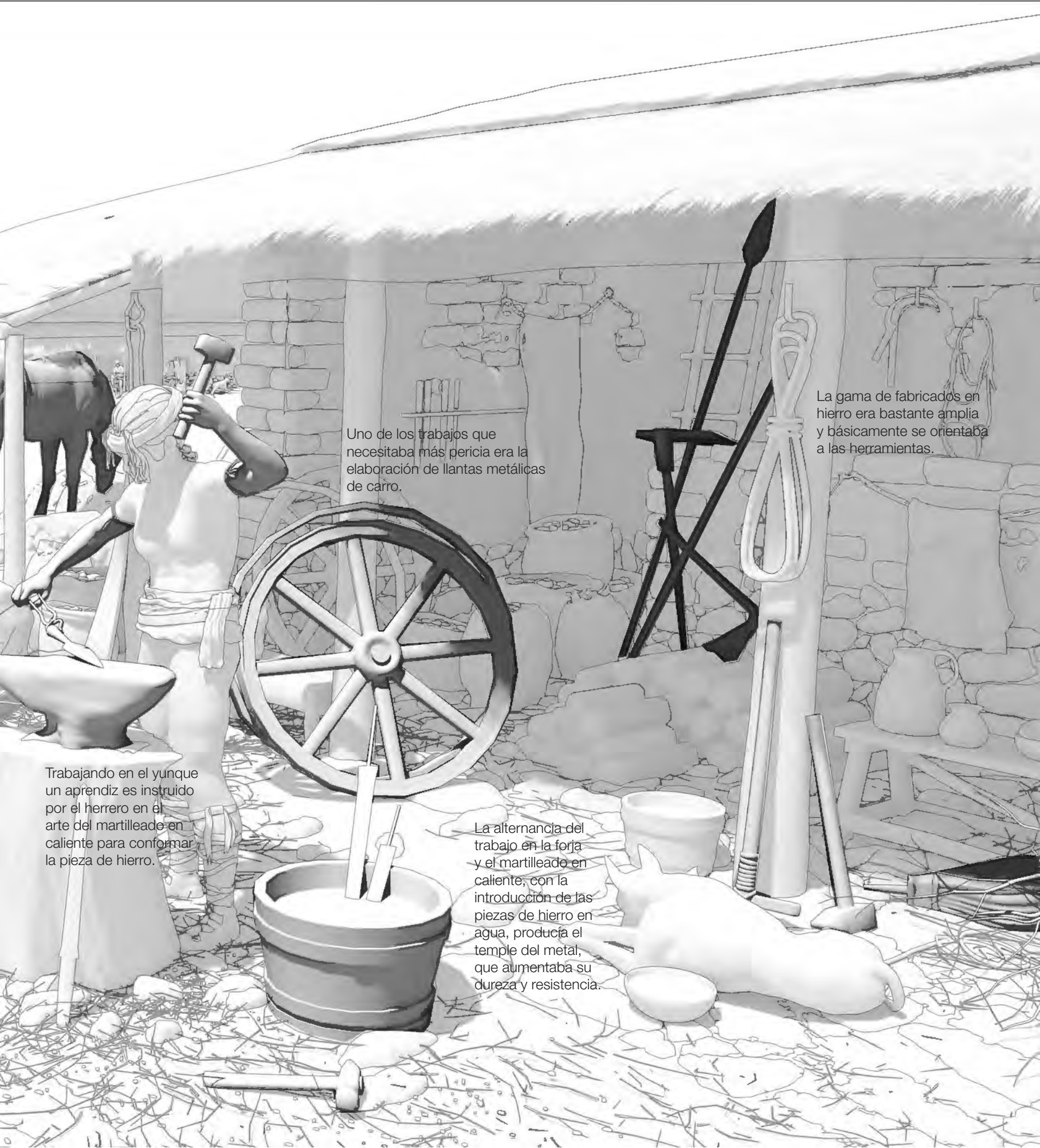
Las herramientas del herrero son diferentes tipos de tenazas, martillos y mazos.

Yunque de diverso tipo completan el equipo fundamental.

La fragua requería fuelles que permitieran introducir aire para aumentar la combustión y así la temperatura. Los fuelles se encajaban con pequeños tubos de barro cocido (toberas).

Carbon vegetal para alimentar la fragua y agua abundante no faltaban en el taller de forja.





Uno de los trabajos que necesitaba más pericia era la elaboración de llantas metálicas de carro.

La gama de fabricados en hierro era bastante amplia y básicamente se orientaba a las herramientas.

Trabajando en el yunque un aprendiz es instruido por el herrero en el arte del martilleado en caliente para conformar la pieza de hierro.

La alternancia del trabajo en la forja y el martilleado en caliente, con la introducción de las piezas de hierro en agua, producía el temple del metal, que aumentaba su dureza y resistencia.

# LOS CEMENTERIOS Y EL MUNDO SIMBÓLICO

Los cementerios constituyen una magnífica fuente de información para el conocimiento de las sociedades carpetanas, aunque los datos disponibles son relativamente escasos. Por otro lado, el mundo simbólico es difícil de rastrear, pero algunas piezas excepcionales arrojan algo de luz sobre la esfera ideológica y religiosa.

## Una Arqueología de la muerte

El estudio de las necrópolis es una especialidad denominada "Arqueología de la muerte", que valora tanto las características de las tumbas, ajuares y restos antropológicos como las ceremonias simbólicas. Estos datos permiten señalar los elementos que identifican las manifestaciones funerarias de las comunidades carpetanas, tales como el tratamiento del cadáver, número y género de los enterrados, construcción de túmulos, uso del revoco de yeso, cerámicas jaspeadas, escasez de importaciones, etc. También permiten delimitar el complejo cultural carpetano a partir de la reconstrucción social que refleja la interpretación antropológica de los datos arqueológicos.



La presencia de cerámica griega, como estos recipientes de barniz negro, demuestra, por un lado, la existencia de bienes de prestigio marcadores de estatus y por otro el desarrollo de redes de intercambio comercial con las comunidades ibéricas, que controlaban la llegada a los territorios peninsulares de productos de procedencia mediterránea.



↑ Uno de los escasos ejemplares de falcata, con motivos decorativos incrustados en plata, documentada en las necrópolis carpetanas. Apareció acompañado de un numeroso ajuar de vasos cerámicos a mano y restos metálicos de una parrilla.

↓ Ajuar funerario de la necrópolis de Santa María (Villarejo de Salvanés, Madrid)

## Ritual y tumbas

En la Comunidad de Madrid no se han realizado excavaciones sistemáticas de necrópolis. Cabe destacar la del poblado de Santa María en Villarejo de Salvanés, donde se pudo documentar una treintena de tumbas fechadas entre los siglos IV-III a.C. Por este motivo lo que sigue son características generales de los cementerios de toda la Carpetania.

El ritual funerario utilizado fue la cremación del difunto en una pira. Posteriormente sus restos se depositaban en la tumba, guardados en una urna cerámica o colocados directamente en el suelo de la misma. Se han documentado, en escaso número, inhumaciones tanto de adultos como de individuos infantiles, así como el uso de telas para recoger los restos de la cremación.

En las tumbas se usaron, en algunos casos, lajas o guijarros que sirvieron de cubrición o marcador. Su diversidad incluye tumbas de fosa de forma oval o circular y otras formas más complejas, en ocasiones enfoscadas de yeso y túmulos de piedra rectangulares o cuadrados. Además, aparecen enterramientos aprovechando oquedades naturales donde se depositaron las urnas.



## Ofrendas para los difuntos

En los ajuares funerarios predominan los recipientes cerámicos de variada tipología, decorados con motivos geométricos pintados, “jaspeados” y estampillados. Como importaciones mediterráneas contamos con *kantharoi* de barniz negro, copas tipo Cástulo y cuencos pequeños, con decoraciones de las producciones áticas de figuras rojas.

Aparecen objetos asociados a la figura del guerrero como la falcata, umbos de escudo, bocados de caballo, puntas de lanza y regatones. Entre los objetos de adorno personal contamos con fíbulas, anillos, botones, colgantes y fáleras decoradas. También hay cuentas de collar y amuletos de pasta vítrea, así como fragmentos de *aryballos*. En hueso o marfil destaca la aparición de plaquitas decoradas.

## Necrópolis: la imagen especular de la sociedad carpetana

Las necrópolis carpetanas permiten una aproximación a la organización social. En Palomar de Pintado se ha detectado un proceso de jerarquización que durante el siglo IV a.C. se visibiliza a través de objetos de prestigio, construcción de tumbas complejas o reivindicación de los linajes familiares. Las tumbas de cronología posterior muestran una distribución más igualitaria de las importaciones, parece que los *jefes* no llegaron nunca a obtener un control total sobre la comunidad.

Otros cementerios como Las Madrigueras y Las Esperillas demuestran pocas asimetrías en los ajuares y el ritual, lo que se traduce en desigualdades limitadas.

Relieve del santuario de Illescas (Toledo). Se representan dos carros tirados por caballos, conducidos por aurigas, a los que sigue un grifo. Frente al segundo carro, un personaje levanta la mano en señal de saludo o despedida del cortejo. Se ha interpretado como el viaje al mundo de ultratumba de personajes considerados héroes.



Placa de bronce de El Llano de la Horca (Santorcaz).

Representa el mundo del más allá, motivos astrales y aves carroñeras. Asimismo se manifiesta el mundo de la naturaleza y de los vivos, simbolizado en el ciervo y sus cuernas.



Pátera de Titulcia. Plato ceremonial de plata y oro hallado en una fosa excavada en el suelo de un posible santuario.



## Mundo proyectivo

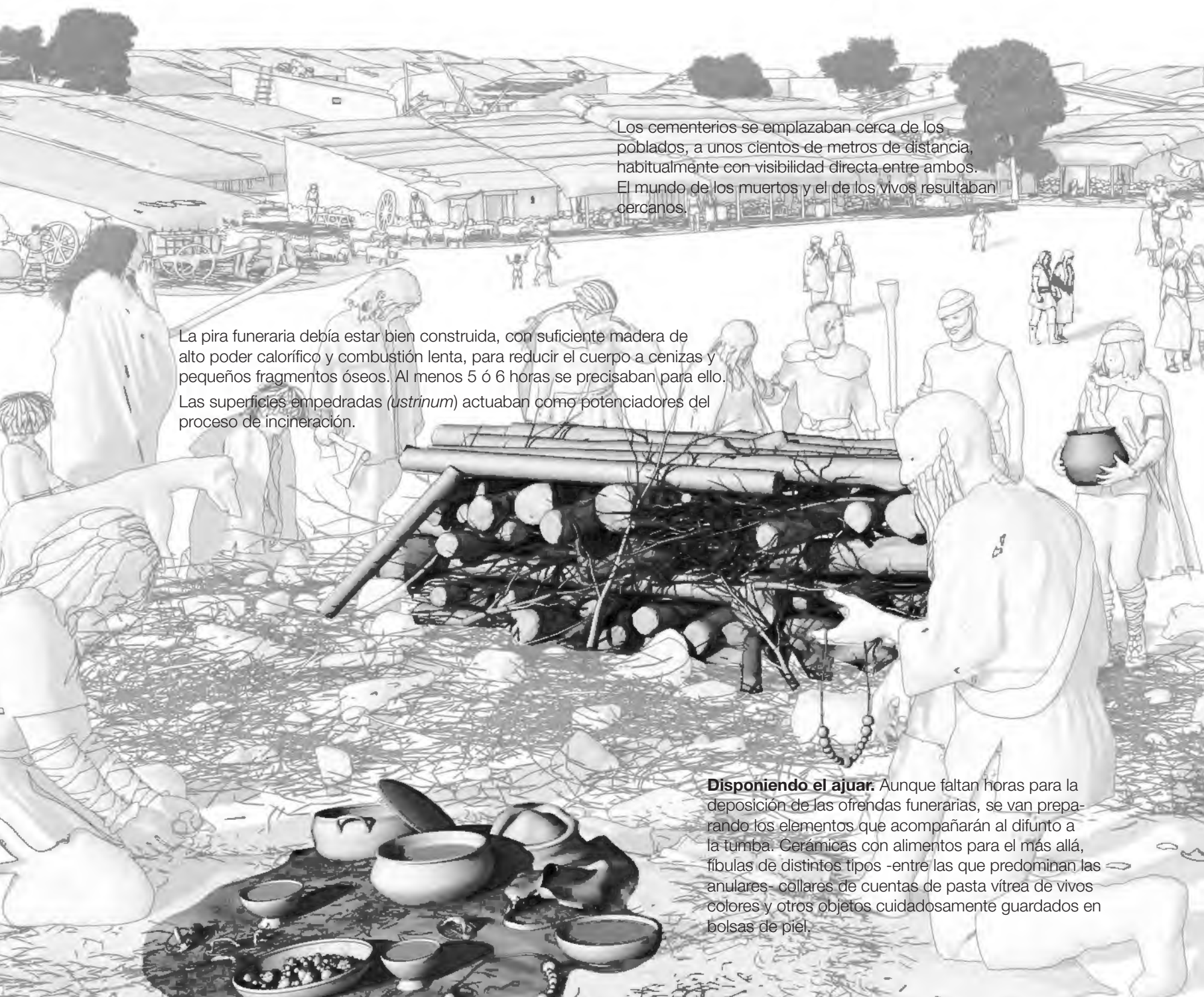
Sobre el mundo ideológico y de las creencias el documento más interesante proviene de un área próxima: el santuario gentilicio de El Cerrón de Illescas (Toledo). Consistía en un espacio rectangular con un hogar central -quizás el propio altar- y un podio decorado con un relieve de barro de estilo orientalizante que representa dos carros y un grifo alado alusivo a la heroización de un progenitor mítico. De Titulcia (Madrid) procede una pátera de plata, con umbo en forma de cabeza lobuna asociada a serpientes, que incorpora una representación mítica céltica con paralelos en otras regiones peninsulares.





# UNA CEREMONIA FUNERARIA

El ritual de la muerte y enterramiento constaba de diferentes momentos, algunos de los cuales no han dejado huella arqueológica y solo los podemos conjeturar e imaginar. Desde el fallecimiento y comunicación a parientes y allegados, había que trasladar el cuerpo y las ofrendas al cementerio, preparar la pira funeraria y esperar horas hasta el final de la incineración. Entonces se recogían las cenizas y pequeños huesos y junto al ajuar -pertenencias del difunto y ofrendas dedicadas a él- se depositaba todo en una urna y se enterraba en un hoyo excavado en el suelo.



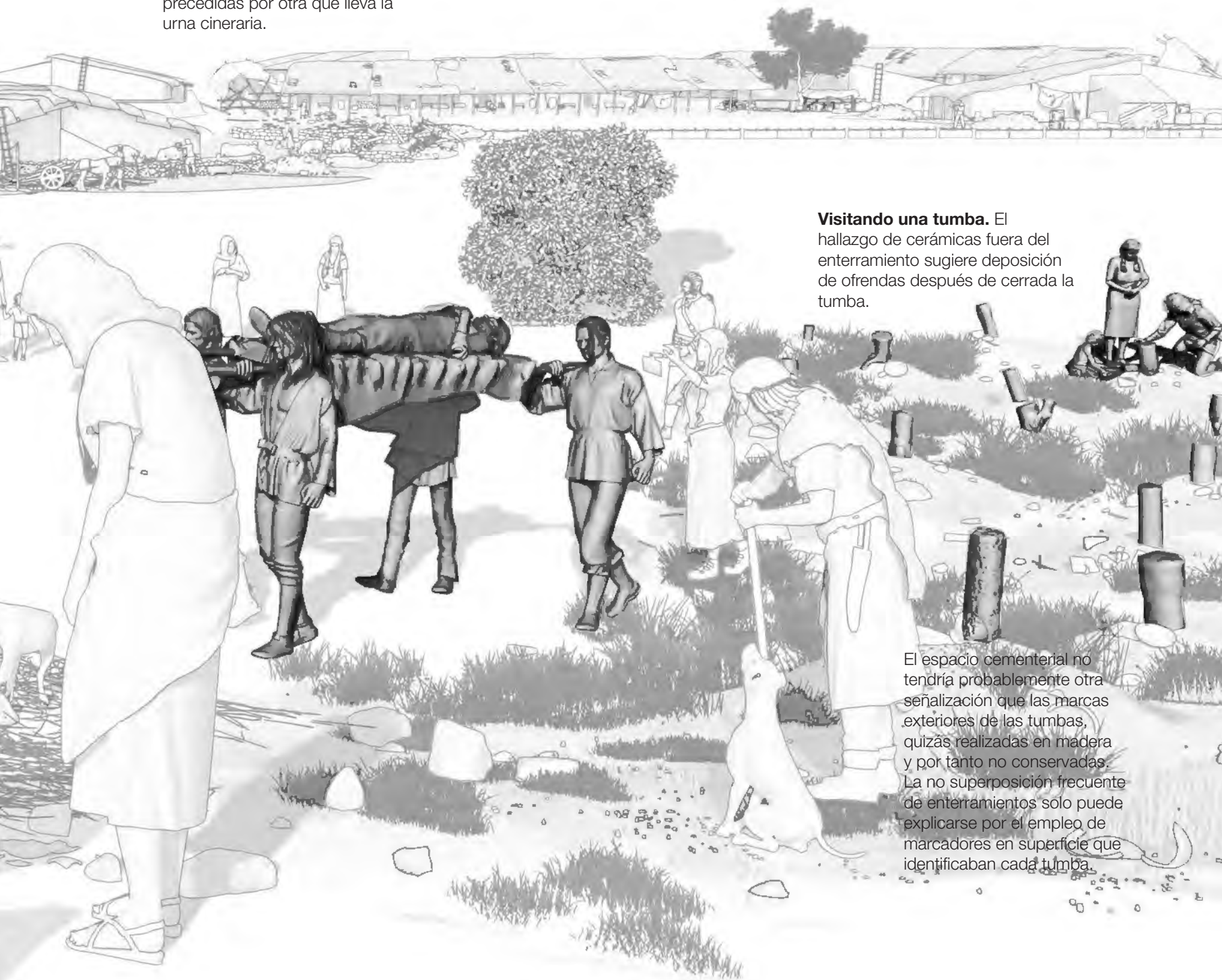
Los cementerios se emplazaban cerca de los poblados, a unos cientos de metros de distancia, habitualmente con visibilidad directa entre ambos. El mundo de los muertos y el de los vivos resultaban cercanos.

La pira funeraria debía estar bien construida, con suficiente madera de alto poder calorífico y combustión lenta, para reducir el cuerpo a cenizas y pequeños fragmentos óseos. Al menos 5 ó 6 horas se precisaban para ello. Las superficies empedradas (*ustrinum*) actuaban como potenciadores del proceso de incineración.

**Disponiendo el ajuar:** Aunque faltan horas para la deposición de las ofrendas funerarias, se van preparando los elementos que acompañarán al difunto a la tumba. Cerámicas con alimentos para el más allá, fibulas de distintos tipos -entre las que predominan las anulares- collares de cuentas de pasta vítrea de vivos colores y otros objetos cuidadosamente guardados en bolsas de piel.



Transportando el cuerpo del difunto entre cuatro personas precedidas por otra que lleva la urna cineraria.



**Visitando una tumba.** El hallazgo de cerámicas fuera del enterramiento sugiere deposición de ofrendas después de cerrada la tumba.

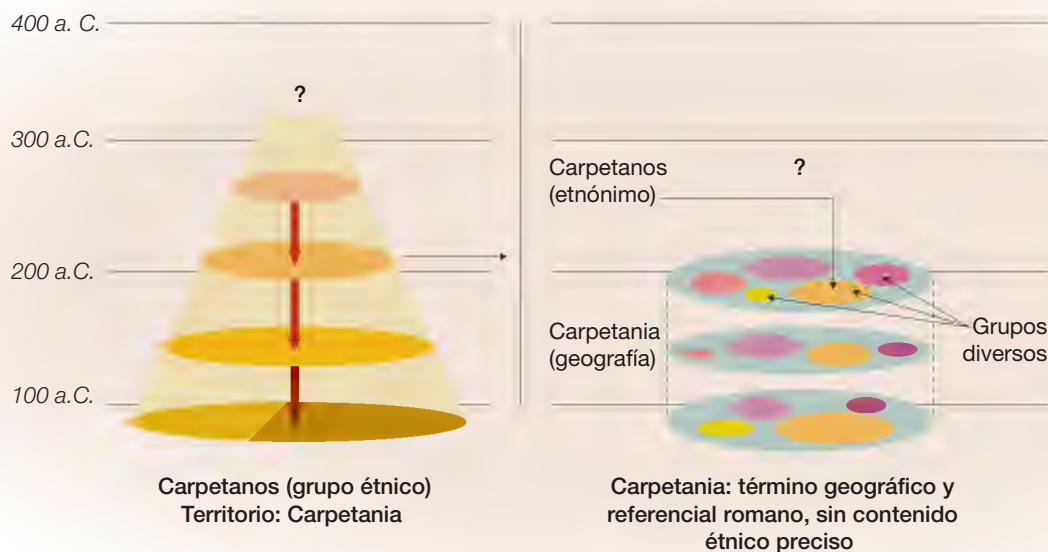
El espacio cementerial no tendría probablemente otra señalización que las marcas exteriores de las tumbas, quizás realizadas en madera y por tanto no conservadas. La no superposición frecuente de enterramientos solo puede explicarse por el empleo de marcadores en superficie que identificaban cada tumba.

# ETNOGÉNESIS: ¿LA CONSTRUCCIÓN DE LA CARPETANIA?

El término Carpetania ha sido bastante discutido pero en la actualidad parece que, en sentido estricto, se refiere a un territorio así denominado por los romanos a partir de la conquista. Sus habitantes, por extensión, serían los carpetanos, aunque su identidad étnica resulte desdibujada en las fuentes clásicas y la Arqueología.

## Una crónica breve y confusa

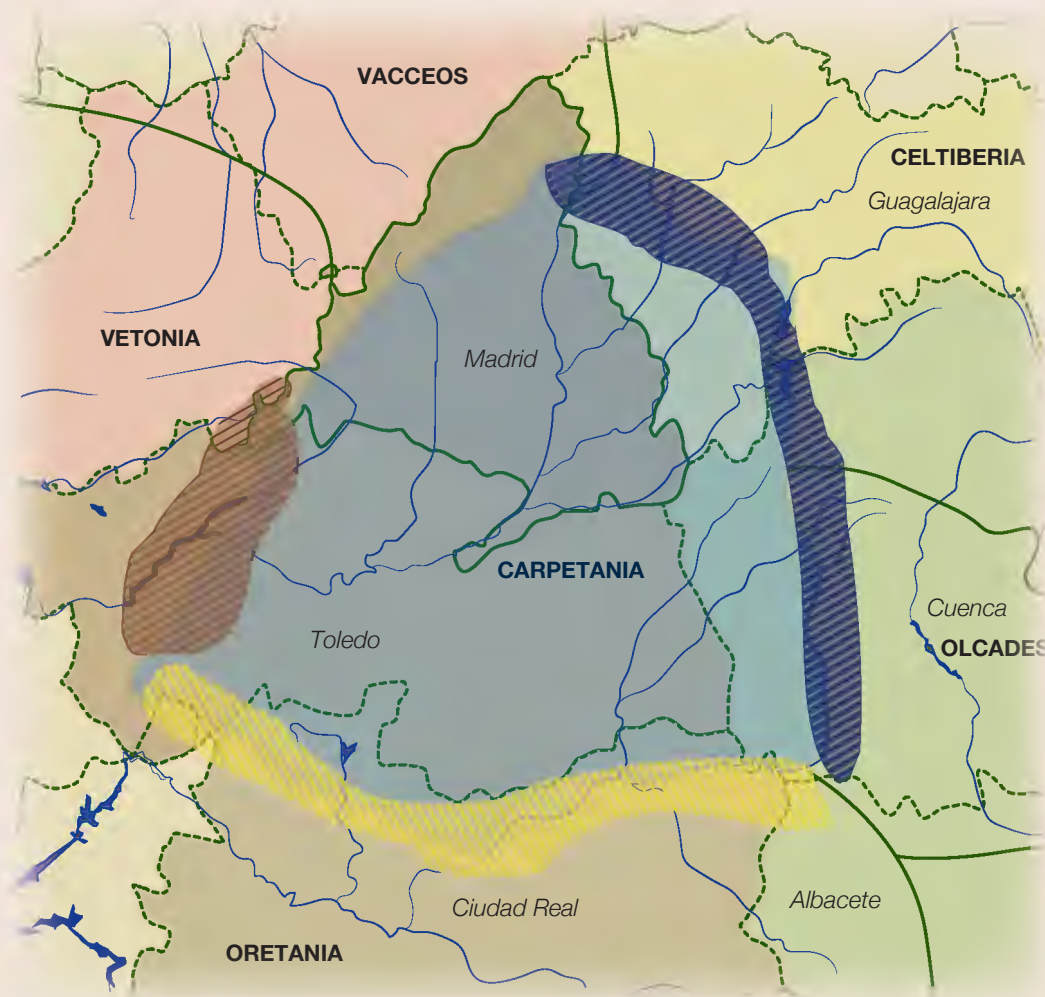
El nombre de carpetanos se utiliza por primera vez en las fuentes de finales del siglo III a. C. en el contexto del conflicto entre Roma y Cartago, concretamente en los episodios de la Segunda Guerra Púnica. El empleo del etnónimo (nombre de un pueblo) probablemente sea una simplificación por el desconocimiento real de quiénes eran exactamente y dónde se encontraban. Luego el etnónimo desaparece de los textos latinos siendo sustituido por Carpetania desde los años de la conquista romana. Ahora tendría una acepción geográfica, delimitando un territorio en el centro de la Península Ibérica, un espacio que ocuparía el trifonio -punto de convergencia- entre vettones, celtíberos y oretanos. Las escasas fuentes romanas no proporcionan mucha información, por ejemplo, de la lista de ciudades romanas en Carpetania, sólo se han identificado *Toletum*, *Complutum* y *Consabura*, lo que supone alrededor de un 15 % del total.



Las dos hipótesis sobre el concepto de Carpetania: la hipótesis de identidad étnica y la denominación geográfica. Sobre la primera, sin más evidencias arqueológicas y de mejor calidad, no se puede afirmar nada, pero eso no quiere decir sin más que la identidad étnica carpetana nunca existió. Es una cuestión abierta a la investigación arqueológica futura.

## Las fuentes clásicas

Las primeras referencias de los escritores griegos y romanos revelan un escaso interés por la Carpetania y un mínimo conocimiento de su realidad territorial. Son referencias muy generales alusivas a la situación de la Carpetania respecto a la ubicación de otros pueblos prerromanos y desde luego no se puede olvidar que la historia fijada en las fuentes clásicas es la historia de unos vencedores superiores sobre unos indígenas vencidos y conquistados. El relato romano pretende dejar testimonio de esa crónica, pero no le interesa la descripción detallada y exacta de territorios y gentes.



### FRONTERAS SÍ, PERO ¿CÓMO?

La Carpetania ocupó casi toda la Comunidad de Madrid, la mayor parte de Toledo salvo el extremo occidental, el sector más septentrional de Ciudad Real y las comarcas de Guadalajara y Cuenca limítrofes con Madrid. Las fronteras se deben entender con dos características fundamentales, la primera que nunca serían lineales y nítidas sino más bien franjas variables de tierra. Y la segunda, que fueron cambiantes a lo largo del tiempo, con fluctuaciones que recogen los propios testimonios de los escritores de la Antigüedad. Así se comprende que las pretensiones de delimitaciones estrictas y rígidas están condenadas al fracaso. Con todo, la Sierra de Guadarrama marcó el límite norte, por el este la frontera con la Celtiberia fue más difusa y permeable, como también sucedió por el sur en el contacto con los oretanos; mientras que por el oeste la franja fronteriza con los vettones se puede esbozar siguiendo la dispersión de las esculturas en granito de los verracos.

### ¿Pero hubo alguna vez una etnogénesis?

Se ha defendido que el nombre Carpetania en realidad derivaría del griego *karp̄h-tanoi* y éste a su vez del cartaginés *kardt-p(t)anos*, que es como habrían llamado los cartagineses a los “habitantes de los frentes de los escarpes” en el Tajo Medio. Sea como fuere la denominación romana Carpetania puede esconder dos realidades, una, que cada vez tiene más partidarios, asume que ese territorio tendría un contenido meramente geográfico sin relación con un grupo étnico concreto, de hecho podría englobar varios grupos no identificados arqueológicamente. La otra, es que el término romano puede recoger la existencia de un grupo étnico, a pesar de que no sea reconocible en los datos arqueológicos y por tanto el etnónimo habría dado nombre al territorio.

La primera interpretación es la histórica y declara que no se puede hacer una identificación étnica de los carpetanos. El término -un *constructo* romano- vendría a denominar simplemente a las gentes que vivían en ese territorio geográfico. Gentes que aún compartiendo lazos culturales no tenían una cohesión política más allá de las comunidades de cada poblado o ciudad. Con la información actual es la posición más convincente, pero la segunda opción, que no reúne apoyos suficientes hoy por hoy, no resulta imposible. La posibilidad de que una identidad étnica hubiera empezado a gestarse antes de la presencia romana, como sucedió con los celtíberos, podría haber sido una realidad, incluso aunque los indicadores arqueológicos sigan siendo escasos y poco definitorios.

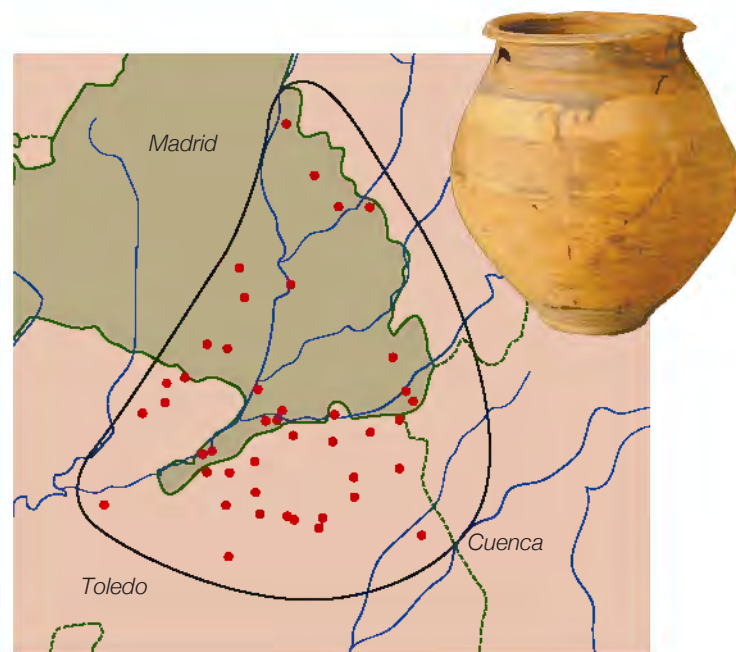
Podría haberse configurado un proceso de etnogénesis (formación de una etnia) sin necesidad de expresarse a través de manifestaciones claras de cultura material, pero eso, ciertamente, habrá que demostrarlo. Una vez más hay que insistir en que la caracterización arqueológica de las comunidades de finales del Hierro en el centro peninsular sigue siendo bastante limitada y desde luego no suficiente para esclarecer esta cuestión.

# CULTURA MATERIAL Y ETNICIDAD

Las gentes de la Segunda Edad del Hierro no desarrollaron -o al menos la Arqueología no ha sido capaz de reconocer- rasgos específicos de cultura material y un proceso formativo que permita identificarlos claramente con una etnia. La denominación de carpetanos es genérica y puede englobar varios grupos. Parece incluso que la caracterización más genuina sigue siendo “en negativo”, es decir a través de especificidades que difieren de las de los pueblos limítrofes.

La Arqueología tradicional introdujo una serie de elementos para delimitar lo carpetano. La verdad es que el enfoque fue deficiente y apenas llegó a sugerir que las cerámicas jaspeadas -con trazos irregulares pintados-, otras decoradas con estampillados y algunas pintadas eran típicas de la Carpetania. Se añadió también como rasgo la ausencia total o casi de armas en las tumbas de la región, a pesar de contar con un conjunto muy reducido de enterramientos. Se sumó más tarde un tipo muy especial de tumbas realizadas con enfoscado de yeso, típicas del sureste de la Carpetania. Para finalizar, algunos verracos -uno de los elementos identitarios de los vettones- que penetran por el Tajo hasta cerca de Toledo, marcaron una frontera permeable. Todo esto, en definitiva constituiría más bien la prueba de la falta de entidad de una etnia carpetana.

Es necesaria mucha más investigación arqueológica para explorar la posible etnicidad de los carpetanos o la identificación de los posibles grupos que vivieron en la antigua Carpetania. Alguna referencia clásica que califica a los carpetanos como los más fuertes de los pueblos del interior peninsular podría expresar la segunda hipótesis, pero tampoco concedamos a los textos clásicos un significado unívoco, claro e incuestionable.



## LA VAJILLA DE LA TIERRA

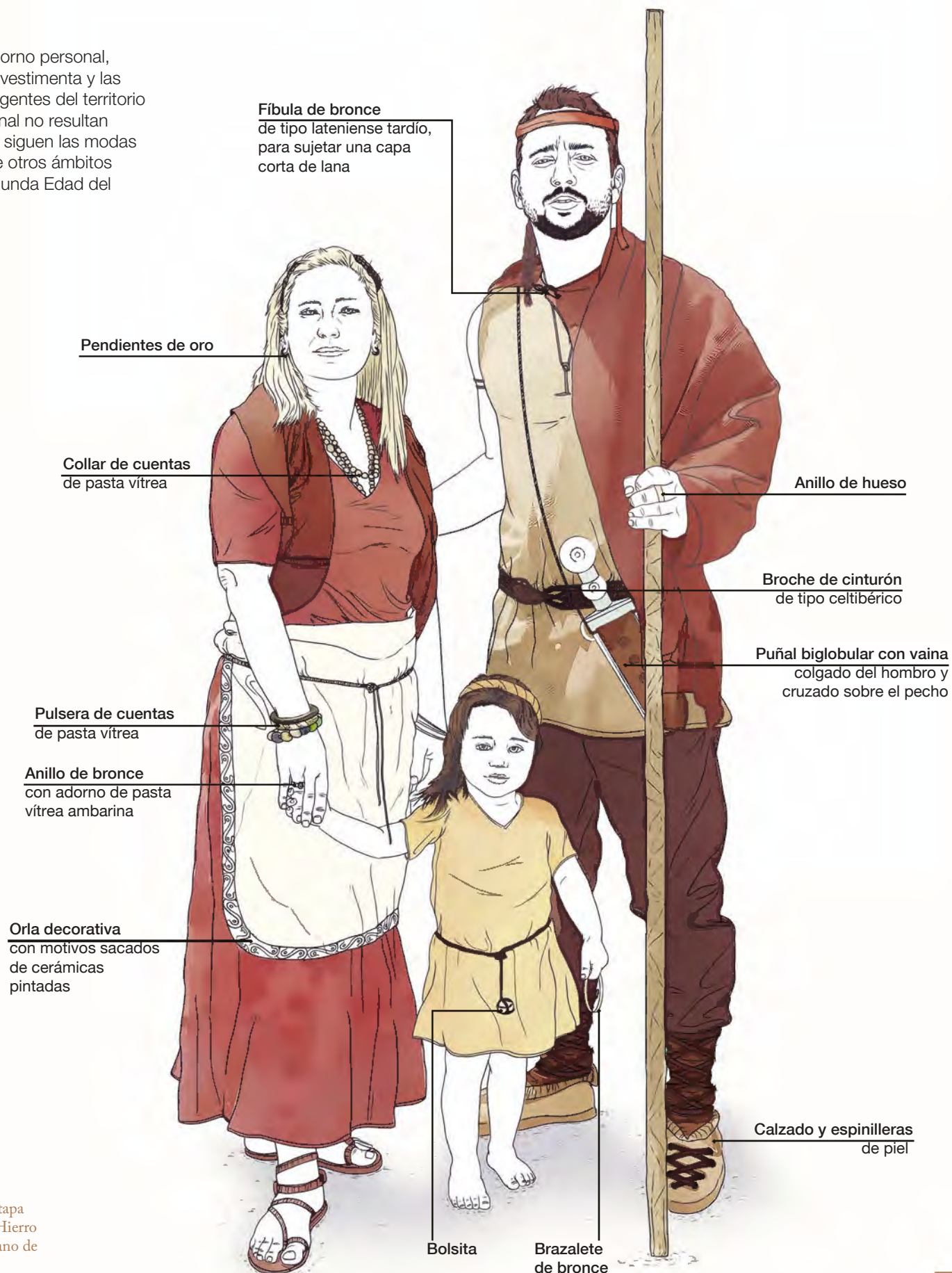
La dispersión de las cerámicas jaspeadas es más o menos uniforme por el centro de la Carpetania y tiene un núcleo más denso en los valles del Henares, Jarama y Tajo, además de la Mesa de Ocaña. La presencia más escasa en otras comarcas puede ser simplemente reflejo de una falta de investigaciones. Las producciones jaspeadas se extienden a lo largo de los siglos IV y III a. C. y van desapareciendo con el proceso de conquista romana durante el siglo II a. C.

Constituyeron el equipo más importante de cerámica común por toda la Carpetania y el único que parece generalizado en todos los sitios. Sus alfareros tuvieron necesariamente que compartir gestos y técnicas de producción. Pese a lo anterior esta cerámica no concede carné alguno de identidad, lo que expresó más bien fue la existencia de un territorio donde la interacción cultural era más fuerte y, algo significativo, nunca llegó a extenderse a los territorios de otros pueblos colindantes.

## ¿LA EXPRESIÓN MATERIAL DE LA ETNICIDAD?

No parecen existir elementos materiales distintivos que apunten a la expresión de una etnicidad carpetana. No los hay en el patrón de poblamiento y tipos de viviendas y tampoco en la mayoría de las cerámicas y los objetos metálicos. El ritual funerario, mal conocido en cualquier caso, apenas cuenta con el rasgo generalizado de la rareza de armas en los cementerios y la originalidad de ciertas tumbas preparadas con enfoscados de yeso.

Los elementos de adorno personal, complementos de la vestimenta y las propias ropas de las gentes del territorio carpetano septentrional no resultan especiales, más bien siguen las modas y los tipos propios de otros ámbitos meseteños de la Segunda Edad del Hierro.

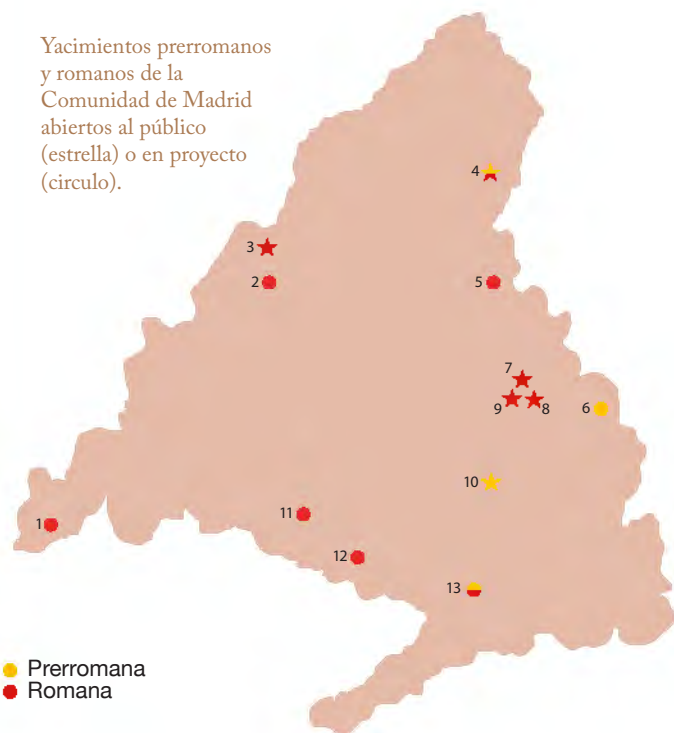


Representación de tipos carpetanos de la última etapa de la Segunda Edad del Hierro según hallazgos de El Llano de la Horca (Santorcaz)

# ¿QUÉ ES ROMANIZAR?

A comienzos del siglo II a.C. Roma inicia la conquista de los pueblos del centro peninsular. Con las legiones romanas llegaron la moneda y las vajillas de lujo. Al poco tiempo la red de calzadas facilita la implantación de las ciudades y detrás irán la religión, la lengua, las costumbres y el Derecho.

Yacimientos prerromanos y romanos de la Comunidad de Madrid abiertos al público (estrella) o en proyecto (circulo).



## Y llegaron los romanos

La lucha contra los cartagineses por el control del Mediterráneo occidental despertó en Roma el interés por la Península Ibérica. Su victoria definitiva sobre Cartago tras la Segunda Guerra Púnica (218 - 206 a. C.) supuso la decisiva expansión romana en Hispania. No pasaron muchos años desde su llegada a Ampurias hasta que los romanos alcanzaron la actual Comunidad de Madrid, territorio que por entonces formaba parte de lo que denominaron Carpetania. Entre el 193 y el 180 a. C. se produce la conquista de este territorio del interior peninsular localizado en la cuenca media del Tajo.



Vajilla de barniz negro itálica.

- 1-Monumento de Piedra Escrita (Cenicientos), 2- El Beneficio (Collado Mediano), 3- Calzada de la Fuenfría (Cercedilla), 4- Dehesa de la Oliva (Patones), 5- Villa de Valdeterres (Valdeterres de Jarama), 6- El Llano de la Horca (Santorcaz), 7- El Encín (Alcalá de Henares), 8- Complutum (Alcalá de Henares), 9- Casa de Hippolytus (Alcalá de Henares), 10- Miralrío (Rivas-Vaciamadrid), 11- Mausoleo de Arroyomolinos, 12- Camino de Santa Juana (Cubas de la Sagra) y 13- Titulcia.

## Interacción

Ya durante la conquista comienza la “romanización” del territorio, que supone la asimilación paulatina, con adaptaciones propias, del modo de vida romano. En un primer momento es el ejército el responsable de ese lento proceso. En una zona rápidamente pacificada como la Carpetania pasaban los inviernos preparando la conquista del área celtíbera y lusitana. Es ahora cuando se generaliza el uso de la moneda en territorio peninsular, orientada en origen al pago del tributo a las legiones. En estas fechas finales de la República romana continúa el modo de vida tradicional de los pueblos prerromanos.

Los habitantes de la región madrileña viven en poblados de diversa entidad, ubicados tanto en zonas elevadas como cercanos a las vegas de los ríos y en ocasiones fortificados. En Madrid, es el caso de Titulcia, el Cerro de La Gavia (Vallecas, Madrid), Miralrío (Rivas-Vaciamadrid) o El Llano de la Horca (Santorcaz). Este último resulta clave para entender los inicios de la romanización, al contar con evidencias sobre las formas de vida indígena y su transformación ante las nuevas influencias. Sus habitantes conocían y utilizaban la vajilla itálica, tanto la cerámica de barniz negro de moda en la época como la bronceína relacionada con el consumo del vino, otra práctica de gusto romano.



El oppidum de El Llano de la Horca con el Cerro de San Juan del Viso al fondo.

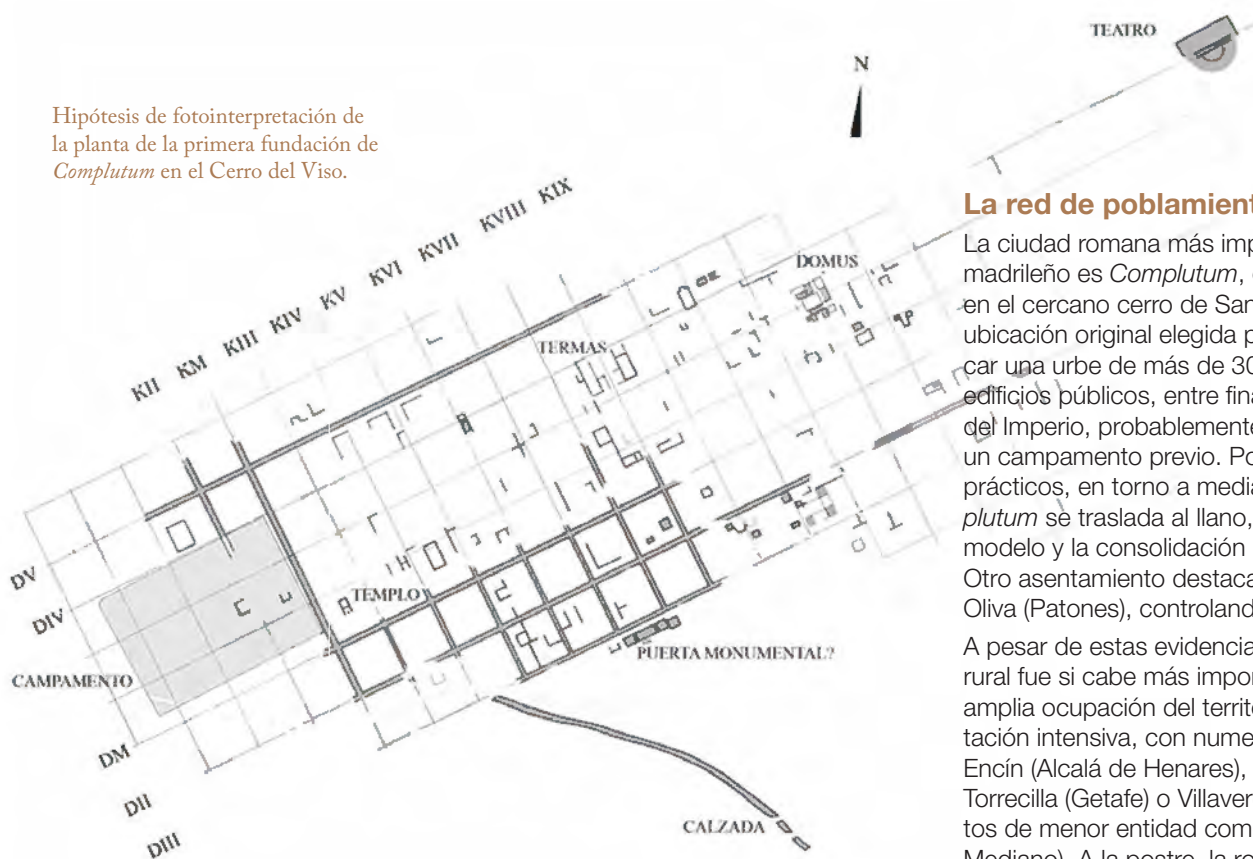
## La ciudad

La ciudad era el máximo exponente de la cultura romana, representante de un nuevo orden político y una forma práctica y racional de articular el territorio. Uno de los principales artífices del cambio fue el emperador Augusto, quien culminó el proceso de conquista en la Península Ibérica y que no sólo llevó a cabo la organización administrativa de Hispania en tres provincias (incluida la Carpetania en la Tarraconense) sino que sentó las bases para la creación de numerosas infraestructuras y una amplia red de caminos que funcionará, a su vez, como un importante agente romanizador. En la Comunidad de Madrid contamos con tramos de calzada visitables en Galapagar o el valle de la Fuenfría (Cercedilla). Este proceso de cambio y evolución implicará también tanto la adopción de la religión romana y sus dioses -muchas veces equiparando los prerromanos a los romanos-, como la paulatina asimilación de la lengua y alfabeto latinos, las costumbres y las leyes.



Red de calzadas romanas de la Península Ibérica.

Hipótesis de fotointerpretación de la planta de la primera fundación de *Complutum* en el Cerro del Viso.



## La red de poblamiento

La ciudad romana más importante del territorio madrileño es *Complutum*, cuyo origen se encuentra en el cercano cerro de San Juan del Viso. Ésta fue la ubicación original elegida por los romanos para planificar una urbe de más de 30 hectáreas con importantes edificios públicos, entre finales de la República e inicios del Imperio, probablemente a raíz de la ubicación de un campamento previo. Por motivos eminentemente prácticos, en torno a mediados del siglo I d. C. *Complutum* se traslada al llano, representando el éxito del modelo y la consolidación del modo de vida romano. Otro asentamiento destacado fue La Dehesa de la Oliva (Patones), controlando la sierra norte madrileña. A pesar de estas evidencias urbanas, el poblamiento rural fue si cabe más importante, desarrollándose una amplia ocupación del territorio dedicada a su explotación intensiva, con numerosas villas como la de El Encín (Alcalá de Henares), Valdetorres de Jarama, la Torrecilla (Getafe) o Villaverde (Madrid) y asentamientos de menor entidad como El Beneficio (Collado Mediano). A la postre, la romanización se implantó con éxito y supuso un largo periodo de estabilidad en todo el Imperio.








# UN OPPIDUM CARPETANO

Los *oppida* carpetanos no fueron demasiado grandes, pero valores de 10 hectáreas de superficie y aún mayores existieron a finales de la Edad del Hierro, en los últimos siglos del primer milenio a. C. Albergaron una población de varios centenares de habitantes sin llegar al millar y se organizaron en calles con manzanas de viviendas rectangulares y plazas o espacios abiertos.



Los poblados, como los pueblos tradicionales, tendrían casas abandonadas y arruinadas o en proceso de ruina.

Muchas casas tenían porches con pequeños pies derechos, que prolongaban el espacio doméstico.

Las cubiertas de las casas se realizaban con elementos vegetales bien dispuestos, de manera que protegieran de la lluvia pero al mismo tiempo permitieran la salida de humos sin chimeneas. Retama y carrizo se han documentado en algunos casos.

Los techos necesitaban una pronunciada inclinación para el deslizamiento del agua de lluvia. Piedras grandes o pesas se debieron utilizar para sujetar las cubiertas contra la acción del viento.

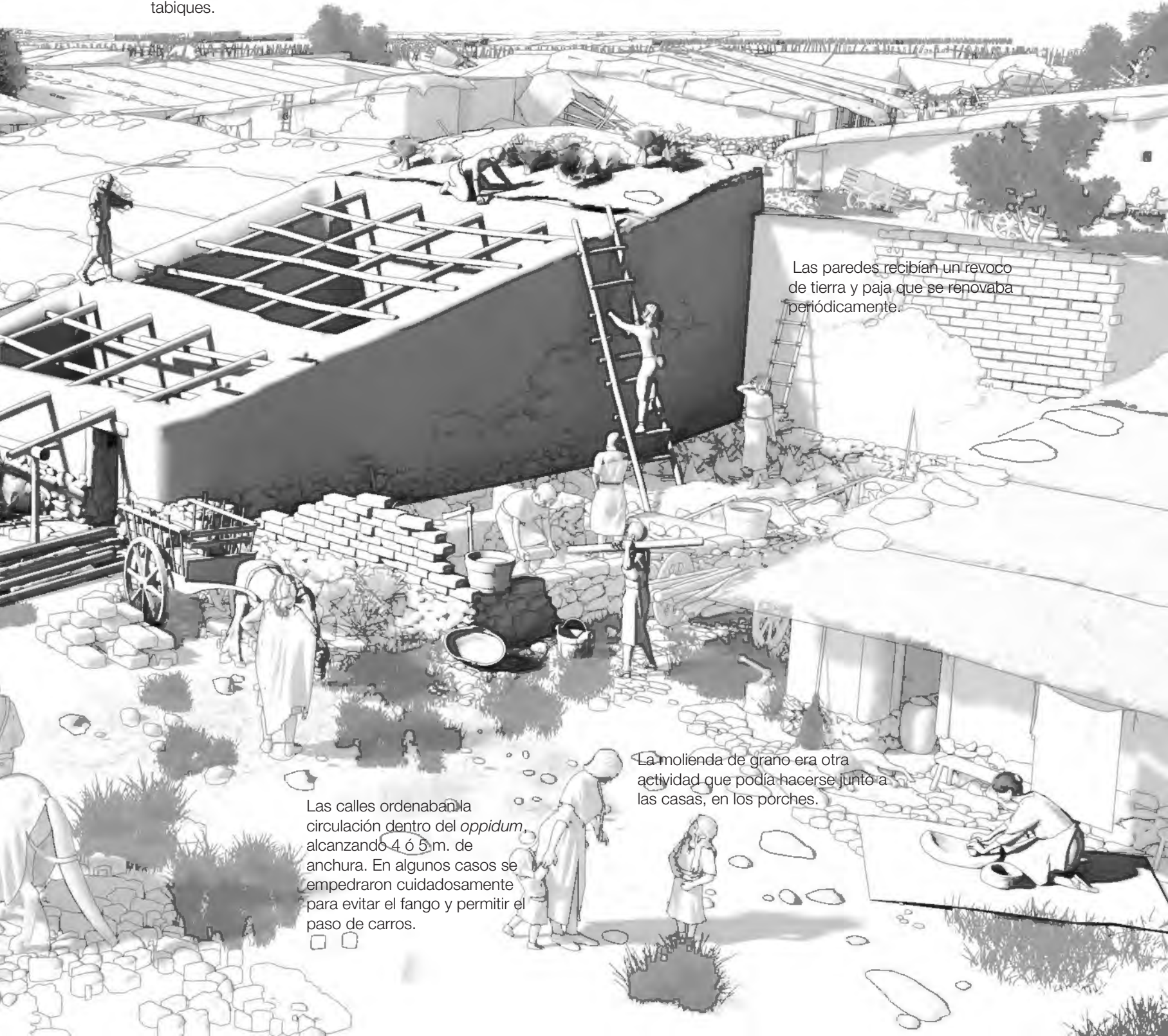
El empleo de telares verticales exigía buenas condiciones de luz, por lo que en ocasiones de buen tiempo se sacarían a los porches de las casas. Si no, tenían que colocarse en la zona de la entrada, mejor iluminada.

Las casas se construían sin cimientos sobre zócalos de piedras apenas careadas, sobre los que se levantaban los muros con adobes de barro. Los adobes, con distintas dimensiones, se colocaban tanto a soga como a tizón, en hiladas dobles para los muros de carga y simples para tabiques.

Las paredes recibían un revoco de tierra y paja que se renovaba periódicamente.

Las calles ordenaban la circulación dentro del *oppidum*, alcanzando 4 ó 5 m. de anchura. En algunos casos se empedraron cuidadosamente para evitar el fango y permitir el paso de carros.

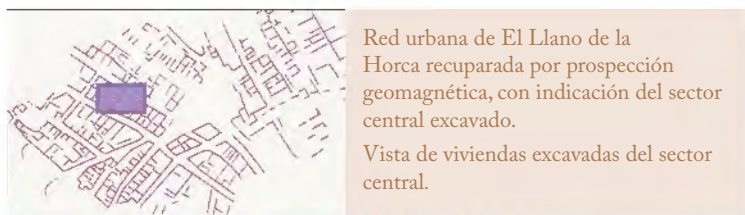
La molienda de grano era otra actividad que podía hacerse junto a las casas, en los porches.



# EL FINAL DE UN MUNDO

Las últimas comunidades carpetanas experimentaron profundos cambios impuestos por el poder de Roma. En poco más de seis u ocho generaciones, entre mediados del siglo I a. C. y el siglo I d. C., las transformaciones fueron afectando con rapidez a la vida cotidiana, la economía, el comercio, las costumbres y finalmente a la propia lengua y a la religión. Carpetania era ya romana.

El final del mundo indígena carpetano y su progresiva aculturación romana está bien representado en el poblado de La Gavia (Vallecas, Madrid) y el de El Llano de la Horca (Santorcaz). Son los asentamientos más extensamente excavados y mejor conocidos de la Carpetania madrileña. En El Llano de la Horca la ocupación entre finales del siglo III a. C. y algún momento de comienzos del siglo I a.C. se localiza un pequeño cerro amesetado, de algo más de 10 hectáreas con un urbanismo de calles amplias y pavimentadas de guijarros con manzanas de casas rectangulares adosadas y con las traseras unidas que abren sus puertas a las calles.



Red urbana de El Llano de la Horca recuperada por prospección geomagnética, con indicación del sector central excavado.

Vista de viviendas excavadas del sector central.



## Las casas como expresión de un estilo de vida

Las casas más tardías ofrecen compartimentaciones internas con áreas funcionales diferenciadas y con la estancia central -presidida por el hogar- como centro neurálgico de la vida cotidiana. En la estancia central se hacía la vida, se cocinaba y comía y por la noche, extendiendo unas esteras y alfombras, se convertía en dormitorio. Las dimensiones son más grandes que en etapas anteriores, lo que permitía disponer de un zaguán o vestíbulo a la entrada, uno o varios departamentos laterales como almacenes o áreas de trabajo especializado y una despensa al fondo con grandes recipientes cerámicos que guardaban lo más preciado: el grano de cereal para todo el año.

Las diferencias con una casa actual del medio rural no serían demasiado grandes si no fuera por la estricta separación de funciones actual y las modernas innovaciones tecnológicas. Una casa de pueblo de hace 60 ó 70 años nos acercaría aún más a la casa carpetana tardía.

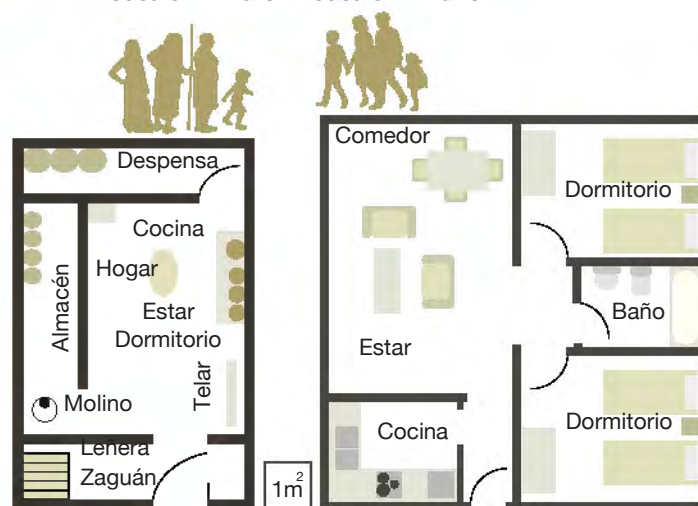


← Vaso de los grifos de una de las viviendas de El Llano de la Horca (Santorcaz).

### → PLANOS DE VIVIENDAS DE LARGA VIDA

Casa tipo de época tardía carpetana comparada con una vivienda del medio rural de nuestros días. Hay cambios, evidentemente, pero la matriz de nuestras casas actuales está en los modelos de finales de la Edad del Hierro.

Casa s. II - I a.C. Casa s. XXI d. C.



Período	Superficie casa	Organización interna	Espacio por habitante
<b>PRIMERA EDAD DEL HIERRO</b>	30 m <sup>2</sup> 10 / 25 m <sup>2</sup> 5 m <sup>2</sup>	Hogar Cabaña / casa	1 hab. / 5 m <sup>2</sup> 1 hab. / 6 m <sup>2</sup>
<b>SEGUNDA EDAD DEL HIERRO</b>	90 m <sup>2</sup> 15 / 30 m <sup>2</sup> 10 m <sup>2</sup>	Casas Hogar Hogar	1 hab. / 6 m <sup>2</sup> 1 hab. / > 15 m <sup>2</sup>

### UNA CUESTIÓN DE ESPACIO

Evolución de la superficie de las casas, su organización interna y el espacio disponible por habitante. Los "pisos" de 30 m<sup>2</sup> fueron la norma hasta finales de la Edad del Hierro.

Los últimos carpetanos prolongarían algo su estilo de vida en el campo, pero en los *oppida* -los centros urbanos- las élites indígenas fueron aproximando sus formas de vida a las romanas desde mediados del siglo I a.C., primero incorporando y empleando elementos de la cultura material romana; más tarde la inmersión en la cultura e ideología romana fue avanzando. No sabemos exactamente qué lengua hablaban los carpetanos, casi con toda seguridad alguna del tronco céltico, al menos la toponimia muestra un predominio de nombres celtas. Unas pocas inscripciones sugieren que su lengua todavía pervivía en el siglo I d. C., pero su eco se perdería pronto.

### El desmoronamiento de un mundo

El poder y la administración romana fueron imponiendo un nuevo sistema económico, basado en las ciudades y la economía de mercado, mientras la moneda sustituía al tradicional intercambio de bienes. Ya en el siglo I d. C. los estatutos de municipalidad representaron el ascenso al poder en las ciudades de las élites indígenas. Un mundo, el carpetano, resultado de la evolución de siglos se estaba desmoronando. No sabemos cómo percibieron esa situación las últimas comunidades indígenas pero muy probablemente fue diferente para las élites que para el resto de la población. Tampoco debió ser lo mismo en los centros urbanos que en el campo.



Monedas celtibéricas procedentes del Valle del Ebro, halladas en El Llano de la Horca.



Cerámica decorada del poblado de La Gavia.



Fibulas anulares hispánicas.





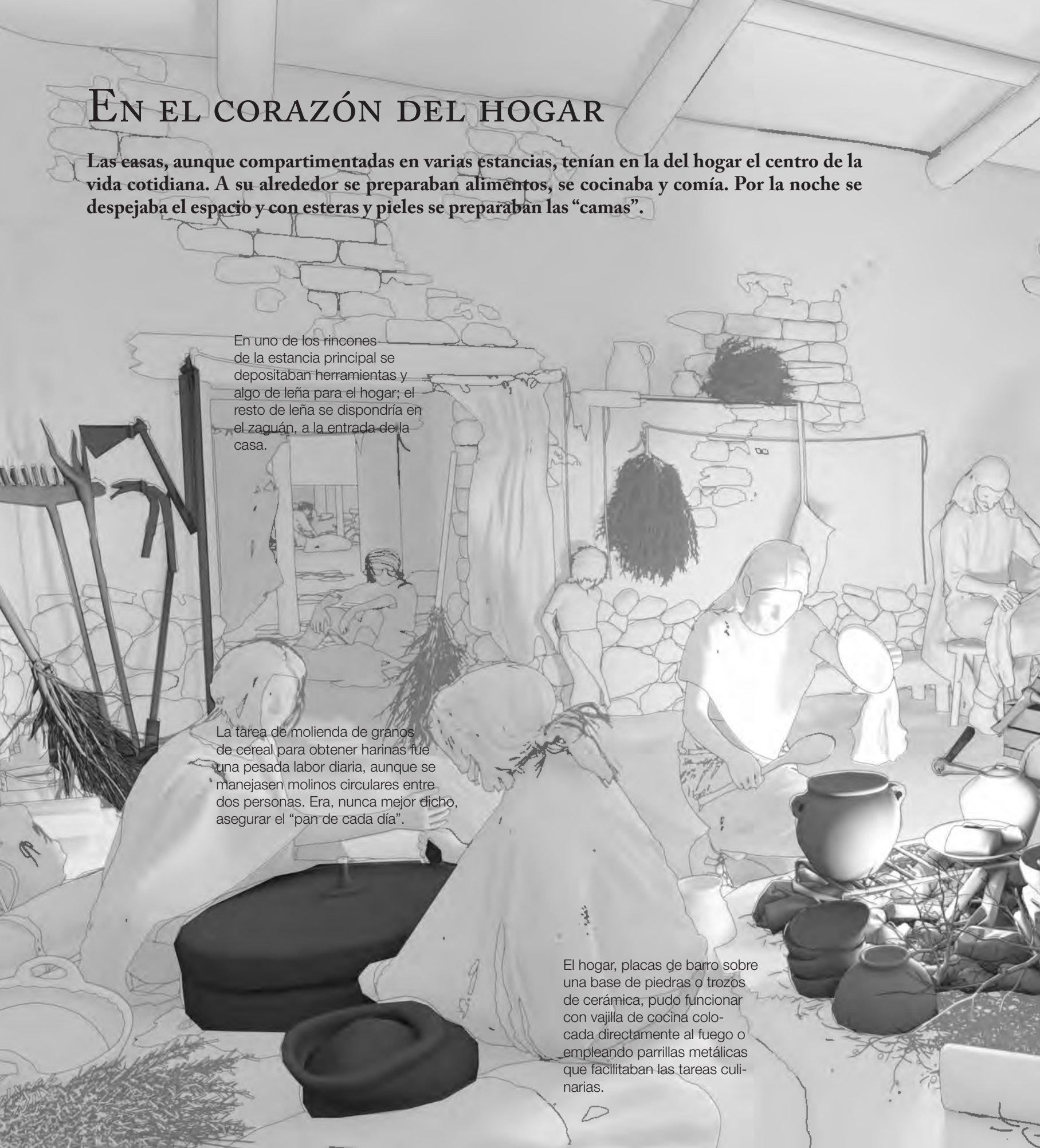
# EN EL CORAZÓN DEL HOGAR

Las easas, aunque compartimentadas en varias estancias, tenían en la del hogar el centro de la vida cotidiana. A su alrededor se preparaban alimentos, se cocinaba y comía. Por la noche se despejaba el espacio y con esteras y pieles se preparaban las “camas”.

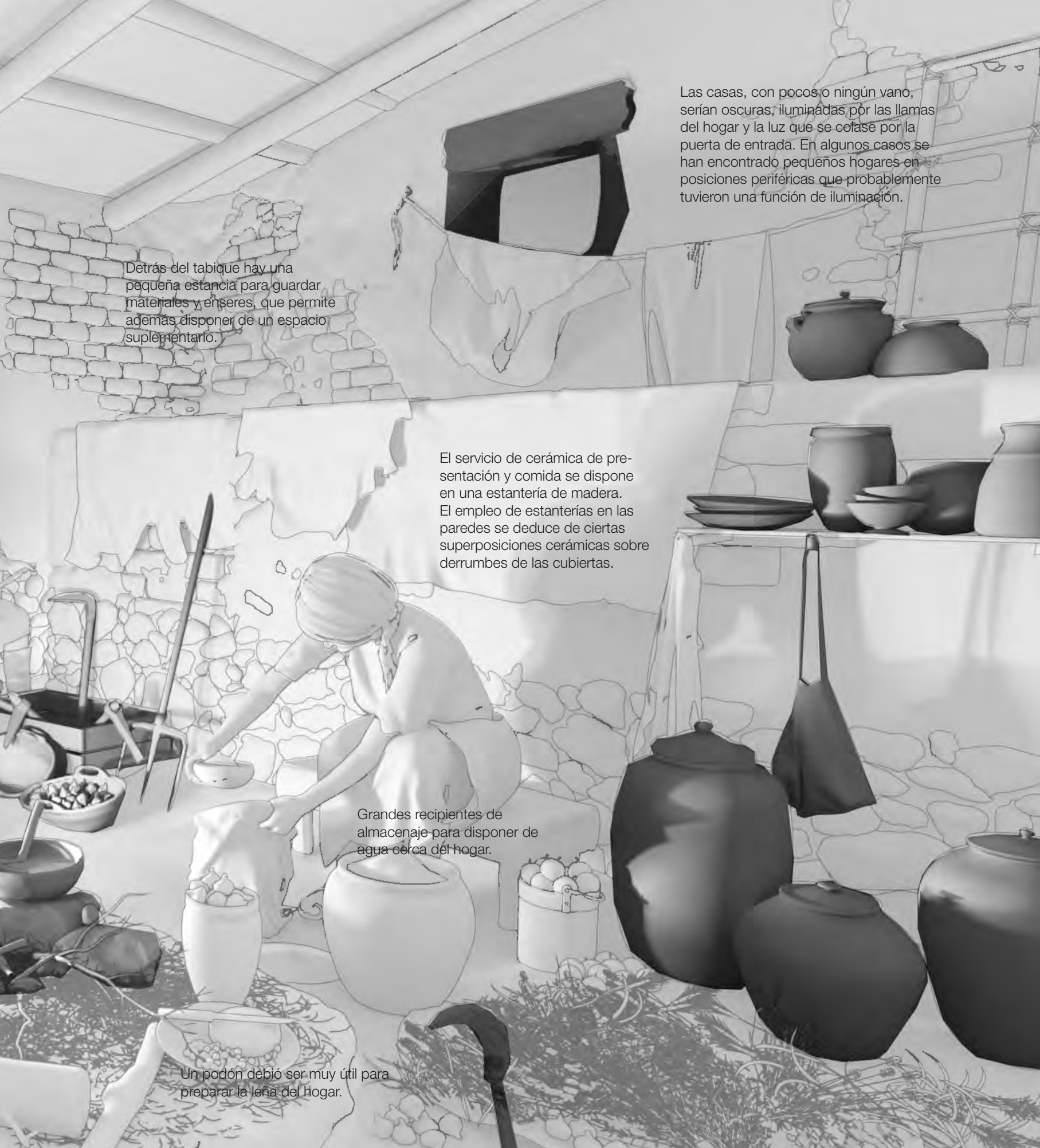
En uno de los rincones de la estancia principal se depositaban herramientas y algo de leña para el hogar; el resto de leña se dispondría en el zaguán, a la entrada de la casa.

La tarea de molienda de granos de cereal para obtener harinas fue una pesada labor diaria, aunque se manejasen molinos circulares entre dos personas. Era, nunca mejor dicho, asegurar el “pan de cada día”.

El hogar, placas de barro sobre una base de piedras o trozos de cerámica, pudo funcionar con vajilla de cocina colocada directamente al fuego o empleando parrillas metálicas que facilitaban las tareas culinarias.







Detrás del tabique hay una pequeña estancia para guardar materiales y enseres, que permite además disponer de un espacio suplementario.

Las casas, con pocos o ningún vano, serían oscuras; iluminadas por las llamas del hogar y la luz que se colase por la puerta de entrada. En algunos casos se han encontrado pequeños hogares en posiciones periféricas que probablemente tuvieron una función de iluminación.

El servicio de cerámica de presentación y comida se dispone en una estantería de madera. El empleo de estanterías en las paredes se deduce de ciertas superposiciones cerámicas sobre derrumbes de las cubiertas.

Grandes recipientes de almacenaje para disponer de agua cerca del hogar.

Un podón debió ser muy útil para preparar la leña del hogar.

# EL LEGADO DE LA EDAD DEL HIERRO

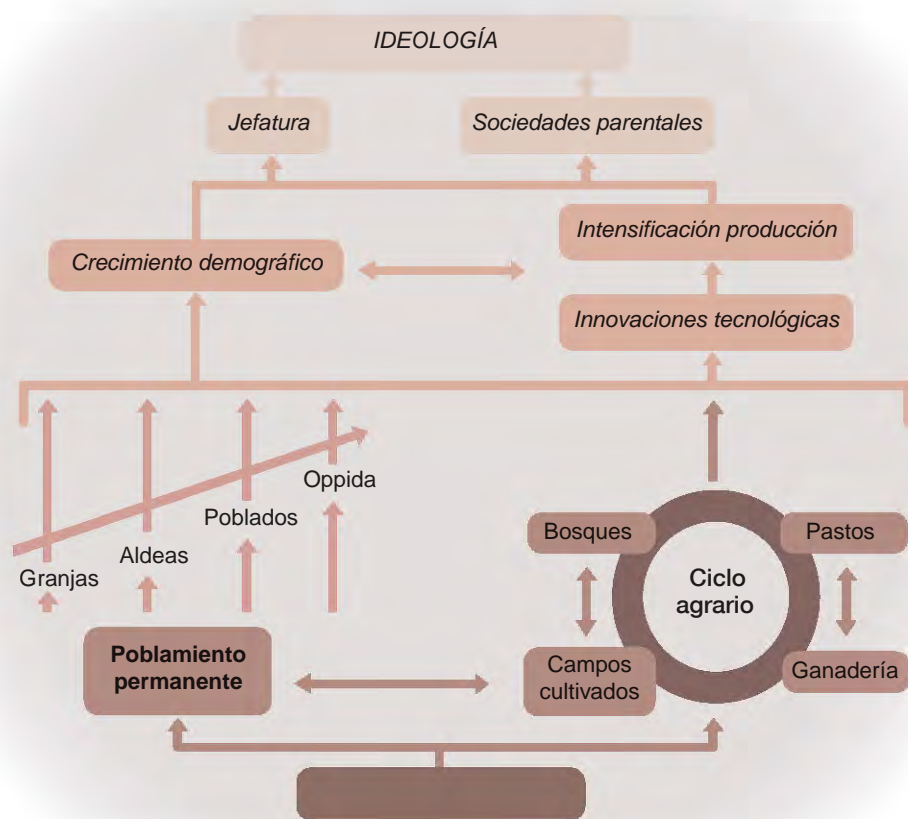
La cultura de las gentes de la Edad del Hierro ha atravesado el tiempo y su legado es reconocible en aspectos del mundo tradicional y rural castellano que se va desvaneciendo. Ejemplo de ello son el paisaje de un pueblo con su cementerio, el ciclo agrario con una agricultura cerealista de secano complementada con cabañas de ovejas y cabras y algunos instrumentos agrícolas y ganaderos.

## Más que un periodo

La metalurgia del hierro, solo importante al final del periodo, no fue la clave de esta etapa. Sí lo fueron un conjunto de cambios en la economía y la complejidad social que, vistos en una perspectiva de tiempo largo, moldearon unas sociedades diferentes a las anteriores.

La Edad del Hierro más que un periodo, el periodo final de la Prehistoria, fue el inicio de un nuevo ciclo de vida que rompió con la manera de vivir de los antepasados de la Edad del Bronce. Un ciclo de vida basado en la sedentarización y el hábitat permanente, el valor de la tierra cultivada y los ganados y el predominio de la población rural, que perduró durante más de un milenio, a pesar de que esta generalización esconde una gran diversidad de situaciones por toda Europa y aún dentro de la propia Península Ibérica.

Lo cierto es que las formas de vida de la Edad del Hierro, aún transformadas en muchos aspectos durante los siglos de la época romana, no variaron sustancialmente de las de los campesinos a lo largo de la Edad Media. Un labrador de los siglos X - XI d. C. del valle medio del Tajo no hubiera considerado muy extraño a un carpetano de mil años atrás.



## VIVIR EN LA EDAD DEL HIERRO

A finales de la Edad del Hierro, en vísperas de la conquista romana, las comunidades -más numerosas que nunca- vivían de forma sedentaria en poblados más o menos grandes, pero también en multitud de pequeñas aldeas y alquerías, controlando la tierra, delimitando campos y, en definitiva, domesticando los paisajes. El ciclo agrario era el eje de sus vidas y de alguna manera condicionó la forma en que veían su mundo y se veían a sí mismas. Además habían aprendido a intensificar la producción agrícola y ganadera, con diferentes tipos de cereales, la ayuda de la reja de arado, el carro y el cruce de las principales especies animales. Diversos sistemas de almacenaje de alimentos, telares, molinos de rotación y otros enseres habían requerido casas más grandes.

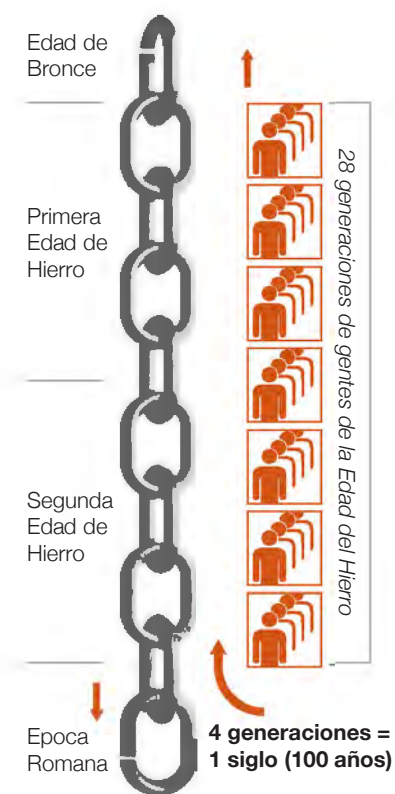


Escena de trabajo agrícola, una suerte de pasado presente, que mantiene esencialmente formas de laboreo y de vida que se remontan a la Edad del Hierro.

Las gentes de la Edad del Hierro se organizaron en algunos casos en forma de jefatura evolucionando unas hacia formaciones estatales, mientras que otras se mantuvieron en estructuras más igualitarias basadas en sistemas de parentesco, como las del área carpetana. La ideología, las nuevas creencias religiosas y los rituales funerarios derivaron hacia fórmulas que sancionaban por un lado la individualidad y por otro la emergencia y consolidación de algunos linajes dentro de las comunidades.

La Edad del Hierro creó el paisaje de campiñas con campos de cultivo, entre pastos y zonas boscosas que todavía configuran buena parte de Europa. En el caso peninsular los paisajes con poblados y cementerios en sus cercanías, la subsistencia basada en una agricultura cerealista, con algunas huertas y cabañas ganaderas de ovejas y cabras, vacas y cerdos -en ese orden de importancia-, el instrumental agrario y un estilo de vida campesino constituyen, en gran medida, el legado de las gentes del Hierro. Un legado que ha traspasado el tiempo a través de una cadena de más de cien generaciones.

El interior de una casa carpetana, las actividades del mundo agrario -recogida de mies, trilla, aventado y ensilado de grano o el cuidado del ganado-, las herramientas como horcas, hoces, azadas, hachas, cencerros y otros instrumentos y enseres habrían resultado completamente familiares a la gente del campo madrileño hace apenas unas décadas, lo que no implica olvidar las grandes diferencias entre sociedades tan distintas y distantes en su devenir histórico.



Cadena generacional de las gentes de la Edad del Hierro a lo largo de 700 años.



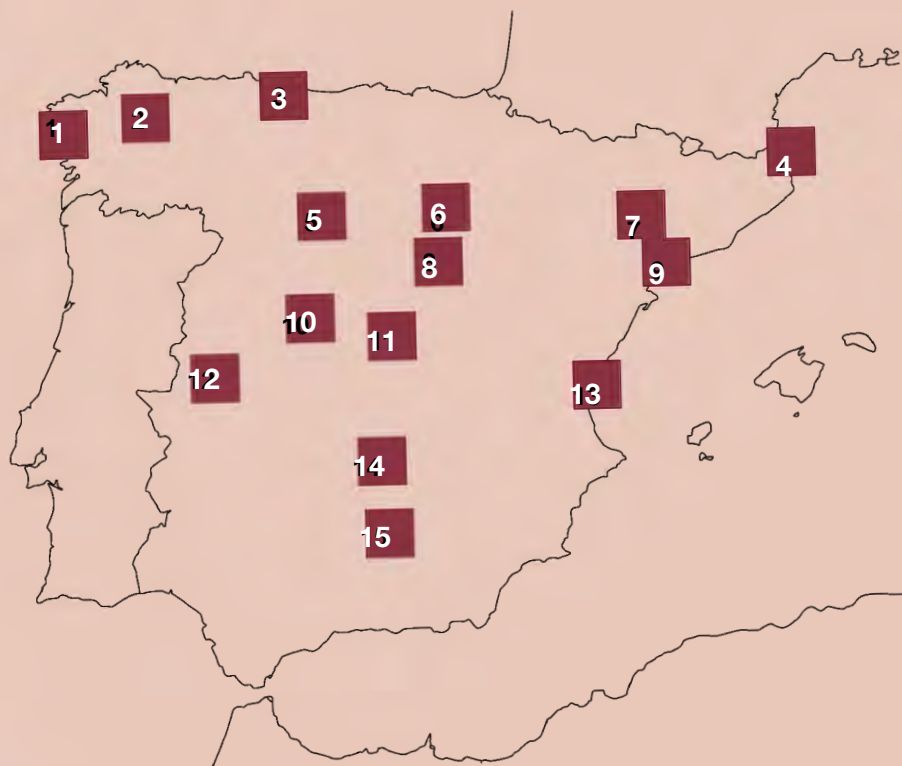
Para saber más

# VISITA LOS SITIOS

España es un gran yacimiento arqueológico, un territorio que cuenta con millares de enclaves catalogados, aunque sólo una pequeña parte son accesibles.

Los yacimientos de la Edad del Hierro que han sido más fácilmente conservados al aire libre son los castros y los *oppida*. Tienen acceso directo o mediante pequeños paseos por el campo y en ocasiones cartelería y rutas señalizadas para su comprensión.

La breve relación que se muestra a continuación es personal y por tanto subjetiva, pero ha tratado de incluir aquellos sitios que ofrecen más interés por los restos visibles o por las características concretas que los convierten en singulares. Las Consejerías de Cultura de cada Comunidad Autónoma ofrecen páginas web y guías de distinto tipo para completar la información.



### 1 Baroña (Puerto del Son, A Coruña)

Castro emblemático de la Cultura Castreña del noroeste peninsular. Por su excepcional emplazamiento junto al mar da una buena idea del tipo de asentamiento costero con restos de arquitectura doméstica bien conservada.

### 2 Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

Si se quiere obtener una visión total de un castro casi completamente excavado, entrar y ver todo el caserío y la murallas, probablemente éste es el mejor ejemplo. Además cuenta con un museo y centro de interpretación que es un excelente complemento a la visita.

### 3 San Chuis (San Martín de Beduledo, Asturias)

En un paisaje incomparable, especialmente en otoño, es un castro típico del grupo astur, que ha sido objeto de investigación reciente.

### 4 Empuries (L'Escala, Girona)

Las ruinas de Ampurias, en el bellissimo marco del golfo de Rosas, ofrecen la oportunidad de conocer la primera colonia griega en Iberia, junto a la ciudad indígena y la posterior ocupación romana. Un paseo inolvidable entre piedras milenarias con el azul del Mediterráneo al fondo.

### 5 Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)

Es una ciudad de los vacceos, con varios sectores urbanos excavados y un cementerio, que se ha recuperado de forma muy poco habitual: señalizando las tumbas con pequeños cipreses, restituyendo los datos de cada individuo enterrado en una placa cerámica con poemas latinos y contemporáneos. Una visita única a una necrópolis de la Edad del Hierro. En verano se organizan actuaciones del grupo de reconstrucción histórica vinculado al equipo arqueológico.

### 6 Numancia (Garray, Soria)

La famosa ciudad de Numancia por su heroica resistencia a Roma ha sido objeto de un ambicioso proyecto de investigación y presentación de los restos. Una ruta bien señalizada lleva a distintos sectores de la ciudad, caminando por calles empedradas, entre casas y aljibes para el agua. Especialmente destacables son las dos reconstrucciones completas de casas -una celtibera y otra celtibero-romana-, y de dos tramos de las murallas. El aula arqueológica de Garray es una visita obligada antes o después de ver Numancia, así como el Museo Numantino en Soria.

### 7 Els Vilars (Arbeca, Lleida)

Una impresionante fortaleza con potentes murallas y torres adosadas que encierra un apretado caserío con una cisterna central. Se levanta en la llanura del Bajo Segre y es el testimonio de la emergencia de grupos aristocráticos. La fortaleza se ocupó desde inicios de la Edad del Hierro hasta el siglo IV a.C. y el proyecto de 30 años de esfuerzo e investigación de los arqueólogos está culminando en la presentación espectacular, ya visitable, y en un futuro centro de interpretación anexo.

### 8 Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)

La ciudad rupestre de Tiermes es, de alguna manera, el corazón de la vieja Celtiberia. El emplazamiento en alto, dominando un extraordinario paisaje, las puertas excavadas en la roca, las casas rupestres y otras estructuras indígenas constituyen una parte del sitio, la otra son las obras romanas que se superpusieron a la ocupación celtibérica. El museo y centro de interpretación cercanos son visita obligada.

### 9 Les Toixoneres (Calafell, Tarragona)

Para moverse como un antiguo íbero en un pequeño poblado fortificado, ver una puesta de sol o simplemente comprobar cómo no han cambiado tanto las cosas básicas desde la Edad del Hierro, no lo dude visite Les Toixoneres dentro de la localidad de Calafell. Los arqueólogos después de excavar, documentar y publicar han reconstruido íntegramente las calles y plazuelas, los espacios domésticos con sus equipamientos y las murallas. Lo más parecido a un viaje en el tiempo, pero un viaje bien documentado.

### 10 Miralrío (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)

Es por ahora, ya que hay varios proyectos en marcha, el mejor sitio para contemplar restos de la Edad del Hierro en Madrid. Se ha levantado una reconstrucción de una vivienda de la época que permite conocer de primera mano el aspecto de un asentamiento de los antiguos *madrileños*.

### 11 Ulaca (Solosancho, Ávila)

En lo alto de un elevado cerro amesetado, a más de 1400 metros de altura, la dura subida, marcada por un sendero, conduce a la "Pompeya vettona". El tiempo ha conservado increíblemente las casas de piedra de la Edad del Hierro, un santuario con altar de sacrificios en peña, una sauna iniciática y las canteras tal y como fueron abandonadas hace dos mil años por sus últimos habitantes. El tiempo se ha detenido y la vista sobre todo el Valle Amblés es fantástica. En Ávila hay que visitar Vettonia, un centro de interpretación sito en el Torreón de los Guzmanes.

### 12 Cancho Roano (Zalamea de La Serena, Badajoz)

Un palacio-santuario tartésico espectacular, con un edificio complejo y dividido en estancias que combinaron funciones palaciales con otras religiosas. Una manera de entender lo que representó la influencia orientalizante en Iberia y la naturaleza de Tartessos.

### 13 La Bastida de Les Alcuses (Moixent, Valencia)

Entre pinares y bosques el *oppidum* de La Bastida constituye uno de los mejores ejemplos de este tipo de asentamiento en el área ibérica. En un entorno de gran belleza, la visita del sitio y las pequeñas instalaciones para facilitar su comprensión resulta muy agradable.

### 14 Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)

Una ciudad ibérica amurallada en La Mancha (siglos VI a II a. C.) excavada en las últimas décadas y que ha sido acondicionada para ver restos de las viviendas y parte de las murallas. Cuenta con un centro de interpretación anexo.

### 15 Cástulo (Linares, Jaén)

El *oppidum* ibérico más grande de España. Una ciudad para perderse que ha sido investigada desde hace tiempo. La visita se completa acudiendo al centro de interpretación.

# VISITA LOS MUSEOS

**Hay tres museos para ampliar conocimientos y disfrutar de las colecciones de la Edad del Hierro en nuestra región. Son instituciones de distinto tamaño y albergan fondos muy desiguales, pero todas cuentan con buenas exhibiciones permanentes.**



## Museo Arqueológico Nacional (MAN)

Fundado en 1867 dispone de la más amplia y variada colección de arqueología prehistórica de nuestro país. Las colecciones de Prehistoria final son numerosas y de gran calidad, desde las relativas a las colonizaciones mediterráneas, pasando por las del ámbito céltico e ibérico y terminando por las del norte peninsular. El Museo acaba de ser remodelado profundamente (abril de 2014), con una reforma de su arquitectura interior que ha ampliado la superficie expositiva y con una museografía totalmente renovada. La Protohistoria ocupa algo más de la mitad de la primera planta. A destacar la colección de escultura ibérica y el impresionante monumento turriforme de Pozo Moro situado en uno de los patios interiores recuperados. Una visita imprescindible para acercarnos al mundo de los pueblos prerromanos.



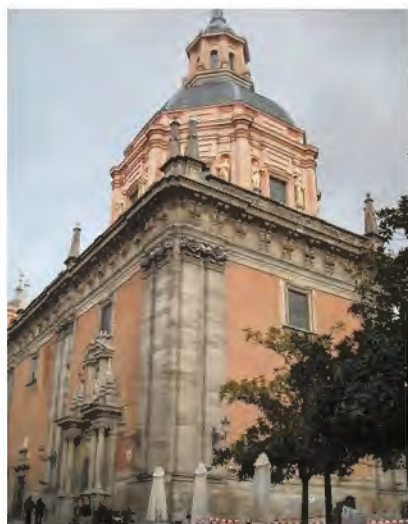
## Museo Arqueológico Regional (MAR)

De titularidad autonómica, el museo está ubicado en el Convento de la Madre de Dios (Alcalá de Henares) y en su todavía corta vida -fue inaugurado en 1999 y en 2003 lo fue la exposición permanente-, ha conseguido convertirse en un centro dinámico, con proyectos de investigación, buenas y numerosas exposiciones, una nutrida biblioteca y laboratorios arqueológicos bien dotados.

Como todos los materiales arqueológicos de las excavaciones realizadas en Madrid ingresan en este museo cuenta con numerosas piezas de yacimientos importantes de la Edad del Hierro como el Cerro de La Gavía y El Llano de La Horca, entre otros muchos.

## Museo de San Isidro

Museo municipal que conserva colecciones arqueológicas de las excavaciones en Madrid hasta 1985 cuando se traspasaron las competencias de Patrimonio y Arqueología a la Comunidad de Madrid. Es un museo pequeño con materiales interesantes de la Prehistoria final de la región. Su visita seguro que proporciona un descubrimiento agradable.



## LECTURAS RECOMENDADAS

Sobre la Edad del Hierro en Europa son buenas introducciones, aunque no muy recientes, las obras de:

- COLLIS, J. (1989): *La Edad del Hierro en Europa*. Barcelona, Ed. Labor.

- WELLS, P. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Barcelona, Ed. Labor.

Para la Península Ibérica pueden ser útiles varios capítulos del libro recientemente publicado con motivo del XVII Congreso de la UISPP celebrado en Burgos (1-6 septiembre 2014):

- ALMAGRO GORBEA, M. Ed. (2014): *Protohistoria de la Península Ibérica. Del Neolítico a la Romanización*. Burgos, Universidad de Burgos – Fundación Atapuerca. (especialmente pp. 181-324).

En cuanto al área carpetana madrileña hay varias publicaciones recientes que ofrecen un buen estado de la cuestión:

- DÁVILA, A. Ed. (2007): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional (Zona Arqueológica, 10, vols. I y II).

- MORÍN, J. y URBINA, D. Eds. (2012): *El primer milenio a. C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum* (Vol. 1, I Edad del Hierro y Vol. 2, II Edad del Hierro). Madrid, AUDEMA.

- MORÍN, J. y URBINA, D. Eds. (2013): *El yacimiento de la Segunda Edad del Hierro del Cerro de la Gavía (Villa de Vallecas, Madrid). Campañas 1999-2000*. Madrid.

- RUIZ ZAPATERO, G., MÄRTENS, G., CONTRERAS, M. y BAQUEDANO, E. (2012): *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

- TORRES, J. de (2013): *La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (s. IX – I a.C.)*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional (Monográfico Zona Arqueológica, 16).

- VV.AA. (2014): *Actas del Primer Simposio sobre los carpetanos*. (Alcalá de Henares, marzo 2013). Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

Más accesible, pero con menos rigor, aunque con un aire desenfadado y algún toque de humor:

- SALVADOR CONEJO, D. (2012): *Tierra de Carpetanos*. Madrid, La Librería.



## GLOSARIO

**Cenotafio:** estructura funeraria sin los restos del personaje a quien va dedicada.

**Etnogénesis:** proceso de formación de una etnia en el tiempo hasta desembocar en pueblos conocidos por las fuentes clásicas.

**Fíbula:** imperdible para sujetar la vestimenta, pueden adoptar formas complejas decoradas.

**Fuentes clásicas:** conjunto de textos escritos de autores griegos y romanos que informan sobre pueblos de finales de la Edad del Hierro.

**Fusayola:** pieza habitualmente de barro de forma troncocónica o cilíndrica que lastraba el huso en las tareas de hilado.

**Haplogrupo:** si haplotipo es un conjunto específico de genes que un individuo hereda de un progenitor concreto, haplogrupo es un grupo de similares haplotipos que comparten un antepasado común.

**Murus gallicus:** muralla de finales de la Edad del Hierro construida con un armazón de grandes vigas de madera sujetadas con largos clavos y con relleno de piedra.

**Oppidum (plural=oppida):** centro/s de carácter urbano, de gran superficie, con numerosas artesanías y sede/s de grupos con poder político territorial.

**Panoplia:** conjunto de armas.

**Protohistoria:** periodo final de la Prehistoria (Bronce Final y Edad del Hierro) para el que existen textos escritos referidos a sociedades que no tenían escritura.

**Sítula:** recipiente de chapa de bronce en forma de caldero que adopta diversas formas, a menudo con decoraciones grabadas, típico de Centroeuropa y áreas del sureste europeo.

**Tobera:** tubos de barro cocido de forma cilíndrica o prismática que servían para introducir aire en los hornos metalúrgicos acoplándolas a fuelles de pieles.

**Ustrinum:** superficie preparada con un empedrado que se utilizaba para aumentar la capacidad calorífica de piras de madera que se levantaban encima para incinerar a los muertos.

**Votivo:** lo que es ofrecido por voto (promesa) sin intención de recuperarlo.



Decoración esquemática de un jinete en una cerámica del yacimiento de la Primera Edad del Hierro de Camino de Las Cárcavas (Aranjuez, Madrid)





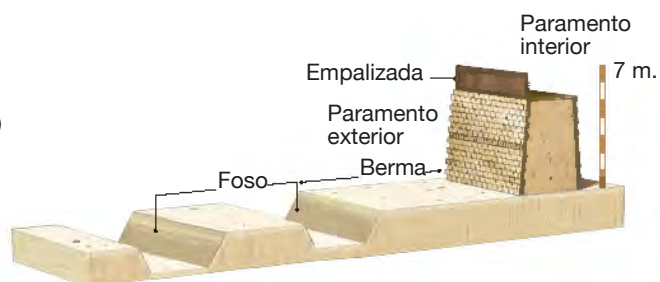


## Gentes de la Edad del Hierro

La etapa final de la Prehistoria, la Edad del Hierro, contempló una serie de cambios revolucionarios configurando unas nuevas sociedades que desembocaron en los pueblos prerromanos. Fueron los primeros en entrar en la Historia. Este libro presenta de forma rigurosa y amena las transformaciones sucedidas en el último milenio a. C., situando la historia regional de Madrid sobre el trasfondo de la historia peninsular y europea.



¿Qué consecuencias trajo el descubrimiento del hierro? ¿Cómo fue el mundo del primer milenio a.C.? ¿Cómo eran los campos de cultivo? ¿Cuándo aparecieron las primeras ciudades? ¿Por qué se incineraba a los muertos? ¿Cómo entendieron las gentes del Hierro la identidad de grupo?



Las recreaciones a doble página permiten que el lector se sumerja en los contextos en los que sucedieron los acontecimientos documentados en los yacimientos arqueológicos excavados durante las últimas décadas en la Comunidad de Madrid.

